Antonio Gramsci

# MAQUIAVELO Y LENIN

## Notas para una Teoría Política Marxista

Selección y Prólogo
Osvaldo Fernández D.



1ª edición
Editorial Nascimiento 1971
Santiago de Chile

2ª edición
Editorial Popular La Pajarilla 2014
Santiago de Chile

3ª edición
Editorial Popular La Pajarilla 2019
Correcciones de Carlos Bau
Valparaíso

EDICION DIGITAL
Editorial Popular La Pajarilla 2020
Edición digital de circulación gratuita
Santiago de Chile




EDITORIAL POPULAR LA PAJARILLA
www.lapajarilla.blogspot.cl
lapajarilla@gmail.com

Antonio Gramsci

# MAQUIAVELO Y LENIN
## Notas para una Teoría Política Marxista

Selección y Prólogo de
OSVALDO FERNANDEZ D.

Editorial Popular La Pajarilla

# Prólogo a la presente edición

## Los cuadernos de Antonio Gramsci

Aun hoy, cuando las ediciones de la obra Gramsci se suceden y que el conocimiento del pensador marxista italiano se ha hecho mundial, se puede decir que hay dos Gramsci. El hombre público, y el prisionero de la cárcel fascista. El primero comprende el itinerario de su vida que va desde su nacimiento en Cerdeña, su formación universitaria, intelectual y política en Torino, en donde se impregna de la cultura que emanaba de los consejos de fábrica, y se hace socialista, junto a Amadeo Bordiga, participa del grupo que funda el Partido comunista italiano en el congreso de Livorno en enero de 1921. Intelectual marxista de primera línea, principal animador del **Ordine nuovo**, figura pública de la escena política italiana, llega a ser diputado comunista italiano y secretario general del partido. Intransigente luchador antifascista, hasta tal punto que por eso mismo, aun siendo diputado, y pese a la inmunidad que tal cargo le otorgaba, fue encarcelado en 1926. Con esta medida Mussolini intentó lanzarlo al olvido, y silenciar a un peligroso oponente. Pero no solo se propusieron impedir que actuara políticamente, sino, como lo dijo el propio juez que lo condena, impedir que pensara. Pero paradójicamente este hombre, encarcelado y silenciado, es el Gramsci que más conocemos; el que suscitó las grandes polémicas durante los años sesenta y setenta; el Gramsci que se lee y estudia en primer lugar, el que ha influido en alternativas políticas internacionales, el que ha llegado a las aulas universitarias, y cuya obra se ha traducido a casi todos los idiomas, editándose en casi todo el mundo. Es, digámoslo nosotros, el Gramsci que se ha estudiado y estudia en universidades chilenas.

## Los cuadernos y la estrategia de una escritura

Una vez en la cárcel, se le permitió leer, pero se le impide escribir hasta 1929. Agobiado y ya enfermo, como una manera de

escapar mentalmente a la prisión, comienza a escribir, y estudiar. Los cuadernos que comienza a llenar de notas desde que cae en la cárcel fascista, no sólo constituyen la bitácora de sus lecturas, sino también la experiencia de una estrategia de escritura que llamó "fur ewig". La escritura de los cuadernos va a ser la escapatoria a aquella sentencia del juez fascista, que decía: «hay que impedir que este hombre piense». Si en las cartas que escribe, sobre todo las que le envía a su mujer, fueron el lugar donde expresar la pasión y el sentimiento y "el mal de ausencia"; los cuadernos los reserva para la razón y la crítica, transformándolos en el lugar en que se va a producir un pensamiento nuevo en materia política; un pensamiento crítico y abierto en el plano del marxismo. La expresión "fur ewig" se refiere no sólo al grado de abstracción en que va a sostener la reflexión, sino también la libertad que va a procurar para abordar una temática que nuevamente comenzaba a cerrarse después de la muerte de Lenin, con la aparición de **Cuestiones del leninismo** de Stalin. El texto al que vapulea es el manual de Bujarin, pero lo que dice a propósito del ensayo popular constituye una crítica avant la lettre[1] de la codificación estalinista que por los años treinta se estaba forjando del pensamiento de Marx y Lenin.

La obra de este segundo Gramsci tiene sus dificultades específicas que provienen de la naturaleza misma de las notas que diariamente y a medida de sus lecturas iba consignando en cuadernos escolares, durante sus años de prisión. Conforme a un plan, a medida que leía iba reflexionando sobre temas, problemas e inquietudes que surgían de esas lecturas. Por eso puede decirse que la estrategia de escritura que revelan sus notas, son también la estrategia del pensamiento que allí se estaba produciendo. En el transcurso de esta experiencia siguió un ritual preciso que consistía en releer lo escrito corregirlo y revisarlo ampliándolo, juntando las distintas reflexiones hasta aproximarse a verdaderos ensayos.

[1] Antes de tiempo

Lo otro que habría que tener en cuenta y que explica en parte el hermetismo que adquiere a ratos su lenguaje, es que tenía que burlar la vigilancia del carcelero. Cuando recién comencé a frecuentar los escritos de Gramsci me había imaginado que "burlar al carcelero" eran tácticas de precaución en vistas a una revisión ocasional que pudiera haber de sus escritos. Pero el control, en realidad fue mucho más severo, pues para ver lo que él estaba escribiendo, se le quitaban los cuadernos durante la noche para que el encargado de la censura los revisara, devolviéndoselos en la mañana. O sea había una revisión o por lo menos una amenaza de revisión constante. Esto explica, en gran parte, que el lenguaje de Gramsci, sea a veces, un lenguaje elusivo, un poco complicado por su hermetismo, o por las metáforas y figuras con que disfrazaba las referencias. Pero no sólo los términos sino a veces también la misma elaboración quedaban marcados por esta continua precaución.

Pero lo más importante de todo es la forma que esta escritura, iba asumiendo. Como Marx, también Gramsci le dio particular importancia al orden de la exposición. En sus notas sobre Maquiavelo, por ejemplo, comienza, justamente  por el libro, es decir por la novedad de la forma, que adopta Maquiavelo para exponer, por primera vez, la política en su autonomía. Tampoco para Gramsci la exposición es un simple ordenamiento de lo investigado y conocido. Mediante la exposición se avanza; se va hacia dimensiones desconocidas en la materia a tratar, pues se intenta hacer hablar "a la cosa misma". Gramsci percibió en la forma adoptada por **El Príncipe**, la apertura de un espacio propio de la política. De una lógica propia que la independizaba de cualquier otra disciplina. Esto lo trató también en otros dominios. Por eso exploró sistemáticamente la rutina marxista, introduciendo siempre en ella una óptica diferente, perturbando lo consabido; probando alternativas, otras maneras de ver aquello que aparecía, una y otra vez como lo mismo. Esto era lo que se iba gestando en aquellas notas que llenaban cuadernos, en donde se producía un pensamiento libre, tanto de la urgencia,

como de la contingencia. Esta fue la estrategia inherente a un pensamiento que avanzaba a través de alternativas, interrogantes, o dudas, más que por afirmaciones o principios definitivos. Sobre todo cuando la reflexión provenía de alguien, que como Antonio Gramsci, se definía antes que nada como político.

**Las publicaciones de los cuadernos**

Hay tres momentos en la aparición de la obra de un autor; el de la redacción, el de la publicación y el de la recepción. En autores tales como Marx y Gramsci, estos tres momentos se han distanciado suscitando graves problemas de lectura. Además, hay que considerar que también en el caso de Gramsci se trata de manuscritos, no destinados a la publicación, más bien de materiales preparatorios, acerca de los cuales debiera usarse el mismo rigor que el recomendaba a propósito de la obra de Marx.

Gramsci sale de la cárcel en 1937 solo para morir.  Es entonces que Tatiana Schucht, la cuñada de Gramsci, recoge los 33 cuadernos y se los lleva a Moscú, en donde le fueron entregados a Palmiro Togliatti, entonces secretario del Partido comunista italiano, quien los viene a publicar en 1947. Sobre esta tardanza de 10 años hay una serie de versiones negras y blancas al respecto,  la cosa es que aparecen publicados por la editorial Einaudi bajo el cuidado de Giulio Einaudi, quien agrupa las notas por temas inspirado en agrupaciones que el propio Gramsci había hecho en los últimos cuadernos, pero realizando toda la edición bajo este criterio esta primera edición aparece en 6 volúmenes entre 1948 y 1954.

Sólo en 1975 aparece una edición cronológica, crítica y completa de los 33 cuadernos editada por el  Instituto Gramsci de Roma, en cuatro volúmenes de los cuales el cuarto contiene todo el aparataje crítico. Esta edición fue preparada bajo el cuidado de Valentino Gerratana. La traducción al español de esta segunda edición se debe a Dora Kanoussi, y se editó por la editorial Era, en México, en seis volúmenes.

## Gramsci en Chile

La primera traducción que sigue la forma adoptada por Einaudi, fue la que anima Héctor Agosti en Argentina a fines de los años cincuenta, por la editorial Lautaro. Fue la primera traducción de Gramsci que se conoce. En ella participan buena parte de los que posteriormente han sido llamados los "gramscianos argentinos", cuya principal figura es José Aricó. Es la traducción que leímos y la que usamos para esta antología que se editó por primera vez en 1972.

Éramos un grupo de jóvenes universitarios, militantes comunistas, los que leímos en ese momento a Gramsci. Para mí fue un impacto decisivo; una lectura que marcó no solo mi manera de pensar sino cómo pasé a entender la práctica política desde entonces. Eran los tiempos en que comenzaba en Chile un nuevo proceso de acumulación de fuerzas tanto políticas como sociales que habría de culminar en el gobierno de Salvador Allende. Si bien el impacto Gramsci quedó circunscrito en este ámbito político preciso, fue fuente de inspiración de varias iniciativas que abarcan la década de los sesenta como por ejemplo, el diálogo cristiano marxista; las jornadas del pensamiento marxista o la creación del Instituto de investigaciones marxistas. Podríamos decir que eran los comienzos de una recepción de la obra de Gramsci  en Chile. En 1987 se llevó a cabo en Chile un Simposio internacional en torno  la obra de Gramsci. Este fue  un anticipo de la democracia.

Más tarde, a comienzos de los años setenta, surgió la iniciativa de una antología que corresponde al volumen que ustedes tienen en mano. Esta fue una aventura personal, gracias a la idea y el estímulo de Hernán Loyola, importante nerudiano chileno, quien se había propuesto crear, en la Editorial Nascimento, una colección popular dedicada a los debates que habían animado teóricamente la década de los sesenta en América Latina y Europa. Se proyectó la antología sobre Gramsci, y algo también

sobre los manuscritos juveniles de Marx, probablemente los **Manuscritos económicos filosóficos de 1844**. Pero como ya habían aparecido los Manuscritos del 44 en una edición de la editorial Austral chilena, se decidió comenzar con la antología de Gramsci.

Es en este tiempo que comienza a hacerse presente el pensamiento de Antonio Gramsci en América Latina. Carlos Nelson Coutinho atestigua que Gramsci llega al Brasil a comienzo de los años sesenta. Se le conocía por su martirio en la cárcel fascista, pero hasta los años sesenta nadie lo había leído realmente. Es entonces, a comienzos de los años 60 del siglo pasado, que Antonio Gramsci pasa a constituir un capítulo en el desarrollo de las ideas marxistas en América latina. Gramsci, después Althusser y ahora Mariátegui, son lecturas que continúan desde entonces gravitando en el pensamiento político latinoamericano.

**Bibliografía mínima**

Arico, José, La cola del diablo, itinerario de Gramsci en América Latina, Nueva sociedad, Caracas, 1988.
Fernández Buey, Francisco, Leyendo a Gramsci, El viejo topo, España, 2001.
Massardo, Jaime, Gramsci en Chile. Apuntes para el estudio crítico de una experiencia de difusión cultural, LOM, Santiago de Chile,2012.
Sacristán, Manuel, Antología, Siglo XXI, México/Buenos Aires, 2005.
Santucci, Antonio, Gramsci, LOM, Santiago de Chile, 2004.
VV.AA. Gramsci, actualidad de su pensamiento y de su lucha, Santiago de Chile, Claudio Salemi, 1987
VV.AA. Jornada de reflexión. A setenta años de la muerte de Antonio Gramsci, Ariadna, 2008.

*OSVALDO FERNANDEZ DIAZ*
*Valparaíso, Marzo del 2013*

# Prólogo a la edición de 1971

## La traduccción política de Maquiavelo a Lenin

Antonio Gramsci fue un revolucionario italiano, un combatiente implacable del fascismo en la Italia de Mussolini. Un hombre de acción que enfrentó las tareas propias de su aptitud política con el rigor científico del materialismo histórico. Por eso Gramsci está en umbral de toda meditación actual sobre el marxismo.

No sólo fue uno de los fundadores del Partico Comunista italiano, también inicia una meditación sobre Marx que aún nos tiene en vilo.

De ahí que su obra teórica constituya nuestra herencia junto a la de Marx y Lenin.

## Las "notas" de A. Gramsci

Durante los crueles años de su prisión, redacta las notas que componen este volumen. Prisión, es necesario decirlo, de la que sólo pudo salir al cabo de duros once años, aquejado de graves dolencias para morir dos días después de su libertad, el 27 de abril de 1937.

Sus notas agrupadas en los Cuadernos de la Cárcel, son el producto de meditadas consideraciones que revisaba y elaboraba una y otra vez. Antes de escribirlas, se paseaba por su celda construyendo mentalmente las frases y sólo cuando creía haberlas perfilado bien, se detenía a anotarlas en sus cuadernos. Su contenido temático es variado, algunas veces, más que notas son el desarrollo fragmentario, esbozado de un ensayo. Otras, sin embargo se reducen a la escueta condición de esquemas provisorios. Tampoco persiste en ellas una metodología uniforme, pues si algunas alcanzan el nivel de opiniones conclusivas, otras se limitan a trazar opciones frente a una misma problemática.

No obstante esta variedad, existe una preocupación central en Gramsci, de la cual el énfasis político constituye una de las partes principales, en la organización y objetivos de su pensamiento.

Estas notas permanecieron inéditas por mucho tiempo. Casi nadie sabía de estos escritos de Gramsci. De los pocos que lo visitaban en prisión, ninguno conocía exactamente de sus trabajos. Fue Palmiro Togliati quien leyendo los Quaderni  vio al teórico que allí había y se propuso la tarea inmediata de publicarlo. Pero los problemas retuvieron aún la edición que finalmente hizo Einaudi a partir de 1947.

Pero acá existe otro problema. Los distintos volúmenes de esta edición son recogidos por el editor quien agrupa en la forma de libros las notas dispersas a lo largo de los Quaderni. Se agrupan así pensamientos elaborados en épocas diferentes y bajo distintas motivaciones.

Sus títulos y fecha de publicación son los siguientes:

*Lettere dal Carcere, 1947.*
*Il Materialismo Storico e la Filosofia di Benedetto Croce, 1948.*
*Gli Intelletuali e l'Organizzazione della Cultura, 1949.*
*Note sul Maquiavelli sulla Politica e sullo Stato Moderno, 1949.*
*Letteratura e Vita Nazionale, 1950.*
*Passato e Presente, 1951.*
*L'Ordine Nuovo (1919 – 1929), 1954.*
*Seritti Giovanili (1914 – 1918), 1954.*
*Sotto la Mole (1916 – 1920), 1960.*
*Socialismo e Fascismo (L'ordine Nuovo 1921 - 1922), 1964.*

Pero los 33 Cuadernos de la Cárcel no han sido editados aún. Gramsci espera, no sólo un estudio cuidadoso de su obra, sino incluso su publicación en ediciones con rigor crítico y filosófico.

## Sentido de "traducción" en Gramsci

Acá editamos algunas de sus notas sobre la teoría de la política. En ellas Gramsci piensa a Maquiavelo a través de Lenin, reiterando para una experiencia diferente las consideraciones políticas del secretario florentino.

Se trata de una traducción.

Sobrepasando la morada habitual del concepto, Gramsci lo traslada a la manera cómo una herencia teórica puede verterse en acción, en praxis política y como ésta a su vez crea, innova teóricamente. Cada movimiento político que se inspire en el marxismo y se suponga revolucionario sólo puede pensar sus vínculos teóricos y su raigambre a las experiencias políticas de otros pueblos, cuando éstas se traspasan bajo la forma de una traducción. De aquella versión al idioma propio, a la experiencia política concreta en que se empeñan, el lenguaje hasta entonces extraño de otras teorías y prácticas políticas.

Traducción es para Gramsci, entonces, el modo específico y creador de cómo se asume una herencia.

En su meditación sobre la génesis del pensamiento marxista insiste en la configuración de las tres fuentes y partes integrantes señaladas por Lenin: la economía política inglesa, el socialismo francés y la filosofía alemana de la que era directo heredero. Continuamente reitera una figura literaria que menciona a Robespierre, Ricardo y Hegel unidos en la obra de Marx: "Si estas tres actividades son los elementos constitutivos necesarios de una misma concepción del mundo, debe necesariamente existir, en sus principios teóricos, la convertibilidad de una a la otra, una traducción recíproca, cada una en su propio lenguaje específico, de cada elemento constitutivo: uno está implícitamente contenido en el otro, y todos juntos forman un círculo homogéneo".

Traducción que se presenta bajo la forma de una síntesis. ¿Qué es en estos casos una síntesis?

Nos podemos acercar a la comprensión de la síntesis que Gramsci postula mediante una nítida noción de los alcances teóricos de esta traducción. Porque Gramsci no sólo deposita allí, en los inicios del marxismo esta labor de síntesis, sino la supone entrañable con el modo propio de ser de la filosofía de la praxis. De traducir constantemente para los propósitos de la filosofía del proletariado, los aportes de aquellas ciencias y experiencias que colindan.

Traducción es asi el entronque revolucionario a una herencia.

En esta urgencia se inserta la obra de Gramsci.

Postula la necesidad de una nueva síntesis. De que el marxismo revise su "Weltanschauung", como llamaba él a la "concepción del mundo" usando la expresión alemana.

Por una parte del idealismo neohegeliano e historicista de Croce, por otra un marxismo que había descendido a la elaboración de un materialismo de sentido común, muy próximo al pensamiento religioso, en la obra de Bujarin.

Una instancia para la nueva síntesis era repensar la política.

De ahí que en sus notas sobre la ciencia marxista de la política vuelva la vista hacia el siglo XV y reitere el pensamiento de Maquiavelo para organizar metódicamente, la experiencia de la revolución de octubre.

**La obra de Maquiavelo al servicio del pueblo**

Resulta sorprendente la audacia de Gramsci al rescatar para el marxismo a un autor tan mal entendido y comprendido como lo fue y lo es Maquiavelo.

Maquiavelo pertenece al grupo de aquellos autores a quienes se les conoce por un prejuicio establecido, mucho más que por su obra. La famosa expresión "el fin justifica los medios" se vincula al nombre de Maquiavelo otorgándole una popularidad en que su nombre pasa a ser sinónimo de politiquería barata, utilitaria, instrumental. De los móviles sucios de un manejo político, etc.

La penetración teórica de Gramsci está en haber sabido apreciar el contenido, no sólo teórico, sino popular y revolucionario de la obra de este pensador italiano.

Existe aquí una reiteración.

La reiteración ratifica la fuerza teórica de un pensamiento que irrumpió en una estructura jurídica y estatal silenciosa, quebrantando todos los moldes de lo que "se decía" o "debía decirse", mediante la explicación y exposición dramática del movimiento interno de aquello inconfeso. Como lo dice, por ejemplo, el propio Maquiavelo refiriéndose al usufructo del mal: "Todo el mundo sabe cuán laudable es en un príncipe guardar la fe prometida y vivir con integridad y no con astucia, sin embargo, la experiencia de nuestros tiempos prueba que príncipes a quienes se ha visto hacer grandes cosas, tuvieron poco en cuenta la fe jurada, procurando con astucia confundir el cerebro de los hombres y consiguiendo al fin dominar a los que en su lealtad fiaban" (Maquiavelo XVIII, p. 370. Ed. Puerto Rico).

"Lo que debía hacerse pero sin decirlo". El príncipe debe aprender a "ser no bueno". Tal programa rompe el esquema ideológico de una práctica política para situar en actos y procesos bien definidos" la constitución de un Estado como obra de arte.

"Se puede suponer, por consiguiente, que Maquiavelo tiene en vista a "quien no sabe", que intenta realizar la educación política de "quien no sabe", educación política no negativa, de odiadores de tiranos como parece entender Foscolo, sino po-

sitiva, de quien debe reconocer como necesario determinados medios, aunque propios de tiranos, porque quiere determinar fines. Quien ha nacido en la tradición de los hombres de gobierno, por todo el complejo de la educación absorbe el ambiente familiar, en el cual predominan los intereses dinásticos o patrimoniales, adquiere casi automáticamente los caracteres del político realista. Por consiguiente ¿quién "no sabe"?. La clase revolucionaria de su tiempo, el "pueblo" y la "nación italiana", la democracia ciudadana de cuyo seno surgen los Savonarola y los Pier Soderini y no los Castruccio ni los Valentino. Se puede considerar que Maquiavelo quiere persuadir a estas fuerzas de la necesidad de tener un "jefe" que sepa lo que quiere y cómo obtener lo que quiere y de aceptarlo con entusiasmo, aun cuando sus acciones puedan estar o parecer en contradicción con la ideología difundida de la época, la religión. Esta posición de la política de Maquiavelo se repite en el caso del marxismo" (Gramsci, Sul Maquiavelli)

He aquí la aproximación de Maquiavelo a Lenin.

Ahora bien, el punto delicado del tratamiento metódico de semejante interpretación alude a la manera de evitar el peligro de la arbitrariedad en tal esfuerzo teórico. O lo que es lo mismo y dentro de lo que venimos diciendo: la propiedad de esta traducción.

**La época en que vivió Gramsci**

Primero, el autor enfatiza una nueva valoración de la política dentro de la concepción general de la filosofía de la praxis, como llama a veces al marxismo. Tal acento surge de la situación misma en que se encuentra en ese momento la creación teórica dentro del pensamiento marxista.

No olvidemos que Gramsci vive en los tiempos de las más profundas escisiones teóricas prácticas: preñadas ellas de posibilidades, pero además de enormes riesgos y peligros.

Asiste a la consumación de la disolución estrepitosa de la II internacional. Tradición teórica y práctica que conmueve hasta en sus cimientos al marxismo europeo en la década del XX. Una serie de ideólogos y dirigentes políticos que no sobreviven como opción revolucionaria valedera al triunfo de la revolución rusa y la política leninista frente a la guerra imperialista del 14. El Partido creado por Lenin quebraba en el centro mismo de sus concepciones el reformismo conciliador.

Esto originó la bifurcación inevitable, entonces, entre dos maneras de pensar y actuar frente a la revolución, donde la posición crepuscular de la socialdemocracia alimenta las filas de la burguesía internacional, lo que da lugar a la creación purificadora de los partidos comunistas y obreros.

Son dos maneras distintas y antagónicas, frente a frente, concibiendo de modo opuesto las tareas futuras del Estado socialista y del porvenir de la revolución. La socialdemocracia pasa a significar, entonces, la manera ideológica de ofuscar el proceso político europeo, recurriendo incluso a la prodigiosa tergiversación teórica que significó por largos años el así dicho "Joven Marx".

Pero de inmediato se avecinan nuevos problemas. Muere Lenin en 1924. Los espacios abiertos para la teoría marxista, por una praxis política creadora antidogmática, producto inmediato de la revolución rusa, se cierran con el stalinismo. Todo eso conmueve profundamente a Gramsci, quien como delegado italiano a la III Internacional conoce los entretelones de esa política. Se inicia un período de rigidez y ausencia en la creación teórica. Las concepciones del sentido común burgués hacen su presa de la nueva teoría revolucionaria. No son oficiales ni universalmente conocidos ni Lukács en su Historia y Conciencia de Clase, ni Karl Korsh. Lenin en sus Cuadernos Filosóficos es inédito y Gramsci absolutamente desconocido más allá de los muros de la cárcel fascista. Conviene advertir acá que esta obra de Gramsci, tras su prisión, iniciada en el 26, sólo llega a ser conocida

a través de la serie que comenzó a editar Einaudi en 1947. Su estudio debió esperar todavía varios años más.

**Momento de Gramsci en la historia del marxismo**

El mismo Gramsci es prueba viviente de todos estos embates.

Por eso considera que ha llegado el momento de repensar de una manera orgánica y sistemática la filosofía de la praxis. De hacer universal la obra de Marx y Engels. De iniciar la lectura sistemática de Marx y Lenin, teniendo en cuenta más bien lo implícito de sus escritos que lo expresamente dicho. De recoger, en fin, el aporte filosóficamente creador de la obra política de Lenin.

Tal es el sentido de la traducción propuesta: leer a Maquiavelo mediante Lenin y organizar a Lenin a través de la metodología de Maquiavelo.

Para Gramsci, Lenin representará siempre la puesta en obra de una revolución teórica. El momento de la ejecución de una concepción del mundo ya elaborada, pero cuya eficacia aguarda su verificación en este segundo momento. Siempre pensó en el nexo orgánico de ambos momentos: el de la teoría y el de la práctica. " Cristo y San Pablo" dice en otra parte, para referirse aproximadamente a Marx y Lenin, como nexo orgánico y doctrinal del marxismo-leninismo. Por eso tendrá a la vista para su análisis, además de la obra teórica dedicada a la política, los aportes que Lenin hace en la práctica revolucionaria real con la creación del Partido y el asalto al poder del régimen capitalista, en octubre de 1917.

Una y otra vez insiste en la necesidad de meditar acerca del "significado gnoseológico" de la concepción leninista del concepto de "hegemonía". O, que el concepto de "hegemonía" del proletariado tiene además de un significado político, un aporte también teórico.

Sólo después de Lenin es posible concebir plenamente el sentido de la undécima tesis que Marx dedica a Feuerbach: "los filósofos hasta ahora han interpretado al mundo, pero lo que importa es transformarlo".

La teoría política de Antonio Gramsci presupone la elaboración del marxismo de Lenin.

Se puede afirmar, aunque con ella repitamos una expresión demasiado en uso, que Gramsci se instala teóricamente ante la necesidad de una nueva lectura de Marx. De traspasar la barrera de una interpretación ya distorsionada y volver de nuevo al encuentro con la obra misma de Marx. No a un encuentro adánico, inmediato, pues lo que él postulaba específicamente era la necesidad de afinar, revisar y confrontar otra vez la teoría, la concepción del mundo de la filosofía de la praxis, con sus nuevas y complejas situaciones: la fisonomía imperialista del mundo después de la primera guerra mundial, la visualización concreta del socialismo con la experiencia bolchevique, en fin, lo que ya hemos dicho frente a la socialdemocracia, cuyos embates teóricos "desde fuera" pero pretendidos como "de dentro" o "hacia la raíz misma", obligaban a una respuesta definitiva, no sólo para ellos, sino más bien para el propio marxismo.

¿Qué iba a ocurrir dentro del marxismo después de la revolución de octubre, después de la bancarrota definitiva de la social democracia europea? ¿cómo conciliar estas necesidades con lo que la tendencia stanilista comenzaba a ofrecer como marxismo?

Pero Gramsci presupone el marxismo de Lenin.

La obra leninista en el campo de la política implica una innovación esencial en el ámbito de la teoría. Su producción política consecuente con las necesidades y urgencias revolucionarias de la Rusia zarista significó una empresa donde los hábitos y ac-

titudes ideológicas al respecto, se vienen al suelo por la fuerza misma de las nuevas concepciones que se instalan. Recordemos que Lenin actúa por encima y destruyendo aquella tesis sobre las condiciones para el triunfo de la revolución, sobre el modelo de organización del Partido que la socialdemocracia europea consagraba.

La tesis leninista: "sin teoría revolucionaria no puede haber práctica revolucionaria" no se refiere a la simple determinación de un elemento por otro, ni a la existencia de dos actitudes separadas condicionándose mutuamente. Gramsci ve en esta expresión un solo nexo de dos momentos donde los cambios del uno implican los del otro y viceversa, incluso pensados dentro del proceso concreto de la revolución a través del nexo orgánico del Partido bolchevique. Lenin no propone, cuando habla del partido, simples estatutos o fórmulas más o menos coherentes de organización. Su intento va más allá y por eso en la creación misma de ese partido hay innovación teórica, hay, como dice Gramsci, un aporte "gnoseológico", El Partido expresa la fusión orgánica de la teoría y la práctica.

Sin embargo le preocupa a Gramsci que esta decisiva transformación teórica no se haya traducido aún a la esfera donde la batalla teórica es más propia: a la filosofía de la praxis. Por el contrario lo consterna el declinamiento teórico del marxismo. En sus notas ataca una y otra vez al marxismo vulgar, tomando como prototipo de esta expresión mecanicista El Materialismo Histórico de N. Bujarin, obra que con el nombre de "Ensayo Popular" somete a un despiadado examen.

Insiste entonces, continuamente, en la absoluta necesidad de trasladar al plano de la filosofía las radicales innovaciones del leninismo. Constituye esta empresa el centro de sus meditaciones. El modo de la adopción, de la traducción de las tesis leninistas a una nueva y reformada concepción del mundo, lo concibe como la construcción de un cuerpo doctrinal donde de modo

orgánico-crítico se fusionen los dos momentos básicos de la filosofía de la praxis: la elaboración continua de una "Weltanschauung", o concepción del mundo, y el momento de esta filosofía en acción, el momento de la política.

Las notas de Gramsci que aquí publicamos muestran esta tentativa en el terreno específico de la política. Maquiavelo es en este caso el medio de que se vale para organizar la exposición, la presentación de una manera sistemática, bajo la forma de una teoría política elaborada.

**La estructura del pensamiento político de Maquiavelo**

La que más atrae a Gramsci y de la que más se ocupa es El príncipe. También, la más importante de la obra de Maquiavelo. ¿Quién es el "príncipe"? se pregunta Gramsci. No se puede señalar en él a un personaje real de la política italiana. La figura esbozada alude concretamente a un "debe ser" que sobrepasa las posibilidades concretas de un hombre y las fija, más bien, en un pueblo. Por eso Gramsci, lo define como el prototipo del mito político: exactamente el sujeto, protagonista de la teoría política.

Aquí se establecen las posibilidades concretas de la traslación. De la traducción de Maquiavelo a Lenin.

¿Cómo este prototipo puede hacerse presente en la política marxista?

Por su forma dramática y didáctica El Príncipe lo atrae por la posibilidad de emplearlo como modelo de la exposición. Sin embargo la reiteración de Maquiavelo al presente excede esta utilidad inicial. También Gramsci reitera y replantea elementos bien precisos de su teoría política, expresándolos en el lenguaje leninista y examinándolos ante las actuales urgencias teóricas.

Uno de los elementos consiste en meditar para un presente

quién puede asumir la forma maquiavélica del príncipe. En El Príncipe éste es el protagonista de una realización política que se vierte en dos momentos: llegar al dominio de un Estado y poderse mantener en él. Para ello el príncipe requiere de la virtud (virtù) ya sea que conquiste el Estado mediante virtud y por ella se mantenga, o que lo haya adquirido por la fortuna, pero modifique esta situación asentándose en el poder por la virtud.

La virtud surge de su antítesis: la fortuna. La virtud es un saber de muchas disciplinas y dominios. Pero, fundamentalmente, habérselas con el Estado en una tarea previsible, medible: una obra de arte, fruto de creación propia donde se dan ciertas reglas del juego que es menester respetar.

La expresión "virtud emparentada semánticamente al significado griego de areté, quiere expresar "cierta capacidad para la eficacia (Potestas quaedam efficiendi), dominio consciente sobre el hacer tanto individual como colectivo. Tal extensión analógica: pasar de la expresión individual de la virtud a su dimensión colectiva, el modo como todo un grupo orgánico asume esta "capacidad para la eficacia", brinda la posibilidad del propósito gramsciano de repensar Maquiavelo en Lenin. Para Maquiavelo la virtud es aquella "cierta capacidad" del príncipe, pero capacidad que requiere de una enseñanza. De ahí el sentido mismo de El Príncipe. La posesión consciente y voluntaria de ciertos conocimientos que le permitan "eficacia" con la cosa del Estado. Con el negocio del Estado.

La fortuna es el azar. Pero no ya esta diosa caprichosa del pensamiento medieval, sino aquel espacio donde no actúa el dominio razonado. Donde reina la materia inerte que se opone y rechaza la virtud. Fortuna es la acción del enemigo, la opción real para una cosa, en fin, todo aquello que hoy traslucimos con la alusión: juego de las condiciones objetivas. La suerte, la opción, las condiciones favorables, las "vueltas del destino", la posibilidad real de algo, el impedimento desconocido. La virtud es tanto

más cuanto domina el ámbito de la fortuna. Ahora surge claro el propósito: hacer previsibles y medibles las tareas propias de la acción política. Por eso Maquiavelo hace recomendaciones precisas: el dominio del arte de la guerra: "porque es el único arte que sólo pertenece a aquellos que dirigen, teniendo tan gran virtud, que no sólo mantiene a aquellos que han nacido príncipes, sino muchas veces hace de los hombres privados, salir de aquel grado" (El Príncipe, XVI), por violento que pueda parecer a la hipocresía posterior, el usufructo del mal en pro de la virtud: "necesitando el príncipe que quiera conservarse, aprender a poder ser no bueno (imparare a potere ess no bueno), y a usarlo o no usarlo según necesidad" (El Príncipe XV).

**La traducción de Maquiavelo a Lenin**

Este príncipe es traducido al pensamiento político leninista, identificándolo con la forma y organización y sentido del partido revolucionario. Gramsci procede a la traducción haciendo de este mito de Maquiavelo realidad concreta en la proposición orgánica de Lenin expuesta en el ¿Qué hacer? Escrito en 1902 en vísperas del Congreso del partido en 1903.

En estos materiales Lenin examina las tareas del movimiento revolucionario ruso y la constitución del partido de la revolución. La tesis de que el marxismo sólo "podía ser introducido desde fuera", plantea el entronque necesario de la teoría a la práctica, de la doctrina socialista (que en Rusia había tenido un desarrollo independiente) con el movimiento obrero, "el auge ascensional del movimiento de masas" paralelo al desarrollo de las teorías socialistas. Porque el movimiento obrero "exclusivamente con sus propias fuerzas, sólo está en condiciones de elaborar una conciencia traudenionista" (sindicalista, gremialista).

Esta fusión entre teoría y práctica Lenin la proyecta bajo la forma orgánica del Partido. Es el partido quien debe dirigir la lucha de la clase obrera hacia el cumplimiento de su tarea histórica:

la abolición del régimen capitalista. La tarea de crear una conciencia socialdemócrata señala el modo de la fusión y otorga a este núcleo de revolucionarios el patrimonio del dominio de la ciencia política en su máxima expresión.

Es el partido el protagonista, conductor de un pueblo. El partido concentra el dominio de la ciencia y lo traduce en experiencias de lucha, pues la tarea de crear una conciencia socialdemócrata no es tan sólo un problema docente-propagandístico. No se trata de ir donde los obreros y decirles esto u esto otro es lo que tienen que hacer. Se trata de traducir la ciencia en expresión orgánica de una política práctica, consecuente, racional, en busca de un objetivo preciso: el asalto al poder.

También la obra de Lenin admite claramente ambas instancias: el asalto al poder y la consolidación del futuro Estado socialista. El moderno príncipe es el partido. La ciencia, virtud del partido, es su dominio específico. Grupo de revolucionarios organizados de tal manera que el dominio de esta "capacidad para la eficacia" y el cumplimiento de sus tareas sean eficazmente cumplidos.

El partido debe preparar a la clase obrera para que asuma su tarea histórica, imprimiendo en el proletariado la ciencia política marxista. Debe desarrollar también una conciencia posterior al triunfo, de participación política en el nuevo Estado: la eliminación del régimen capitalista en sus persistencias ideológicas en la conciencia del proletariado.

¿Qué significa esta traslación, haciendo del Partido un moderno príncipe?

Al concebirlo así, Gramsci proyecta la función y papel específico del príncipe en el partido de Lenin, estableciendo a la organización de los revolucionarios como asiento de la ciencia política, o más bien de todo el patrimonio de saber que implica la filosofía de la praxis. El partido sobrepasa entonces los ex-

clusivos marcos de una organización institucionalmente política para asumir un decisivo contenido de perturbador teórico. Es el depositario de la ciencia nueva, de la nueva teoría frente a ideologías de predominio burgués. Su función no termina, entonces, en eliminar la ideología burguesa con las concepciones y hábitos del proletariado, sino en desarrollar el debate teórico al máximo nivel contra las teorías imperantes.

El partido es así el instrumento que permite la trabazón dialéctica entre la teoría socialista, filosofía de la praxis, y la práctica revolucionaria del proletariado.

Hasta aquí nuestro intento de esbozar la preocupación teórica de uno de los más grandes marxistas de nuestra época. El sentido mismo de la traducción que propone. Está aún pendiente, no sólo para chilenos, sino en el plano internacional del marxismo, el estudio definitivo, o aquellos trabajos que inicien el estudio sobre Gramsci de modo completo. Nos interesa la publicación de sus obras en nuestro país, porque el conocimiento que toda una generación comienza a tener de él llega tras los ecos de una polémica.

Si los medimos por la dimensión que esta polémica le otorga, nos queda reducido a un fantasma, partidario de un "historicismo" no aclarado.

Gramsci pone los cimientos de toda interpretación posible del marxismo de hoy: su lectura filosófica de Marx ha sólo comenzado en nuestros días. Aún la búsqueda oscila, da lugar a escuelas, sanciones, disensiones y distorsiones desmesuradas. Sin embargo, el proceso se halla en sus inicios y estudiar exactamente el pensamiento de Antonio Gramsci, ayudará a la coherencia de la búsqueda.

## Cronología

1891 23 de enero, nace Antonio Gramsci en una región de Cerdeña, sus estudios secundarios los realiza en el Liceo de Cagliari. Por esta época frecuenta ya círculos socialistas. La infancia de Gramsci está marcada por el signo de la tragedia. Cuando pequeño a través de una caída queda con una fractura a la columna vertebral de por vida. Su padre es perseguido y encarcelado a raíz de unas deudas, lo que trae miserias y privaciones al hogar.

1911 Comienza sus estudios en la Universidad de Turín y en 1914 se inscribe en el Partido Socialista Italiano. Durante su estadía en la universidad se apasiona por los problemas lingüísticos y su camino se dirigía hacia la investigación científica en este terreno, pero la marea del movimiento político lo impulsa hacia su destino. En noviembre de 1914 Gramsci renuncia a su carrera universitaria y se inicia en la labor revolucionaria como redactor del Grito del Pueblo, periódico socialista de Turín.

1917 Aparece el primer número del hebdomadario (semanario) Ordine Nuovo que llega a constituirse en el periódico de los "Consejos de Industria". Esta organización, réplica de los soviets, es el modo orgánico como los revolucionarios del equipo de Gramsci verán la participación proletaria en el proceso revolucionario italiano.

1921 El 21 de enero, en un Congreso en Libornia, se funda el Partido Comunista Italiano que surge del anquilosamiento del Partido socialista donde militaba Mussolini. Gramsci se dirige a Moscú como representante de su Partido a la III Internacional Comunista. Allí se casa con Julia Schucht de la cual tendrá dos hijos. Las relaciones con su mujer y sus hijos después en prisión, son verdaderamente dramáticas.

1924 El 12 de febrero aparece el primer número del órgano del P.C.I., la Unità. Gramsci es elegido diputado y dirige al grupo de los diputados comunistas. Sus discursos estremecen por su valentía y rigor crítico con que examina los problemas. Su antagonista es Benito Mussolini. La historia cierra sus garras.

1926 Época del III Congreso del P.C.I. en Lyon. En noviembre el Partido es interdicho y Gramsci es detenido el 8 de noviembre en Roma por la policía fascista y después de una deportación se le encarcela en Milán.

1928 Se le procesa y condena a 20 años cuatro meses y cinco días de reclusión. Mussolini expresa: "Hay que evitar que esta cabeza piense". Sin embargo se iniciará una lucha violenta entre un cuerpo que va a poco sumiéndose en la nada de las miserias y enfermedades, que se destruye poco a poco, y una mente que realiza con vigor increíble la más grande creación en el marxismo después de Lenin. Ya al ser transferido al penal en Turi, provincia de Bari, se comienzan a manifestar los primeros síntomas de la enfermedad.

1929 Gramsci emprende su obra fundamental, de la que alcanza a redactar 33 cuadernos, conocidos como los Cuadernos de la Cárcel. Contaba con el acceso a una librería (acceso monetario) gracias a la ayuda de un amigo. Lo que va leyendo lo comenta y desarrolla así poco a poco una variedad temática que constituirá el armazón central de sus "cuadernos".

1933 Desde este año, las crisis se hacen más reiteradas y violentas. Va de clínica en clínica. Su ansia de libertad se hace desesperada. Sin embargo es un grito en la noche vacía del fascismo. El 7 de marzo es transferido a la prisión de Civitavecchia. En 1934 se le lleva a la clínica "Cusumano" en Formia. De allí, al 26 de agosto a la "Quisisana" en Roma.

1937 Pero todo es inútil, después de dos efímeros días de libertad; días de agonía, Gramsci muere el 27 de abril de 1937, en Roma.

*OSVALDO FERNÁNDEZ D.*
*Departamento de Filosofía*
*Universidad de Chile, Valparaíso.*
*1971*

## La ciencia marxista de la política

La innovación fundamental introducida por el marxismo en la ciencia de la política y de la historia es la demostración de que no existe una "naturaleza humana" abstracta, fija e inmutable (concepto que deriva del pensamiento religioso y de la trascendencia), sino que la naturaleza humana es el conjunto de relaciones sociales históricamente determinadas, es decir, un hecho histórico verificable, dentro de ciertos límites, con los métodos de la filología y de la crítica. Por lo tanto, la ciencia política debe ser concebida en su contenido concreto (y también en su formulación lógica) como un organismo en desarrollo. Hay que hacer notar sin embargo, que la formulación dada por Maquiavelo a la cuestión de la política (y la afirmación implícita en sus escritos de que la política es una ciencia autónoma, con sus principios y leyes, diferentes de los pertenecientes a la moral y a la religión, proposición que tiene una gran importancia filosófica, porque implícitamente innova la concepción de la moral y de la religión, es decir, innova toda la concepción del mundo), es aún discutida y contradicha, no habiendo logrado convertirse en "sentido común". ¿Qué significa esto?, ¿significa solamente que la revolución intelectual y moral, cuyos elementos están contenidos *in nuce* en el pensamiento de Maquiavelo, no se ha realizado todavía, no ha devenido una forma pública y manifiesta de la cultura nacional? ¿O quizás tiene un mero significado político actual, sirve para indicar la separación existente entre gobernantes y gobernados, para indicar que existen dos culturas: la de los gobernantes y la de los gobernados; y que la clase dirigente, como la Iglesia, tiene una actitud hacia los "simples" dictada por la necesidad de no separarse de ellos, por una parte, y por la otra de mantenerlos en la convicción de que Maquiavelo no es nada más que una aparición diabólica?

**Maquiavelo y el maquiavelismo.-** Se plantea así el problema del significado que ha tenido Maquiavelo en su tiempo y de los fines que se proponía escribiendo sus libros y especialmente El

Príncipe. La doctrina de Maquiavelo no era en su tiempo puramente "libresca", un monopolio de pensadores aislados, un libro secreto, que circula entre iniciados. El estilo de Maquiavelo no es el de un tratadista sistemático, como los había en el Medievo y en el Humanismo, sino todo lo contrario; es el estilo de un hombre de acción, de quien quiere impulsar la acción; es el estilo de un "manifiesto" de partido. La interpretación "moralista" dada por Foscolo es, por cierto, errónea; sin embargo, es verdad que Maquiavelo ha develado algo y no sólo teorizado sobre lo real. ¿Pero cuál era el fin de tal develar? ¿Un fin moralista o político? Se suele decir que las normas de Maquiavelo para la actividad política "se aplican mas no se dicen"; los grandes políticos –se dice-, comienzan por maldecir a Maquiavelo, por declararse anti maquiavélicos, precisamente para poder aplicar las normas "sanamente". ¿No habrá sido Maquiavelo poco maquiavélico, uno de aquellos que "saben el juego" y tontamente lo enseñan mientras el maquiavelismo vulgar enseña a hacer lo contrario? La afirmación de Croce de que, siendo el maquiavelismo una ciencia sirve tanto a los reaccionarios como a los democráticos como el arte de la esgrima sirve a los señores y a los bandidos, para defenderse como para asesinar, y que en tal sentido es necesario entender el juicio de Foscolo, es verdadera en abstracto. El mismo Maquiavelo anota las cosas que escribe son aplicadas y han sido siempre aplicadas, por los más grandes hombres de la historia. De allí que no parezca querer sugerirlas a quienes ya las conocen. Su estilo no es tampoco el de una desinteresada actividad científica, ni puede pensarse que haya llegado a sus tesis de ciencia política por vía de la especulación filosófica, lo que en esta materia particular tendría algo de milagroso para su época, si aún hoy encuentra tanta hostilidad y oposición.

Se puede suponer, por consiguiente, que Maquiavelo tiene en vista a "quien no sabe", que intenta realizar la educación política de "quien no sabe", educación política no negativa, de odiadores de tiranos como parece entender Foscolo, sino positiva, de quien debe reconocer como necesarios determinados medios

aunque propios de tiranos, porque quiere determinados fines. Quien ha nacido en la tradición de los hombres de gobiernos, por todo el complejo de la educación que absorbe del ambiente familiar, en el cual predominan los intereses  dinásticos o patrimoniales, adquiere casi automáticamente los caracteres del política realista. Por consiguiente, ¿quién "no sabe"? La clase revolucionaria de su tiempo, el "pueblo" y la "nación" italiana, la democracia ciudadana de cuyo seno surgen los Savonarola y los Pier Soderini y no los Castruccio ni los Valentino. Se puede considerar que Maquiavelo quiere persuadir a estas fuerzas de la necesidad de tener un "jefe" que sepa lo que quiere y cómo obtener lo que quiere y de aceptarlo con entusiasmo, aun cuando sus acciones puedan estar o parecer en contradicción con la ideología difundida en la época, la religión. Esta posición de la política de Maquiavelo se repite en el caso del marxismo. Se repite la necesidad de ser "anti maquiavélicos", desarrollando una teoría y una técnica de la política que puedan servir a las dos partes en lucha, aun cuando se piense que ellas concluirán por servir especialmente a la parte que "no sabía", porque se considera que es allí donde se encuentra la fuerza progresista de la historia. Y en efecto se obtiene de inmediato un resultado: el de destruir la unidad basada en la ideología tradicional, sin cuya ruptura la fuerza nueva no podría adquirir conciencia de la propia personalidad independiente. El maquiavelismo, al igual que la política del marxismo, ha servido para mejorar la técnica política tradicional de los grupos dirigentes conservadores; pero esto no debe enmascarar su carácter esencialmente revolucionario, que es sentido aún hoy y que explica todo el antimaquiavelismo, desde el expresado por los jesuitas hasta el antimaquiavelismo pietista de Pasquale Villari.

**Maquiavelo y la ciencia política.-** El carácter fundamental de El Príncipe no es el de un ser tratado sistemático, sino un libro "viviente", donde la ideología política y la ciencia política se fundan en la forma dramática del "mito". Entre la utopía y el tratado escolástico, formas bajo las cuales se configuraba la

ciencia política de la época, Maquiavelo dio a su concepción una forma imaginativa y artística, donde el elemento doctrinal y racional se personificaba en un condottiero que representa en forma plástica y "antropomórfica" el símbolo de la "voluntad colectiva". El proceso de formación de una determinada voluntad colectiva, que tiene un determinado fin político, no es representado a través de pedantescas disquisiciones y clasificaciones de principios y criterios de un método de acción, sino como las cualidades, los rasgos característicos, deberes, necesidades, de una persona concreta, despertando asi la fantasía artística de aquellos a quienes se procura convencer y dando una forma más concreta a las pasiones políticas[2].

El Príncipe de Maquiavelo podría ser estudiado como una ejemplificación histórica del "mito" de Sorel, es decir, de una ideología política que no se presenta como una fría utopía ni como una argumentación doctrinaria, sino como la creación de una fantasía concreta que actúa sobre un pueblo disperso y pulverizado para suscitar y organizar en voluntad colectiva. El carácter utópico de El Príncipe reside en el hecho de que un Príncipe tal no existía en la realidad histórica, no se presentaba al pueblo italiano con caracteres de inmediatez objetiva, sino que era una pura abstracción doctrinaria, símbolo del jefe, del condottiero ideal, pero los elementos pasionales, míticos, contenidos en el pequeño volumen y planteados con recursos dramáticos de gran efecto, se resumen y convierten en elementos vivos en la conclusión, en la invocación de un príncipe "realmente existente". En el pequeño volumen, Maquiavelo trata de cómo debe ser

[2] Será necesario buscar en los escritores políticos que precedieron a Maquiavelo la existencia de escritos configurados como El Príncipe. Su misma conclusión será ligada a este carácter "mítico del libro. Luego de haber representado al condottiero ideal, en un pasaje de gran eficacia artística, Maquiavelo invoca al condottiero real que históricamente lo personifique; y es esta invocación apasionada, que se refleja en todo el libro, la que le confiere precisamente el carácter dramático. En los Prolegomeni de Luigi Russo, Maquiavelo es llamado el artista de la política y una vez se encuentra también la expresión "mito", pero no precisamente en el sentido arriba indicado.

el Príncipe para conducir un pueblo a la fundación de un nuevo Estado y la investigación es llevada con rigor lógico y desapego científico. En la conclusión, Maquiavelo mismo se vuelve pueblo, se confunde con el pueblo, mas no con un pueblo concebido en forma "genérica", sino con el pueblo que Maquiavelo previamente ha convencido con su trabajo, del cual procede y se siente conciencia y expresión y con quien se identifica totalmente. Parece como si todo el trabajo "lógico" no fuera otra cosa que una autorreflexión del pueblo, un razonamiento interno, que se hace en la conciencia popular y que concluye con un grito apasionado, inmediato. La pasión, de razonamiento sobre si misma se transforma en "afecto", fiebre, fanatismo de acción. He aquí por qué el epílogo de El Príncipe no es extrínseco, "pegado" desde afuera, retórico, sino que por el contrario, debe ser explicado como un elemento necesario de la obra o mejor, como el elemento que ilumina toda la obra y que aparece como su "manifiesto político",

**La fuerza del mito político: la ideología.-** Se puede estudiar cómo Sorel, partiendo de la concepción de la idelogía-mito no llegó a comprender el fenómeno del partido político y se detuvo en la concepción del sindicato profesional. Aunque es verdad que para Sorel el "mito" no encontraba su mayor expresión en el sindicato como organización de una voluntad colectiva, sino en la acción práctica del sindicato y de una voluntad colectiva ya actuante. La realización máxima de dicha acción práctica debía ser la huelga general, es decir, una "actividad pasiva" de carácter negativa y preliminar (el carácter positivo está dado solamente por el acuerdo logrado en las voluntades asociadas), que no preveía una verdadera fase "activa y constructiva". En Sorel, por consiguiente, se enfrentaban dos necesidades: la del mito y la de la crítica del mito, en cuanto "todo plan preestablecido es utópico y reaccionario". La solución era abandonada al impulso de lo irracional, de lo "arbitrario (en el sentido bergsoniano de "impulso vital"), o sea, de la "espontaneidad".

¿Pero puede un mito, sin embargo, ser "no constructivo"? ¿Puede imaginarse, en el orden de intuiciones de Sorel, que sea productivo en realizaciones un instrumento que deja la voluntad colectiva en la fase primitiva y elemental del mero formarse, por distinción (por "escisión"), aunque sea con violencia, es decir, destruyendo las relaciones morales y jurídicas existentes? Pero esta voluntad colectiva así formada de manera elemental, ¿no cesará súbitamente de existir, disolviéndose en una infinidad de voluntades singulares que en la fase positiva seguirán direcciones diferentes y contradictorias? Al margen de la cuestión de que no puede existir destrucción, negación, sin una construcción y una afirmación implícitas, entendida ésta no en un sentido "metafísico", sino práctico, o sea, políticamente, como programa de partido. En este caso se ve con claridad que detrás de la espontaneidad se supone un mecanismo puro, detrás de la libertad (libre impulso vital) un máximo determinismo detrás del idealismo un materialismo absoluto.

**El partido leninista como el príncipe moderno.-** El moderno príncipe, el mito-príncipe, no puede ser una persona real, un individuo concreto; sólo puede ser un organismo, un elemento de sociedad complejo en el cual comience a concretarse una voluntad colectiva reconocida y afirmada parcialmente en la acción. Este organismo ya ha sido dado por el desarrollo histórico y es el partido político: la primera célula en la que se resumen los gérmenes de voluntad colectiva que tienden a devenir universales y totales. En el mundo moderno sólo una acción histórico-política inmediata e inminente, caracterizada por la necesidad de un procedimiento rápido y fulminante, puede encarnarse míticamente en un individuo concreto. La rapidez se torna necesaria solamente cuando se enfrente un gran peligro inminente que provoca la inmediata exacerbación de las pasiones y del fanatismo, aniquilando el sentido crítico y la corrosividad irónica que pueden destruir el carácter "carismático" del condottiero (tal es lo que ha ocurrido en la aventura de Boulanger). Pero una acción inmediata de tal especie, por su misma naturaleza, no pue-

de ser de vasto alcance y de carácter orgánico. Será casi siempre del tipo restauración y reorganización y no del tipo característico de la fundación de nuevos Estados y nuevas estructuras nacionales y sociales, tal como en el caso de El Príncipe de Maquiavelo, donde el aspecto de restauración sólo era un elemento retórico, ligado al concepto literario de la Italia descendiente de Roma y que debía restaurar el orden y la potencia de Roma[3]; será de tipo "defensivo" y no creativo original. Podrá tener vigencia donde se suponga que una voluntad colectiva ya existente, aunque sea desmembrada, dispersa haya sufrido un colapso peligroso y amenazador, mas no decisivo y catastrófico y sea necesario reconcentrarla y robustecerla. Pero no podrá tener vigencia donde haya que crear ex novo una voluntad colectiva, enderezándola hacia metas concretas y racionales, pero de una concreción y racionalidad aún no verificadas y criticadas por una experiencia histórica efectiva y universalmente conocida.

El carácter "abstracto" de la concepción soreliana del "mito" aparece en la aversión (que sume la forma pasional de una repugnancia ética) por los jacobinos, quienes fueron ciertamente una "encarnación categórica" de El Príncipe de Maquiavelo. El moderno Príncipe debe tener una parte destinada al jacobinismo (en el significado integral que esta noción ha tenido históricamente y debe tener conceptualmente), en cuanto ejemplificación de cómo se formó y operó en concreto una volun-

---

[3] Más que por el modelo ejemplar de las grandes monarquías absolutas de Francia y de España, Maquiavelo fue impulsado a concepción política de la necesidad de un Estado unitario italiano por el recuerdo del pasado de Roma. Es necesario poner relieve, sin embargo, que Maquiavelo no debe por ello ser confundido con la tradición literaria-retórica. Primero, porque este elemento no es exclusivo, ni aun dominante, y la necesidad de un gran Estado nacional no es deducida de él, luego, porque el mismo reclamo a Roma es menos abstracto de lo que parece si es colocado puntualmente en el clima del Humanismo y del Renacimiento. En el libro VII del Arte de la Guerra se lee: "Esta provincia (Italia) parece nacida para resucitar las cosas muertas, como se ha visto en el caso de la poesía, la pintura y la escultura", ¿por qué no encontraría entonces la virtud militar?, etc. Habrá que reagrupar las otras menciones del mismo tipo para establecer su carácter exacto.

tad colectiva que al menos en algunos aspectos fue creación ex novo, original. Y es necesario que la voluntad colectiva y la voluntad política en general, sean definidas en el sentido moderno, la voluntad como conciencia activa de la necesidad histórica, como protagonista de un efectivo y real drama histórico.

**La creación de una voluntad colectiva nacional: obra del príncipe moderno.-** Una de las partes debería estar dedicada precisamente a la "voluntad colectiva", planteando así la cuestión : "¿Cuándo puede decirse que existen las condiciones para que se pueda suscitar y desarrollar una voluntad colectiva nacional popular?", o sea efectuando un análisis histórico (económico) de la estructura social del país dado y una representación "dramática" de las tentativas realizadas a través de los siglos, para suscitar esta voluntad y las razones de sus sucesivos fracasos. ¿Por qué en Italia no se dio la monarquía absoluta en la época de Maquiavelo? Es necesario remontarse hasta el imperio Romano (cuestiones de la lengua, los intelectuales, etc.), comprender la función de las Comunas medievales, el significado del catolicismo, etc. Es necesario, en suma, hacer un esbozo de toda la historia italiana, sintético, pero exacto[4].

Las razones de los sucesivos fracasos de las tentativas de crear una voluntad colectiva nacional-popular hay que buscarlas en la existencia de determinados grupos sociales que se forman de la disolución de la burguesía comunal, en el carácter particular de otros grupos que reflejan la función internacional de Italia como sede de la Iglesia y depositaria del Sacro Imperio Romano. Esta función y la posición consiguiente determinan una situación interna que se puede llamar "económica-corporativa", es decir, políticamente, la peor de las formas de sociedad feudal, la forma menos progresiva y más estancada. Faltó siempre, y no podía constituirse, una fuerza jacobina eficiente, precisamente la fuerza que en las otras naciones ha suscitado y organizado la vo-

[4] Gramsci desarrolla in extenso estos problemas tanto en Los Intelectuales y la Organización de la Cultura, como en Literatura y Vida Nacional, editados ambos por Editorial Lautaro de Buenos Aires (E)

luntad colectiva nacional popular fundando los Estados modernos. Finalmente, ¿existen las condiciones para esta voluntad?, o sea, ¿cuál es la actual relación entre estas condiciones y las fuerzas opuestas? Tradicionalmente las fuerzas opuestas fueron la aristocracia terrateniente y más generalmente la propiedad fundiaria en su conjunto, con el característico elemento italiano de una "burguesía rural" especial, herencia de parasitismo legada a los tiempos modernos por la destrucción, como clase, de la burguesía comunal (las cien ciudades, las ciudades del silencio)[5].

Las condiciones positivas hay que buscarlas en la existencia de grupos sociales urbanos, convenientemente desarrollados en el campo de la producción industrial y que hayan alcanzado un determinado nivel de cultura histórico-política. Es imposible cualquier formación de voluntad colectiva nacional-popular si las grandes masas de campesinos cultivadores no irrumpen simultáneamente en la vida política. Esto es lo que intentaba lograr Maquiavelo a través de la reforma de la milicia; esto es lo que hicieron los jacobinos en la Revolución francesa. En esta comprensión hay que identificar un jacobinismo precoz en Maquiavelo, el germen (más o menos fecundo), de su concepción de la revolución nacional. Toda la historia de 1815 en adelante muestra el esfuerzo de las clases tradicionales para impedir la formación de una voluntad colectiva de este tipo, para mantener el poder "económico-corporativo" en un sistema internacional de equilibrio pasivo.

Una parte importante del moderno Príncipe[6] deberá estar dedicada a la cuestión de una reforma intelectual y moral, es decir,

---

[5] Ciudades del silencio (cittá del silenzio), fueron llamadas por Gabriele D'Annunzio, en sus Laudi, las ciudades italianas que luego de haber conocido un período de pleno florecimiento en el pasado, decayeron y se redujeron a centros burocrático-administrativos de escasa importancia. De su pasado esplendor aún conservan rastros en los monumentos y joyas arquitectónicas, lo cual las convierte en centro del turismo mundial, por ejemplo: Ravena, Siena, Bergamo, etc (T.).
[6] Gramsci alude aquí al partido de la clase obrera. Cft., prólogo de O. Fernández a esta edición (E.).

a la cuestión religiosa o de una concepción del mundo. También en este campo encontramos en la tradición ausencia de jacobinismo y miedo del jacobinismo (la última expresión filosófica de tal miedo es la actitud malthusiana de B. Croce hacia la religión). El moderno Príncipe debe ser, y no puede dejar de ser, el abanderado y el organizador de una reforma intelectual y moral, lo cual significa crear el terreno para un desarrollo ulterior de la voluntad colectiva nacional popular hacia el cumplimiento de una forma superior y total de civilización moderna.

Estos dos puntos fundamentales: la formación de una voluntad colectiva nacional-popular de la cual el moderno Príncipe es al mismo tiempo el organizador y la expresión activa y operante; y la reforma intelectual y moral, deberían constituir la estructura del trabajo. Los puntos concretos de programa deben ser incorporados en la primera parte, es decir, deben resultar "dramáticamente" del discurso y no ser una fría y pedante exposición de razonamientos.

¿Puede haber una reforma cultural, es decir, una elevación civil de los estratos deprimidos de la sociedad, sin una procedente reforma económica y un cambio en la posición social y en el mundo económico?. Una reforma intelectual y moral no puede dejar de estar ligada a un programa de reforma económica, o mejor, el programa de reforma económica es precisamente la manera concreta de presentarse de toda reforma intelectual y moral. El moderno Príncipe, desarrollándose, perturba todo el sistema de relaciones intelectuales y morales en cuanto su desarrollo significa que cada acto es concebido como útil o dañoso, como virtuoso o perverso, sólo en cuanto tiene como punto de referencia al moderno Príncipe mismo y sirve para incrementar su poder u oponerse a él. El Príncipe ocupa, en las conciencias, el lugar de la divinidad o del imperativo categórico, deviene la base de un laicismo moderno y de una completa laicización de toda la vida y de todas las relaciones de costumbres.

**La política, ciencia superestructural.-** La cuestión inicial que debe ser planteada y resuelta en un trabajo sobre Maquiavelo es la cuestión de la política como ciencia autónoma, es decir, del puesto que ocupa o debe ocupar la ciencia política en una concepción del mundo sistemática (coherente y consecuente), en una filosofía de la praxis.

A este respecto, el progreso aportado por Croce a los estudios sobre Maquiavelo y sobre la ciencia política consiste principalmente (como en otros campos de la actividad crítica crociana), en la disolución de una serie de problemas falsos, inexistentes o mal planteados. Croce se ha basado sobre su distinción de los momentos del espíritu y sobre la afirmación de un momento de la práctica, de un espíritu práctico, autónomo e independiente, aunque ligado circularmente a la realidad entera por la dialéctica de los distintos. En una filosofía de la praxis, la distinción no será por cierto entre los momentos del espíritu absoluto, sino entre los grados de la superestructura y se tratará, por lo tanto, de establecer la posición dialéctica de la actividad política (y de la ciencia correspondiente) como determinado grado superestructural. Se podrá decir, como primera indicación y aproximación, que la actividad política es justamente el primer momento o primer grado, el momento en el cual la superestructura, está aún en la fase inmediata de mera afirmación voluntaria, indistinta y elemental.

¿En qué sentido se puede identificar la política con la historia y, por consiguiente, toda la vida con la política? ¿Cómo puede concebirse por ello a todo el sistema de las superestructuras como distinciones de la política y como se justifica la introducción del concepto de distinción en una filosofía de la praxis? ¿Pero puede hablarse de dialéctica de los distintos? ¿Cómo puede entenderse el concepto de círculo entre los grados de la superestructura? Concepto de "bloque histórico", es decir unidad entre la naturaleza y el espíritu (estructura y superestructura), unidad de los contrarios y de los distintos.
¿Se puede introducir el criterio de distinción también en la es-

tructura? ¿cómo habrá que entender a la estructura? En el sistema de las relaciones sociales, ¿Cómo podrá distinguirse los elementos "técnica", "trabajo", "clase", etc., entendidos en un sentido histórico y no "metafísico"? Crítica de la posición de Croce para quien a los fines de la polémica la estructura llega a ser un "dios oculto", un "noumeno" en contraposición a las "apariencias" de la superestructura. "Apariencias" en sentido metafórico y en sentido positivo. ¿Por qué "históricamente" y como terminología, se habló de "apariencias"?

Es interesante establecer cómo Croce extrajo de esta concepción general su particular doctrina del error y del origen práctico del error. Para Croce el error nace de una "pasión" inmediata, es decir, de carácter individual o de grupo. Pero ¿qué producirá la "pasión" de importancia histórica más vasta, la pasión como "categoría"?. La pasión-interés inmediata que es origen del "error" es el momento que en las *Tesis sobre Feuerbach* es llamado *suciamente judaico* determina el error inmediato, así la pasión del grupo social más vasto determina el "error" filosófico (con un intermediario: el error-ideología, que Croce analiza aparte). Lo importante en esta serie: "egoísmo (error inmediato)-ideología-filosofía" es el término común "error", ligado a los diversos grados de pasiones y que habrá que entender no en el significado moralista o doctrinario, sino en el sentido puramente "histórico" y dialéctico de "aquello que es históricamente caduco y digno de caer", en el sentido del "carácter no definitivo" de toda filosofía, de la "muerte-vida", "ser-no-ser", es decir, del término dialéctico a superar en el desarrollo.

El término "aparente", "apariencia", significa esto y nada más que esto, y es necesario justificarlo contra el dogmatismo: es la afirmación de la caducidad de todo sistema ideológico, junto a la afirmación de la validez histórica y de la necesidad de todo sistema. ("En el terreno ideológico el hombre adquiere conciencia de las relaciones sociales", al decir esto ¿no afirmamos la necesidad y la validez de las "apariencias"?).

Si el concepto crociano de la pasión como momento de la política choca con la dificultad de explicar y justificar las formaciones políticas permanentes, como los partidos y aún más de los ejércitos nacionales y los Estados Mayores, ya que no se puede concebir una pasión organizada permanentemente sin que se convierta en racionalidad y reflexión ponderada, y deje por lo tanto de ser pasión, la solución solo puede encontrarse en la identificación de política y economía. La política es acción permanente y da nacimiento a organizaciones permanentes en cuanto se identifica con la economía. Pero está ultima se distingue también de la política y por ello se puede hablar separadamente de economía y de política y se puede hablar de "pasión política como de un impulso inmediato a la acción que nace en el terreno "permanente y orgánico" de la vida económica, pero lo supera, haciendo entrar en juego sentimientos y aspiraciones en cuya atmósfera incandescente el mismo cálculo de la vida humana individual obedece a las leyes diferentes de las que rigen el pequeño interés individual.

**Elementos de política.-** En este dominio es preciso decir que los primeros en ser olvidados son justamente los primeros elementos, las cosas más elementales y, como se repiten infinidad de veces, se convierten en los pilares de la política y de no importa cuál acción colectiva.

El primer elemento es el de que existen realmente gobernados y gobernantes, dirigentes y dirigidos. Toda la ciencia y el arte político se basan en este hecho primordial, irreductible (en ciertas condiciones generales). Sus orígenes constituyen un problema en sí, que deberá ser estudiado en sí (por lo menos podrá y deberá estudiarse cómo atenuar y hacer desaparecer el hecho mutando aquellas condiciones que sean identificadas como actuantes en este sentido), pero permanece la consideración de que existen dirigentes y dirigidos, gobernantes y gobernados. Partiendo de este hecho habrá que analizar cómo dirigir de la manera más eficaz (dados ciertos fines) y por lo tanto cómo

preparar de la mejor forma a los dirigentes (y en esto consiste precisamente la primera sección de la ciencia y del arte político). Pero habrá que analizar además, por otro lado, cómo se conocen las líneas de menor resistencia o racionales para obtener la obediencia de los dirigidos o gobernados. Para formar los dirigentes es fundamental partir de la siguiente premisa: ¿se quiere que existan siempre gobernados y gobernantes, o, por el contrario, se desean crear las condiciones bajo las cuales desaparezca la necesidad de la existencia de esta división?, o sea, ¿se parte de la premisa de la perpetua división del género humano o se cree que tal división es sólo un hecho histórico, que responde a determinadas condiciones? Sin embargo, es necesario tener claro que la división entre gobernados y gobernantes, si bien en última instancia corresponde a una división de grupos sociales, existe también, en el seno del mismo grupo, aunque éste sea homogéneo desde el punto de vista social. En cierto sentido, se puede decir que tal producto de la división del trabajo, es un hecho técnico. Sobre esta coexistencia de motivos especulan quienes ven en todo solamente "técnica", necesidad "técnica", etc., para no plantearse el problema fundamental.

Dado que también en el mismo grupo existe la división entre gobernantes y gobernados, es preciso fijar algunos principios inderogables. Y es justamente en este terreno donde ocurren los "errores" más graves, donde se manifiestan las incapacidades más criminales y difíciles de corregir. Se cree que, una vez planteado el principio de la homogeneidad de un grupo, la obediencia no sólo debe ser automática y existir sin una demostración de su "necesidad" y racionalidad, sino que debe ser también indiscutible (algunos piensan y lo que es peor, actúan según este pensamiento, que la obediencia "vendrá" sin ser exigida, sin que sea indicada la vía a seguir). Es así difícil extirpar de los dirigentes el "cadornismo"[7], o sea, la convicción de que una cosa

[7] El término proviene del general Luigi Cadorna, jefe del Estado Mayor del ejército italiano durante la retirada de Caporetto (1917), de la cual fue el principal responsable. Caporetto puso en evidencia el carácter erróneo de la conducción del ejército italiano, y el "cadornismo" simboliza aquí

será hecha porque el dirigente considera justo y racional que así sea. Si no fuera hecha, la "culpa" será asignada a quienes "habrían debido", etc. De allí que sea difícil también extirpar el hábito criminal del descuido en el esfuerzo por evitar sacrificios inútiles. Y sin embargo, el sentido común muestra que la mayor parte de los desastres colectivos (políticos), ocurren porque no se ha tratado de evitar el sacrificio inútil, o se ha demostrado no tener en cuenta el sacrificio ajeno y se jugó con la piel de los demás. Cada uno habrá oído narrar a los oficiales del frente cómo los soldados arriesgaban realmente la vida cuando realmente era necesario, pero cómo en cambio se rebelaban cuando eran descuidados. Una compañía era capaz de ayunar varios días si veía que los víveres no alcanzaban por razones de fuerza mayor, pero se amotinaba si por descuido o burocratismo se omitía una sola comida.

Este principio extiende a todas las acciones que exigen sacrificio. Por lo cual siempre, luego de todo acontecimiento, es necesario ante todo buscar la responsabilidad de los dirigentes, entendida ésta en sentido estricto (por ejemplo: un frente está constituido por muchas secciones y cada sección tiene sus dirigentes. Es posible que de una derrota sean más responsables lo dirigentes de una sección que los de otra, pero se trata de una cuestión de grados y no de eximir de responsabilidades a ninguno).

Planteado el principio de que existen dirigentes y dirigidos, gobernantes y gobernados, es verdad que los "partidos" son hasta ahora el modo más adecuado de formar los dirigentes y la capacidad de dirección (los "partidos" pueden presentarse bajo los nombres más diversos, aun con el nombre de antipartido y de "negación de los partidos". En realidad, los llamados "individualistas" son también hombres de partido, sólo que deberían ser "jefes de partidos" por la gracia de Dios o por la imbecilidad de quienes lo siguen).

---

el burocratismo o el autoritarismo de los dirigentes que consideraban como superfluo el trabajo de persuasión de los "dirigidos" para obtener su adhesión voluntaria (T.).

Desarrollo del concepto general contenido en la expresión "espíritu estatal". Esta expresión tiene un significado preciso, históricamente determinado. Pero se plantea el problema de saber si existe algo similar al llamado "espíritu estatal" en todo movimiento serio, que no sea la expresión arbitraria de individualismos más o menos justificados. En primer lugar, el "espíritu estatal" presupone la "continuidad", tanto hacia el pasado, o sea hacia la tradición, como hacia el porvenir; es decir, presupone que cada acto es un momento de un proceso complejo, que ya comenzó y que continuará. La responsabilidad de este proceso, la de ser sus actores y de ser solidarios con fuerzas "desconocidas" materialmente, pero que se las siente como activas y operantes y se las considera como si fuesen "materiales" y estuviesen físicamente presentes, se llama en ciertos casos "espíritu estatal". Es evidente que tal conciencia de la "duración" debe ser concreta y no abstracta y que, en cierto sentido, no debe sobrepasar determinados límites. Supongamos que dichos límites mínimos estén constituidos por dos generaciones: la precedente y la futura, la cual ya es bastante si consideramos a las generaciones no desde el punto de vista de los años –treinta años antes para una, treinta años después para la otra-, sino desde el punto de vista orgánico, en un sentido histórico, lo que al menos para el pasado es fácil de comprender. Nos sentimos solidarios con los hombres que hoy son muy viejos y que representan el "pasado" que aún vive entre nosotros, que es necesario conocer, con el cual es necesario arreglar cuentas, que es uno de los elementos del presente y de las premisas del futuro. Y con los niños, con las generaciones nacientes y crecientes, de las cuales somos responsables. (Muy diferente es el "culto" de la "tradición", que tiene un valor tendencioso, implica una elección y un fin determinado, es decir, que está en la base de una ideología). Sin embargo, si se puede decir que un "espíritu estatal" así entendido está en todos, es necesario a veces combatir contra las deformaciones que lo afectan o las desviaciones que produce.

"El gesto por el gesto", la lucha por la lucha y especialmente, el individualismo estrecho y pequeño, no son más que la satisfac-

ción caprichosa de impulsos momentáneos. (En realidad, se trata siempre del "apoliticismo" italiano, que asume estas variadas formas pintorescas y caprichosas). El individualismo no es más que un apoliticismo animalesco, el sectarismo es "apoliticismo" y, si se observa bien, el sectarismo es en efecto una forma de "clientela" personal, mientras falta el espíritu de partido que es el elemento fundamental del "espíritu estatal". La demostración de que el espíritu de partido es el elemento fundamental del espíritu estatal es una de las tesis más importantes a sostener; viceversa, el "individualismo" es un elemento de carácter animal, "admirado por los forasteros, como los actos de los habitantes de un jardín zoológico".

**¿Qué es un partido político?-** Dijimos anteriormente que en la época moderna el protagonista del nuevo Príncipe no podría ser un héroe personal, sino un partido político, el determinado partido que en cada momento dado y en las diversas relaciones internas de las diferentes naciones intenta crear (y este fin está racional e históricamente fundado) un nuevo tipo de Estado.

Es necesario observar cómo en los regímenes que se presentan como totalitarios, la función tradicional de la Corona es en realidad asumida por un determinado partido, que es totalitario precisamente porque cumple esta función. Cada partido es la expresión de un grupo social y nada más que de un solo grupo social. Sin embargo, en determinadas condiciones sociales, algunos partidos representan un solo grupo social en cuanto ejercen una función de equilibrio y de arbitraje entre los intereses del propio grupo y el de los demás grupos y procuran que el desarrollo del grupo representado se produzca con el consentimiento y con la ayuda de los grupos aliados y en ciertos casos, con el de los grupos adversarios más hostiles. La fórmula constitucional del rey o del presidente de la república, que "reina, pero no gobierna", es la fórmula jurídica que expresa esta función de arbitraje, la preocupación de los partidos constitucionales por no "descubrir" a la Corona o al Presidente. Las fórmulas que esta-

blecen la no-responsabilidad por los actos de gobierno del Jefe del Estado y hacen recaer dicha responsabilidad en el gabinete, son la casuística del principio general de tutela de la concepción de la unidad estatal, del consentimiento de los gobernados a la acción estatal, cualquiera sea el personal inmediato que gobierna y el partido al que pertenezca.

Con el partido totalitario, estas fórmulas pierden significación y son menospreciadas por consiguiente las instituciones que funcionaban en el sentido de tales fórmulas. Dichas funciones pasan a ser absorbidas por el partido, que exaltará el concepto abstracto de "Estado" y tratará de diversas maneras de dar la impresión de que la función de "fuerza imparcial" es activa y eficaz.

¿Es necesaria la acción política (en sentido estricto) para que se pueda hablar de "partido político"? En el mundo moderno se puede observar que en muchos países los partidos orgánicos y fundamentales, por necesidades de lucha o por otras razones, se han dividido en fracciones, cada una de las cuales asume el nombre de "partido" y aun, de partido independiente. Debido a ello con mucha frecuencia el Estado Mayor intelectual del partido orgánico no pertenece a ninguna de tales fracciones, pero actúa como si fuese una fuerza dirigente por completo independiente, superior a los partidos y a veces considerada así por el público. Esta función se puede estudiar con mayor precisión si se parte del punto de vista de que un periódico (o un grupo de periódicos), una revista (o un grupo de revistas), son también "partidos" o "fracciones de partido" o "función de determinado partido". Piénsese en la función del "Times" en Inglaterra y del "Corriere della Sera" en Italia, pero también en la función de la llamada "prensa informativa", que se llama a sí misma "apolítica" y hasta de la prensa deportiva y técnica. Por otro lado, el fenómeno ofrece aspectos interesantes en los países donde existe un partido único y totalitario de gobierno, porque tal partido no cumple ya funciones estrictamente políticas, sino sola-

mente técnicas de propagandas, de policía, de influencia moral y cultural. La función política es indirecta, pues si no existen otros partidos legales, existen siempre de hecho otros partidos y tendencias que escapan a la coerción legal, contra los cuales se polemiza y lucha como en una partida de gallo ciego. De todas maneras es verdad que en tales partidos predominan las funciones culturales, dando lugar a un lenguaje político de jerga: es decir, que las cuestiones políticas revisten formas culturales y como tales devienen irresolubles. Pero hay un partido tradicional que tiene un carácter esencial "indirecto", o sea, se presenta como puramente "educativo" (lucus, etc.), moralista, de cultura (sic): es el movimiento libertario. Aun la llamada acción directa (terrorista), es concebida como "propaganda" por el ejemplo, lo cual permite reforzar el juicio de que el movimiento libertario no es autónomo, sino que vive al margen de los otros partidos "para educarlos". Se puede hablar de un "liberalismo" inherente a cada partido orgánico. (¿Qué son los "libertarios intelectuales o cerebrales", sino un aspecto de tal "marginalismo" con respecto a los grandes partidos de los grupos sociales dominantes?). La misma "secta de los economistas" era un aspecto histórico de este fenómeno.

Se presentan, por lo tanto, dos formas de "partido" que parecen hacer abstracción, como tal, de la acción política inmediata: el constituido por una élite de hombres de cultura que tienen la función de dirigir desde el punto de vista de la cultura, de la ideología general, un gran movimiento de partidos afines (que son en realidad fracciones de un mismo partido orgánico); y en el período mas reciente, el partido no de élite sino de masas, que como tales no tienen otra función política que la de una fidelidad genérica de tipo militar, a un centro político visible o invisible (frecuentemente el centro visible es el mecanismo de comando de fuerzas que no desean mostrarse a plena luz sino operar sólo indirectamente, por interpósita persona y por "interpósita ideología"). La masa es simplemente de "maniobra" y se la mantiene "ocupada" con prédicas morales, con estímulos

sentimentales, con mesiánicos mitos de espera de épocas fabulosas, en las cuales todas las contradicciones y miserias presentes serán automáticamente resueltas y curadas.

## La estructura del partido político, su determinación histórica

Cuando se quiere escribir la historia de un partido político es necesario en realidad afrontar toda una serie de problemas mucho menos simples de cuanto cree Robert Michels, por ejemplo, que sin embargo es considerado un especialista en la materia. ¿Cómo deberá ser la historia de un partido? ¿Será la mera narración de la vida interna de una organización política, cómo nace, los primeros grupos que la constituyen, las polémicas ideológicas a través de las cuales se forma su programa y su concepción del mundo y de la vida?. Se trataría, en tal caso, de la historia de grupos restringidos de intelectuales y a veces de la biografía política de una sola personalidad. El marco del cuadro deberá ser, por consiguiente, más vasto y comprensivo.

Se deberá hacer la historia de una determinada masa de hombres que siguió a los promotores, los sostuvo con su confianza, con su lealtad, con su disciplina o los criticó en forma "realista" dispersándose o permaneciendo pasiva frente a algunas iniciativas. Pero esta masa ¿estará constituida solamente por los adherentes al partido? ¿Será suficiente seguir los congresos, las votaciones y el conjunto de actividades y modos de existencia con los cuales una masa de partido manifiesta su voluntad? Evidentemente, será necesario tener en cuenta el grupo social del cual el partido en cuestión es la expresión y la parte más avanzada. La historia de un partido, en suma, no podrá ser menos que la historia de un determinado grupo social. Pero este grupo no está aislado; tiene amigos, afines, adversarios, enemigos. Sólo del complejo cuadro de todo el conjunto social y estatal (y frecuentemente también con interferencias internacionales), resultará la historia de un determinado partido, por lo que se puede decir que escribir la historia de un partido no significa otra cosa que escribir la historia general de un país desde un punto de vista cinematográfico, para subrayar un aspecto característico. Un partido habrá tenido mayor o menos significado y peso, justamente en la me-

dida en que su actividad particular haya pesado más o menos en la determinación de la historia de un país.

He aquí por qué del modo de escribir la historia de un partido deriva el concepto que se tiene de lo que un partido es y debe ser. El sectario se exaltará frente a los pequeños actos internos que tendrán para él un significado esotérico y lo llenarán de místico entusiasmo. El historiador, aun dando a cada cosa la importancia que tiene en el cuadro general, pondrá el acento sobre todo en la eficiencia real del partido, en su fuerza determinante, positiva y negativa, en haber contribuido a crear un acontecimiento y también en haber impedido que otros se produjesen.
El problema de saber cuándo se forma un partido, es decir, cuándo tiene un objetivo preciso y permanente, da lugar a muchas discusiones y con frecuencia, desgraciadamente, a una forma de vanidad que no es menos ridícula que la "vanidad de las naciones" de la cual habla Vico. Se puede decir, es verdad, que un partido jamás está acabado y formado en el sentido de que todo desarrollo crea nuevas tareas y nuevas cargas, pero también en el sentido de que en ciertos partidos se verifica la paradoja de que concluyen de formarse cuando no existen más, es decir, cuando su existencia deviene históricamente inútil. Así, ya que cada partido no es más que una nomenclatura de clases, es evidente que para el partido que se propone anular la división en clases, su perfección y acabado consiste en no existir más, porque no existen clases y por lo tanto, tampoco sus expresiones. Pero aquí se quiere resaltar un momento particular de este proceso de desarrollo, el momento subsiguiente a aquel en que un hecho puede o no existir, debido a que la necesidad de su existencia no se convirtió aún en "perentoria" y depende en "gran parte" de la existencia de personas de enorme poder volitivo y de extraordinaria voluntad.

¿Cuándo un partido deviene "necesario" históricamente? Cuando las condiciones para su "triunfo", para su ineludible transformarse en Estado están al menos en vías de formación y dejan

prever normalmente su desarrollo ulterior. Pero en tales condiciones, ¿cuándo se puede decir que un partido no puede ser destruido por los medios normales? Para responder es necesario desarrollar un razonamiento: para que exista un partido es preciso que coexistan tres elementos fundamentales (es decir tres grupos de elementos):

1) Un elemento indefinido, de hombres comunes, medios, que ofrecen como participación su disciplina y su fidelidad, mas no el espíritu creador y con alta capacidad de organización. Sin ellos el partido no existiría, es verdad, pero es verdad también que el partido no podría existir "solamente" con ellos. Constituyen una fuerza en cuanto existen hombres que los centralizan, organizan y disciplinan, pero en ausencia de esta fuerza cohesiva se dispersarían y se anularían en una hojarasca inútil. No es cuestión de negar que cada uno de estos elementos pueda transformarse en una de las fuerzas de cohesión, pero de ellos se habla precisamente en el momento en que no lo son y no están en condiciones de serlo, o si lo son actúan solamente en un círculo restringido, políticamente ineficaz y sin consecuencia.

2) El elemento de cohesión principal, centralizado en el campo nacional, que transforma en potente y eficiente a un conjunto de fuerzas que abandonadas a sí mismas contarían cero o poco más. Este elemento está dotado de una potente fuerza de cohesión, que centraliza y disciplina y sin duda a causa de esto está dotado igualmente, de inventiva (si se entiende "inventiva" en una cierta dirección, según ciertas líneas de fuerzas, ciertas perspectivas y también ciertas premisas). Es verdad también que un partido no podría estar formado solamente por este elemento, el cual sin embargo tiene más importancia que el primero para su constitución. Se habla de capitanes sin ejército, pero en realidad es más fácil formar un ejército que formar capitanes. Tan es así que un ejército ya existente sería destruido si le llegasen a faltar los capitanes, mientras que la existencia de un grupo de capitanes, acordes entre sí, con fines comunes, no tarda en for-

mar un ejército aun donde no existe.

3) Un elemento medio, que articula el primero y el segundo, que los pone en contacto, no sólo "físico" sino moral e intelectual. En la realidad, para cada partido existen "proporciones definidas" entre estos tres elementos y se logra el máximo de eficacia cuando tales "proporciones definidas" son alcanzadas.

Partiendo de estas consideraciones, se puede decir que un partido no puede ser destruido por medios normales cuando existe necesariamente el segundo elemento, cuyo nacimiento está ligado a la existencia de condiciones materiales objetivas (y si este elemento no existe todo razonamiento es superfluo), aunque sea disperso y errante, ya que no pueden dejar de formarse los otros dos, o sea el primero que forma necesariamente el tercero como su continuación su medio de expresarse.

Para que esto ocurra es preciso que haya surgido la convicción férrea de que es necesaria una determinada solución de los problemas vitales. Sin esta convicción no se formará más que el segundo elemento, cuya destrucción es más fácil a causa de su pequeño número. Sin embargo, es necesario que este segundo elemento si fuera destruido, deje como herencia un fermento que le permita regenerarse. Pero, ¿dónde subsistirá y podrá desarrollarse mejor este fermento que en el primero y en el tercer elementos, los cuales, evidentemente, son los más homogéneos con el segundo? La actividad que el segundo elemento consagra a la constitución de este fermento es por ello fundamental, debiéndoselo juzgar en función: 1) de lo que hace realmente; 2) de lo que prepara para el caso de que fuera destruido. Entre estos dos hechos es difícil indicar el más importante. Ya que en la lucha siempre se debe prever la derrota, la preparación de los propios sucesores es un elemento tan importante como los esfuerzos que se hacen para vencer.

Es difícil pensar que un partido político cualquiera (de los gru-

pos dominantes, pero también de los grupos subalternos), no cumpla asimismo una función de policía, vale decir, de tutela de un cierto orden político y legal. Si esto fuese demostrado taxativamente, la cuestión debería ser planteada en otros términos: sobre los modos y direcciones en que tal función es ejercida. ¿Se realiza en el sentido de represión o de difusión? ¿Es de carácter reaccionario o progresista? El partido considerado, ¿ejerce su función de policía para conservar un orden exterior, extrínseco, obstaculizador de las fuerzas vivas de la historia, o la ejerce en el sentido de que tiene a conducir el pueblo a un nuevo nivel de civilización del cual el orden político y legal es una expresión programática? En efecto, una ley encuentra quienes la infringen: 1) entre los elementos sociales reaccionarios que la ley ha desposeído; 2) entre los elementos progresistas que la ley oprime; 3) entre los elementos que no alcanzaron el nivel de civilización que la ley puede representar. La función de policía de un partido puede ser, por consiguiente, progresista o regresiva; es progresista cuando tiende a mantener en la órbita de la legalidad a las fuerzas reaccionarias desposeídas y a elevar el nivel de la nueva legalidad a las masas atrasadas. Es regresiva cuando tiende a oprimir las fuerzas vivas de la historia y a mantener una legalidad superada, antihistórica, transformada en extrínseca. Por otro lado, el funcionamiento del partido en cuestión suministra criterios discriminatorios; cuando el partido es progresista funciona "democráticamente" (en el sentido de un centralismo democrático), cuando el partido es regresivo funciona "burocráticamente" (en el sentido de un centralismo burocrático). En este segundo caso el partido es meramente ejecutor, no deliberante; técnicamente es un órgano de policía y su nombre de "partido político" es una pura metáfora de carácter mitológico.

**Industriales y agrarios.-** Se presenta el problema de saber si los grandes industriales pueden tener un partido político permanente propio. La respuesta me parece que debe ser negativa. Los grandes industriales utilizan alternativamente todos los partidos existentes, pero no tienen un partido propio. Mas no por ello

son, en alguna manera “agnósticos” o “apolíticos”. Su interés corresponde a un determinado equilibrio que obtienen precisamente reforzando con sus medios, en cada oportunidad, este o aquel partido del variado panorama político (con excepción, se entiende, del partido antagónico cuya afirmación no puede ser ayudada ni aún por cuestiones tácticas). Cierto es, sin embargo, que si esto ocurre en la vida “normal”, en los casos extremos, que por otra parte son los que cuentan (como la guerra en la vida nacional), el partido de los grandes industriales es el de los agrarios, quienes en cambio tienen permanentemente un partido propio. Se puede ver como ejemplo de lo aquí señalado el caso de Inglaterra, donde el partido conservador absorbió al partido liberal, que sin embargo, aparecería tradicionalmente como el partido de los industriales.

La situación inglesa, con sus grandes Trade Unions, explica este hecho. En Inglaterra no existe formalmente un gran partido antagónico de los industriales; esto es cierto. Pero existen las organizaciones obreras de masa y ha sido subrayado cómo ellas, en ciertos momentos decisivos, se trasforman constitucionalmente desde abajo hacia arriba, destruyendo la envoltura burocrática (por ejemplo, en 1919 y en 1926). Por otro lado existen estrechos intereses permanentes entre agrarios e industriales (especialmente ahora que el proteccionismo se transformó, en general, en agrario e industrial) y es inegable que los agrarios están “políticamente” mejor organizados que los industriales, atraen más a los intelectuales, son más “permanentes” en sus directivas. La suerte de los partidos “industriales” tradicionales, como el “liberal-radical” inglés y el radical francés (que sin embargo, siempre se diferenció mucho del primero), es interesante (lo mismo que el “radical italiano”, de tan buen recuerdo): ¿qué representaban ellos? Un nexo entre clases altas y bajas, y no una sola gran clase; de allí sus permanentes apariciones y desapariciones. La base de “maniobras” estaba dada por la clase baja, que se encontraba en condiciones siempre diferentes en el interior del grupo, hasta transformarse por completo. Hoy su-

ministra la base de los “partidos demagógicos” y se comprende que así sea.

En general, se puede decir que en esta historia de los partidos la comparación entre los distintos países es de lo más instructiva y decisiva para encontrar el origen de las causas de las transformaciones. Y esto también respecto de las polémicas entre los partidos de los países “tradicionalistas” o sea donde están representados los “retazos” de todo el “catálogo” histórico.

Un elemento primordial de juicio tanto para las concepciones del mundo como –y especialmente-, para las actitudes prácticas, es el siguiente: la concepción del mundo o el acto práctico ¿pueden ser concebidos “aislados”, “independientes”, conteniendo toda la responsabilidad de la vida colectiva; o esto es imposible y la concepción del mundo o el acto práctico deben ser concebidas como “integración”, perfeccionamiento, contrapeso, etc., de otra concepción del mundo o actitud práctica? Si se reflexiona se ve que este criterio es decisivo para un juicio ideal sobre los motivos ideales y los motivos prácticos y se observa también que tiene una gran importancia práctica.

Uno de los prejuicios más comunes es el de creer que todo lo que existe es “natural” que exista, que no puede menos que existir y que las propias tentativas de reformas por mal que resulten, no interrumpirán la vida porque las fuerzas tradicionales continuarán actuando y precisamente continuarán la vida. Este modo de pensar, es por cierto, parcialmente justo; pobres de nosotros si no ocurriese así. Sin embargo, más allá de ciertos límites, este modo de pensar se transforma en peligroso (ciertos casos de la política de lo peor) y de cualquier manera, como se dijo, subsiste el criterio de juicio filosófico, político e histórico. Es cierto que, si se llega al fondo de las cosas, algunos movimientos se conciben a sí mismos sólo como marginales; o sea presuponen un movimiento principal sobre el cual insertarse para reformar ciertos males presuntos o verdaderos;

es decir, que algunos movimientos son puramente reformistas.

Este principio tiene importancia política porque la verdad teórica, según la cual cada clase tiene un solo partido, está demostrada en los cambios decisivos por el hecho de que los distintos agrupamientos, que se presentaban cada uno como partidos "independientes", se reúnen y forman un bloque único. La multiplicidad existente al principio era sólo de carácter "reformista", o sea, concernía a cuestiones parciales; en cierto sentido era una división del trabajo político (útil en sus límites); pero cada parte presuponía las otras, tanto que en los momentos decisivos, cuando las cuestiones fundamentales fueron puestas en juego, la unidad se formó, el bloque se verificó. De esto deriva la conclusión de que en la construcción de los partidos es necesario basarse sobre un carácter "monolítico" y no sobre cuestiones secundarias; por consiguiente debe velarse porque exista homogeneidad entre dirigentes y dirigidos, entre jefes y masa. Si en los momentos decisivos los jefes pasan a su "verdadero partido", las masas quedan truncas en sus impulso, inertes y sin eficacia. Se puede decir que ningún movimiento real adquiere conciencia repentina de su carácter de totalidad, sino sólo a través de una experiencia sucesiva, o sea, cuando toma conciencia, gracias a los hechos, de que nada de lo que existe es natural (en el sentido inusitado de la palabra), sino que existe porque se dan ciertas condiciones, cuya desaparición no puede dejar de tener consecuencias. Es así como el movimiento se perfecciona, pierde los caracteres de arbitrariedad, de "simbiosis", se transforma en verdaderamente independiente, en el sentido de que para lograr determinadas consecuencias crea las premisas necesarias, empeñando en dicha creación todas sus fuerzas.

**El economismo versus la ciencia marxista de la política.-** Economismo –movimiento teórico por el librecambio-, sindicalismo teórico. Es necesario ver en qué medida el sindicalismo teórico deriva de la filosofía de la praxis y de las doctrinas económicas del libre-cambio, o sea, en última instancia del libera-

lismo. Y por ello hay que ver si el economismo, en su forma más acabada, no tiene una filiación directa en el liberalismo y si igualmente, en sus orígenes, no tuvo relaciones con la filosofía de la praxis, relaciones que serían, de todas maneras, extrínsecas y puramente verbales.

Es necesario analizar desde este punto de vista la polémica Einaudi-Croce, surgida a raíz del nuevo prefacio (de 1917), al volumen sobre el Materialismo histórico. La exigencia adelantada por Einaudi de tener en cuenta la literatura de historia económica suscitada por la economía clásica inglesa, puede ser satisfecha en el sentido de que tal literatura, por una contaminación superficial con la filosofía de la praxis, originó en economismo. Es por esto que cuando Einaudi critica (a decir verdad, de una manera imprecisa), algunas degeneraciones economistas, no hace más que tirar piedras sobre su propia cabeza. El nexo entre ideología librecambista y sindicalismo teórico es sobre todo evidente en Italia, donde es conocida la admiración por Pareto de los sindicalistas como Lanzillo y Cía. Sin embargo, el significado de estas dos tendencias es muy diferente: el primero, es propio de un grupo social dominante y dirigente; el segundo, de uno aún subalterno, que todavía no adquirió conciencia de su fuerza, de sus posibilidades y de sus modos desarrollo y no sabe por ello salir de la fase de primitivismo.

Las posiciones del movimiento del librecambio se basan sobre un error teórico cuyo origen práctico no es difícil de identificar, pues reside en la distinción entre sociedad política y sociedad civil, que de distinción metódica es transformada en distinción orgánica y presentada como tal. Se afirma así que la actividad económica es propia de la sociedad civil y que el Estado no debe intervenir en su reglamentación. Pero como en la realidad efectiva, sociedad civil y Estado se identifican, es necesario convenir que el liberalismo es también una "reglamentación" de carácter estatal, introducida y mantenida por vía legislativa y coercitiva. Es un acto de voluntad consciente de los propios fines y no

la expresión espontánea, automática, del hecho económico. El liberalismo, por lo tanto, es un programa político destinado a cambiar, en la medida en que triunfa, el personal dirigente de un Estado y el programa económico del mismo Estado, o sea a cambiar la distribución de la renta nacional.

Diferente es el caso del sindicalismo teórico en cuanto se refiere a un grupo subalterno al que con esta teoría se impide convertirse alguna vez en dominante, desarrollarse más allá de la fase económica corporativa para elevarse a la fase de hegemonía ético-política en la sociedad civil y dominante en el Estado. En lo que respecta al liberalismo, nos enfrentamos con una fracción del grupo dirigente que quiere modificar no la estructura del Estado, sino únicamente la orientación de gobierno, que quiere reformar la legislación comercial y sólo indirectamente la industrial (ya que es innegable que el proteccionismo, en especial en los países de mercados pobres y restringidos, limita la libertad de iniciativa industrial y favorece morbosamente el nacimiento de los monopolios). Se trata de una rotación de los partidos dirigentes en el gobierno, no de la fundación y organización de una nueva sociedad política y tanto menos de un nuevo tipo de sociedad civil. En el movimiento del sindicalismo teórico la cuestión se presenta más compleja. Es innegable que en tal movimiento la independencia y la autonomía del grupo subalterno que se dice expresar son sacrificadas a la hegemonía intelectual del grupo dominante, ya que el sindicalismo teórico es, precisamente, sólo un aspecto del liberalismo, justificado por medio de algunas afirmaciones mutiladas y, por consiguiente, banales, de la filosofía de la praxis. ¿Por qué y cómo ocurre este "sacrificio"? Se excluye la transformación del grupo subordinado en grupo dominante, sea porque el problema no ha sido aún planteado (fabianismo, De Man, una parte importante del laborismo), sea porque es presentado en forma incongruente e ineficaz (tendencia socialdemócrata en general) o porque se afirma el salto inmediato del régimen de los grupos al de la perfecta igualdad y de la economía sindical.

Es por lo menos extraña la actitud que el economismo asume con respecto a las expresiones de voluntad, de acción y de iniciativa política e intelectual, como si éstas no fuesen una emanación orgánica de necesidades económicas o, mejor aún, la única expresión eficiente de la economía. Es también una incongruencia que el planteamiento concreto de la cuestión hegemónica sea interpretado como un hecho que subordina al grupo hegemónico. El hecho de la hegemonía presupone indudablemente que se tienen en cuenta los intereses y las tendencias de los grupos sobre los cuales se ejerce la hegemonía, que se forme un cierto equilibro de compromiso, es decir, que el grupo dirigente haga sacrificios de orden económico-corporativo, pero es también indudable que tales sacrificios y tal compromiso no puede concernir a lo esencial, ya que si la hegemonía es ético-política no puede dejar de ser también económica, no puede menos que estar basada en la función decisiva que el grupo dirigente ejerce en el núcleo rector de la actividad económica.

Además del liberalismo y el sindicalismo teórico, el economismo se presenta bajo muchas otras formas. Le pertenecen todas las formas de abstencionismo electoral (ejemplo típico: el abstencionismo de los clericales italianos luego de 1870, el cual se atenuó cada vez más luego del 1900 hasta 1919 y la formación del Partido popular. La distinción orgánica que hacían los clericales entre la Italia real y la Italia legal era una reproducción de la distinción entre mundo económico y mundo político-legal). Tales formas son numerosas en el sentido de que puede haber semiabstencionismo, un cuarto, etc. Al abstencionismo está ligada la fórmula de la llamada "intransigencia" parlamentaria de algunas fracciones de diputados. No siempre economismo es contrario a la acción política y al partido político, que sin embargo, es considerado como un mero organismo educativo de tipo sindical. Un punto de referencia para el estudio del economismo y para comprender las relaciones entre estructuras y superestructura está constituido por ese pasaje de Miseria de la Filosofía donde se dice que una fase importante en el desarrollo

de un grupo social es aquella donde los miembros de un sindicato no luchan únicamente por los intereses económicos, sino por la defensa y el desarrollo de la organización misma[8]. Es necesario recordar, al mismo tiempo, la afirmación de Engels de que la economía sólo en "última instancia" es el resorte de la historia (en las dos cartas sobre la filosofía de la praxis publicadas también en italiano), afirmación que es necesario vincular directamente al pasaje del prefacio a la Crítica de la Economía Política donde se dice que es en el terreno de las ideologías donde los hombres toman conciencia de los conflictos que se manifiestan en el mundo económico.

En distintas ocasiones se afirma en estas notas[9], que la filosofía de la praxis está mucho más difundida de cuanto se quiera aceptar. La afirmación es exacta si se desea hacer referencia a la difusión del economismo histórico, como el profesor Loria llama ahora a sus caprichosas concepciones, lo cual significa, por lo tanto, que el ambiente cultural ha cambiado completamente con respecto a la época en que la filosofía de la praxis comenzó a luchar. Se podría decir con terminología crociana que la más grande herejía nacida en el seno de la "religión de la libertad" sufrió también, como la religión ortodoxa, una degeneración que se ha difundido como "superstición", es decir, que ha entrado en combinación con el liberalismo y ha producido

[8] Ver la fórmula exacta. Miseria de la Filosofía es un momento esencial de formación de la filosofía de la praxis; puede ser considerada como el desarrollo de las Tesis sobre Feuerbach, mientras que La Sagrada Familia es una fase intermedia indistinta y de origen ocasional, como aparece en los párrafos dedicados a Proudhon y especialmente al materialismo francés. El párrafo dedicado al materialismo francés es más que todo un capítulo de historia de la cultura y no una página teórica y como historia de la cultura es admirable. Recordar la observación de que la crítica contenida en Miseria de la Filosofía contra Proudhon y su interpretación de la dialéctica hegeliana puede ser extendida a Gioberti y al hegelismo de los liberales moderados italianos en general. El paralelo de Proudhon-Gioberti, no obstante representar fases histórico-políticas no homogéneas, o mejor precisamente por esto, puede ser interesante y fecundo.

[9] Ver Gramsci, Il Materialismo Storico e la Filosofia di B. Croce (De este libro hay traducción castellana: El materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce, Edit. Lautaro, 1958) (E).

el economismo. Habría que analizar, sin embargo, si mientras la religión ortodoxa se extinguió, la superstición herética no conservaba siempre un fermento que la haría renacer como religión superior, en otros términos, habrá que analizar si las escorias de superstición no son más fácilmente liquidables.

Algunos puntos característicos del economismo histórico: 1) En el estudio de los nexos históricos no se distingue lo que es "relativamente permanente" de lo que es fluctuación ocasional y se entiende por hecho económico al interés personal o de un pequeño grupo, en sentido inmediato y "sórdidamente judaico"[10]. No se tiene en cuenta la formación de una clase económica, con todas las relaciones inherentes, sino el interés mezquino y usurario, sobre todo cuando coincide con formas delictuosas contempladas por los códigos penales. 2) La doctrina que reduce el desarrollo económico a la sucesión de los cambios técnicos en los instrumentos de trabajo. El profesor Loria hizo una muy brillante exposición de esta doctrina aplicada en el artículo sobre la influencia social del aeroplano, publicada en la Rassegna Contemporanea de 1912. 3) La doctrina por la cual el desarrollo económico e histórico depende inmediatamente de los cambios de cualquier elemento importante de la producción, como el descubrimiento de una nueva materia prima, de un nuevo combustible, etc., cambios que entrañan la aplicación de nuevos métodos en la construcción y funcionamiento de máquinas. En estos últimos tiempos existe toda una literatura sobre el petróleo; a este respecto es típico de un artículo de Antonino Laviosa en La Nuova Antologia del 16 de mayo de 1919. El descubrimiento de nuevos combustibles y de nuevas energías motrices, así como de nuevas materias primas a transformar, tiene por cierto una gran importancia porque puede cambiar la

[10] Esta expresión fue empleada por Marx en la primera de las Tesis sobre Feuerbach: "Por eso, en La Esencia del Cristianismo, sólo se considera como auténticamente humano el comportamiento teórico, y en cambio la práctica sólo se capta y se plasma bajo su forma sórdidamente judaica de manifestarse. De ahí que Feuerbach no comprende la importancia de la actividad "revolucionaria", de la actividad "crítico-práctica".

posición de los diferentes Estados, pero no determina el movimiento histórico, etc.

Ocurre con frecuencia que se combate el economismo histórico creyendo combatir el materialismo histórico. Es éste el caso, por ejemplo, de un artículo de L`Avenir de París del 10 de octubre de 1930 (citado en la Rassegna Settimanale della Stampa Estera del 21 de octubre de 1930, págs.. 2.303 – 2.304), y que citamos como típico: "Se nos dice desde hace mucho tiempo, pero sobre todo después de la guerra, que las cuestiones de intereses dominan a los pueblos y llevan hacia adelante al mundo. Son los marxistas quienes inventaron esta tesis, bajo el apelativo un poco doctrinario de "materialismo histórico". En el marxismo puro, los hombres tomados en masa no obedecen a las pasiones sino a las necesidades económicas. La política es una pasión. La patria es una pasión. Estas dos exigencias juegan en la historia sólo una función de apariencia porque en realidad la vida de los pueblos, en el curso de los siglos, se explica por un juego cambiante y siempre renovado de causas de orden material. La economía es todo. Muchos filósofos y economistas "burgueses" tomaron este "slogan". Ellos asumen en cierto aire de entendidos para explicarnos por las fluctuaciones del cereal, del petróleo o del caucho, la gran política internacional. Se ingenian para demostrarnos que toda la diplomacia está dirigida por las cuestiones de tarifas aduaneras y de precios de costo. Estas explicaciones están muy en boga. Tienen un leve barniz científico y nacen de un cierto esceptismo superior que intenta pasar por suprema elegancia. ¿La pasión en política exterior? ¿El sentimiento en materia nacional? ¡Vamos! Esto convence a los simples, a los crédulos. Los grandes espíritus, lo iniciados saben que todo está dominado por el debe y el haber. Ahora bien, esta es una pseudo verdad absoluta. Es completamente falso que los pueblos no se dejan guiar más que por consideraciones de interés y es completamente cierto que ellos obedecen por sobre todo a consideraciones dictadas por un deseo y por una fe ardiente de prestigio. Quien no comprende esto no comprende

nada". La continuación del artículo (titulado, La manía del prestigio), toma como ejemplos la política alemana e italiana, que serían de "prestigio" y no dictadas por intereses materiales. El artículo condensa gran parte de los puntos más banales de polémica contra la filosofía de la praxis, pero en realidad la polémica es contra un desaliñado economismo de tipo loriano. Además, el autor no está en otros sentidos muy consustanciado con el tema. No comprende que "las pasiones" pueden no ser sino un sinónimo de los intereses económicos y que es difícil sostener que la actividad política sea un estado permanente de pasión exasperada y de espasmo; mientras que la política francesa es presentada como una "racionalidad" sistemática y coherente, es decir, purificada de todo elemento pasional.

En su forma más difundida de superstición economista, la filosofía de la praxis pierde gran parte de sus posibilidades de expansión cultural en la esfera superior del grupo intelectual, mientras que las gana entre las masas populares y entre los intelectuales de medianos alcances que no quieren fatigar su cerebro, pero desean parecer como muy astutos. Como escribe Engels, es muy cómodo para muchos creer que pueden procurarse, a buen precio y sin fatiga alguna meterse en el bolsillo, toda la historia y toda la ciencia política y filosófica concentrada en algunas formulitas. Como se olvidó que la tesis según la cual los hombres adquieren conciencia de los conflictos fundamentales en el terreno de las ideologías no es de carácter psicológico o moralista, sino orgánico gnoseológico, se creó la forma mentis de considerar la política y , por consiguiente, la historia como un continuo marché de dupes, un juego de ilusionismo y prestidigitación. La actividad "crítica" se redujo a develar trucos, a suscitar escándalos, a entrometerse en la vida personal de los hombres representativos.

Se olvidó así que siendo, el "economismo", o presumiendo serlo un canon objetivo de interpretación (objetivo-científico), la investigación en el sentido de los intereses inmediatos debería

ser válida para todos los aspectos de la historia, tanto para los hombres que se representan la "tesis" como para aquellos que representan la "antítesis". Se olvidó además otra proposición de la filosofía de la praxis: aquella de que las "creencias populares" o las creencias del tipo de las populares tienen la validez de fuerzas materiales. Los errores de interpretación en el sentido de la búsqueda de los intereses "sórdidamente judaicos", fueron a veces groseros y cómicos e incidieron así negativamente sobre el prestigio de la doctrina originaria. Es por ello necesario combatir al economismo no solo en la teoría de la historiografía, sino también y especialmente en la teoría y en la práctica política. En este campo la lucha puede y debe ser conducida desarrollando el concepto de hegemonía, de la misma manera que lo fuera prácticamente en el desarrollo de la teoría del partido político y en el desarrollo práctico de la vida de determinados partidos políticos (la lucha contra la teoría de la llamada revolución permanente, que se contraponía al concepto de dictadura democrática-revolucionaria, la importancia del apoyo dado a las ideología constitucionales, etc.). Se podría hacer un estudio sobre los juicios emitidos a medida que se desarrollaban ciertos movimientos políticos, tomando como ejemplo el movimiento boulangista (de 1886 a 1890, más o menos), o el proceso Dreyfus o directamente el golpe de Estado del 2 de diciembre (un análisis del clásico libro sobre el 2 de diciembre[11], para estudiar la importancia relativa que allí se asigna al factor económico inmediato y el lugar que se da, en cambio, al estudio concreto de las "ideologías"). Frente a estos acontecimientos, el economismo se plantea la pregunta: ¿a quién sirve inmediatamente la iniciativa en cuestión?, y responde con un razonamiento tan simplista como paralogista. Sirve inmediatamente a una cierta fracción del grupo dominante y, para no errar, esta elección recae sobre aquella fracción que evidentemente cumpla una función progresista y de control sobre el conjunto de las fuerzas económicas. Se puede estar seguro de no equivocarse porque, necesariamente, si el movimiento examinado llegara al poder,

[11] El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte, de Marx (E).

la fracción progresista del grupo dominante concluirá antes o después, por controlar al nuevo gobierno y por convertirlo en un instrumento para volcar en su propio beneficio el aparato estatal.

Se trata, por consiguiente, de una infalibilidad poco seria, que además de no tener ningún significado teórico, posee una muy escasa importancia política y eficacia práctica. En general, no provoca más que prédicas moralistas o interminables cuestiones personales. Cuando se produce un movimiento de tipo boulangista el análisis debería ser conducido, siguiendo una visión realista, según esta línea: 1) contenido social de la masa que adhiere al movimiento; 2) ¿qué función tiene en el equilibrio de fuerzas que se va transformando, como lo demuestra el nuevo movimiento por el hecho de nacer?; 3) ¿qué significado, desde el punto de vista político y social, tienen las reivindicaciones que presentan los dirigentes y que encuentran una aprobación? ¿a qué exigencias efectivas corresponden?; 4) examen de la conformidad de los medios con el fin propuesto; 5) sólo en última instancia y presentada en forma política y no moralista, se plantea la hipótesis de que un movimiento tal será necesariamente desnaturalizado y servirá a fines muy distintos de aquellos que esperan las multitudes adheridas. Por el contrario, esta hipótesis es afirmada en previsión, cuando ningún elemento concreto (y que aparezca por lo tanto con la evidencia del sentido común y no a través de un análisis "científico" esotérico), existe aún para confirmarla. De allí que tal hipótesis aparezca como una acusación moral de doblez y de mala fe o de poca astucia, de estupidez (para los secuaces).

La lucha política se convierte así en una serie de hechos personales entre quienes lo saben todo, y han pactado con el diablo, y quienes son objeto de burla por parte de sus propios dirigentes, sin querer convencerse de ello a causa de su incurable estupidez. Por otro lado, mientras estos movimientos no toman el poder siempre se puede pensar que fracasarán y algunos, en

efecto, fracasaron (el mismo boulangismo, que fracasó como tal y fue destrozado completamente por el movimiento dreyfusard; el movimiento de Georges Valouis; el del general Gaida). La búsqueda debe tender, por consiguiente, a la identificación de los elementos de fuerza, pero también de los elementos de debilidad que ellos contienen intrínsecamente; la hipótesis "economista" afirma un elemento inmediato de fuerza, es decir, la disponibilidad de un cierto aporte financiero directo o indirecto (un gran periódico que apoye el movimiento es también un aporte financiero indirecto), y eso es todo. Es demasiado poco. También en este caso el análisis de los diferentes grados en relación de las fuerzas sólo puede culminar en la esfera de la hegemonía y de las relaciones ético-políticas.

Un elemento que debe ser agregado como ejemplificación de las llamadas teorías de la intransigencia, es el de la rígida aversión por principio a los compromisos y que tiene como manifestación subordinada lo que se puede dominar "el miedo a los peligros". Es evidente por qué la aversión de principio a los compromisos está ligada estrechamente al economismo. La concepción sobre la cual se funda esta aversión inquebrantable de que en el desarrollo histórico existen leyes objetivas del mismo carácter que las leyes naturales, a lo cual se agrega la creencia en un finalismo fatalista similar al religioso. Si las condiciones favorables deben verificarse ineludiblemente, derivándose de ellas, en forma bastante misteriosa, acontecimientos palingenésicos, es evidente no sólo la inutilidad sino el daño de toda iniciativa voluntaria tendiente a planificar estas situaciones según una idea prefijada. Junto a estas convicciones fatalistas está, sin embargo, la tendencia a confiar "siempre", ciegamente y sin criterio, en la virtud reguladora de las armas, lo cual por otro lado, no deja de tener algo de lógica y de coherencia, ya que se piensa que la intervención de la voluntad es útil para la destrucción, y no para la reconstrucción (ya en acción en el momento mismo de la destrucción). La destrucción es concebida mecánicamente y no como destrucción-reconstrucción. En tales modos de pen-

sar no se tiene en cuenta al factor "tiempo" y en última instancia ni la misma "economía" en el sentido de que no se entiende cómo los hechos ideológicos de masa están siempre en retraso con respecto a los fenómenos económicos de masa y cómo, por lo tanto, el impulso automático debido al factor económico es en ciertos momentos demorado, trabado y hasta destruido momentáneamente por los elementos ideológicos tradicionales. No se entiende que por ello debe haber una lucha consciente y preparada para hacer "comprender" las exigencias de la posición económica de masa que pueden estar en contradicción con las directivas de los jefes tradicionales. Siempre es necesaria una iniciativa política apropiada para liberar al impulso económico de las trabas de la política tradicional, o sea, para cambiar la dirección política de ciertas fuerzas que es preciso absorber para realizar un nuevo bloque histórico económico-político, homogéneo, sin contradicciones internas. Y ya que dos fuerzas "similares" no pueden fundirse en un organismo nuevo sino a través de una serie de compromisos o mediante la fuerza de las armas, por la unión en el terreno de las alianzas o por la subordinación de la una a la otra mediante la coerción, la cuestión es saber si se dispone de esta fuerza y si es "productivo" emplearla. Si la unión de dos fuerzas es necesaria para vencer a una tercera, el recurso de las armas y de la coerción (dado que se tiene la disponibilidad de ellos), es una pura hipótesis metódica y la única posibilidad concreta es el compromiso, ya que la fuerza puede ser empleada contra los enemigos y no contra una parte de sí mismo que se desea asimilar rápidamente y de la cual es preciso obtener su "buena voluntad" y entusiasmo.

**La ocasión histórica en la ciencia de la política.-** Otro punto que es preciso fijar y desarrollar es el de la "doble perspectiva" en la acción política y en la vida estatal. Diferentes grados en que puede presentarse la doble perspectiva, desde los más elementales a los más complejos, pero que pueden reducirse teóricamente a dos grados fundamentales, correspondientes a la doble naturaleza del Centauro maquiavélico, de la bestia y

del hombre, de la fuerza y del consenso, de la autoridad y de la hegemonía, de la violencia y de la civilización, del momento individual y del universal (de la "Iglesia" y del "Estado"), de la agitación y de la propaganda, de la táctica y de la estrategia, etc. Algunos redujeron la teoría de la "doble perspectiva" a algo mezquino y banal, o sea, a nada más que dos formas de "inmediatez" que se suceden mecánicamente en el tiempo con mayor o menor "proximidad". Puede ocurrir por el contrario que cuanto más "inmediata" y elemental es la primera "perspectiva", tanto más "lejana" (no en el tiempo, sino en relación dialéctica), compleja y elevada debe ser la segunda; o sea, puede ocurrir como en la vida humana, que cuanto más obligado está un individuo a defender su propia existencia física inmediata, tanto más sostiene los complejos y elevados valores de la civilización y de la humanidad, partiendo desde su punto de vista.

Es cierto que prever significa solamente ver bien el presente y el pasado en cuanto movimiento; ver bien, es decir, identificar con exactitud los elementos fundamentales y permanentes del proceso. Pero es absurdo pensar en una previsión puramente "objetiva". Quienes prevén tienen en realidad un "programa" para hacer triunfar y la previsión es justamente un elemento de ese triunfo. Esto no significa que la previsión deba siempre ser arbitraria y gratuita o puramente tendenciosa. Se puede decir mejor que sólo en la medida en que el aspecto objetivo de la previsión está vinculado a un programa, adquiere objetividad: 1) porque sólo la pasión aguza el intelecto y contribuye a tornar más clara la intuición; 2) porque siendo la realidad el resultado de una aplicación de la voluntad humana a la sociedad de las cosas (del maquinista a la máquina), prescindir de todo elemento voluntario o calcular solamente la intervención de las voluntades ajenas como elemento objetivo del juego general, mutila la realidad misma. Sólo quien desea fuertemente identifica los elementos necesarios para la realización de su voluntad.

Por ello, considerar que una determinada concepción del mun-

do o de la vida contiene en sí misma un poder superior de capacidad de previsión  es un error que proviene de una grosera fatuidad y de un carácter superficial. Es cierto que en cada previsión está implícita una concepción del mundo y el hecho de que sea una concepción del mundo y el hecho de que sea una desconexión de actos arbitrarios del pensamiento o una visión rigurosa y coherente no deja de tener importancia, pero la importancia la adquiere precisamente en el cerebro viviente de quien hace la previsión y la vivifica con su firme voluntad. Esto se observa en las previsiones realizadas por los pretendidos "desapasionados", quienes abundan en digresiones gratuitas, en sutiles minucias, en elegancias conjeturales. Sólo la existencia en el "previsor" de un programa a realizar hace sí que éste se atenga a lo esencial, a aquellos elementos que siendo "organizables", susceptibles de ser dirigidos o desviados, son en realidad los únicos previsibles. Esto va contra la manera habitual de considerar la cuestión. Generalmente, se piensa que todo acto de previsión presupone la determinación de leyes de regularidad del tipo de las leyes de las ciencias naturales. Pero como estas leyes no existen en el sentido absoluto o mecánico que se supone, no se tienen en cuenta la voluntad de los demás y no se "prevee" su aplicación. Se construye por lo tanto sobre una hipótesis arbitraria y no sobre la realidad.

El realismo político "excesivo" (y por consiguiente superficial y mecánico), conduce frecuentemente a afirmar que el hombre de Estado debe operar sólo en el ámbito de la "realidad efectiva", no interesarse por el "debe ser", sino únicamente por el "ser". Lo cual significa que el hombre de Estado no debe tener perspectivas que estén más allá de su propia nariz. Este error condujo a Paolo Treves a encontrar en Guicciardini y no en Maquiavelo el "político verdadero".

Es necesario distinguir no sólo entre "diplomático" y "político", sino también entre científico de la política y político de acción. El diplomático no puede dejar de moverse únicamente en la rea-

lidad efectiva, porque su actividad específica no es crear nuevos equilibrios, sino conservar dentro de ciertos cuadros jurídicos un equilibrio existente. Así también el científico debe moverse sólo en la realidad efectiva en cuanto mero científico. Pero Maquiavelo no es un mero científico; es un hombre de partido, de pasiones poderosas, un político de acción que quiere crear nuevas relaciones de fuerzas y no puede por ello dejar de ocuparse del "debe ser", no entendido por cierto en sentido moralista. La cuestión no debe por consiguiente ser planteada en estos términos. Es mucho mucho más compleja. Se trata de analizar si el "debe ser" es un acto necesario o arbitrario, es voluntad concreta o veleidad, deseo, sueño en las nubes. El político de acción es un creador, un suscitador, más no crea de la nada ni se mueve en el turbio vacío de sus deseos y sueños. Se basa en la realidad efectiva, pero ¿qué es esta realidad efectiva? ¿Es quizás algo estático e inmóvil y no sobre todo una relación de fuerzas en continuo movimiento y cambio de equilibro? Aplicar la voluntad a la creación de un nuevo equilibrio de las fuerzas realmente existentes y operantes, fundándose sobre aquella que se considera progresista, y reforzándola para hacerla triunfar, es moverse siempre en el terreno de la realidad efectiva, pero para dominarla y superarla (o contribuir a ello). El "debe ser" es por consiguiente lo concreto o mejor, es la única interpretación realista e historicista de la realidad, la único historia y filosofía de la acción, la única política.

La oposición Savonarola-Maquiavelo no es la oposición entre ser y debe ser (todo el parágrafo de Russo sobre este punto es pura literatura), sino entre dos deber ser, el abstracto y difuso de Savonarola y el realista de Maquiavelo, realista aunque no haya devenido realidad inmediata, ya que no se puede esperar que un individuo o un libro cambien la realidad, sino sólo que la interpreten e indiquen una línea posible de acción. El límite y la angustia de Maquiavelo consiste en haber sido una "persona privada", un escritor y no el Jefe de un Estado o de un ejército, que siendo una sola persona tiene, sin embargo, a su disposición las

fuerzas de un Estado o de un ejército y no únicamente ejércitos de palabras. No por ello se puede decir que Maquiavelo fue también un "profeta desarmado", sería hacer el espíritu algo barato. Maquiavelo jamás afirmó que fueran sus ideas o sus propósitos los de cambiar él mismo la realidad, sino única y concretamente los de mostrar cómo deberían haber actuado las fuerzas históricas para ser eficientes.

**Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerzas.-** Un estudio sobre la forma en que es preciso analizar las "situaciones", o sea la forma en que es preciso establecer los diversos grados de relaciones de fuerzas, puede prestarse a una exposición elemental de ciencia y arte político, entendida como un conjunto de cánones prácticos de investigación y de observaciones particulares, útiles para subrayar el interés por la realidad efectiva y suscitar intuiciones políticas más rigurosas y vigorosas. Al mismo tiempo hay que agregar la exposición de lo que en política es necesario entender por estrategia y táctica, por "plan" estratégico, por propaganda y agitación, por "orgánica" o ciencia de la organización y de la administración en política.

Los elementos de observación empírica que por lo general son expuestos en forma desordenada en los tratados de ciencia política (se puede tomar como ejemplo la obra de G. Mosca: Elementi di scienza política) en la medida que no son cuestiones abstractas o sin fundamento, deberían encontrar ubicación en los diversos grados de las relaciones de fuerza, comenzando por las relaciones de las fuerzas internacionales (donde se ubicarían las notas escritas sobre lo que es una gran potencia, sobre los agrupamientos de Estados en sistemas hegemónicos y, por consiguiente, sobre el concepto de independencia y soberanía en lo que respecta a las potencias medianas y pequeñas), para pasar a las relaciones objetivas sociales, o sea, al grado de desarrollo de las fuerzas productivas, a las relaciones de fuerza política y de partido (sistemas hegemónicos en el interior del Estado) y a las relaciones políticas inmediatas (o sea potencialmente militares).

¿Las relaciones internacionales preceden o siguen (lógicamente), a las relaciones sociales fundamentales? Indudablemente las siguen. Toda renovación orgánica en la estructura modifica también orgánicamente las relaciones absolutas y relativas en el campo internacional a través de sus expresiones técnico-militares. Aún la misma posición geográfica de un Estado nacional no precede sino sigue (lógicamente), las innovaciones estructurales, incidiendo sobre ellas, sin embargo, en cierta medida (precisamente en la medida en que las superestructuras inciden sobre la estructura, la política sobre la economía, etc.). Por otro lado, las relaciones internacionales  inciden en forma pasiva o activa sobre las relaciones políticas (de hegemonía de los partidos). Cuanto más subordinada a las relaciones internacionales está la vida económica inmediata de una nación, tanto más un partido determinado representa esta situación y la explota para impedir el adelanto de los partidos adversarios (recordar el famoso discurso de Nitti sobre la revolución italiana técnicamente imposible). De esta serie de datos se puede llegar a la conclusión de que con frecuencia el llamado "partido del extranjero" no es precisamente aquel que es vulgarmente indicado como tal, sino el partido más nacionalista, que en realidad más que representar a las fuerzas vitales del propio país, representa la subordinación y el sometimiento económico a las naciones o a un grupo de naciones hegemónicas[12].

**La relación estructura-superestructura en política.-** Es el problema de las relaciones entre estructura y superestructuras el que es necesario plantear exactamente y resolver para llegar a un análisis justo de las fuerzas que operan en la historia de un período determinado y definir su relación. Es preciso moverse en el ámbito de dos principios: 1) ninguna sociedad se propone tareas para cuya solución no existan ya las condiciones necesarias y suficientes o no estén, al menos, en vía de aparición y de desarrollo; 2) ninguna sociedad desaparece y puede ser susti-

[12] Una mención a este elemento internacional "represivo" de las energías internas se encuentra en los artículos publicados por G. Volpe en el "Corriere della Sera" del 22 y 23 de marzo de 1932.

tuida si antes no desarrolló todas las formas de vida que están implícitas en sus relaciones[13]. A partir de la reflexión sobre estos dos cánones se puede llegar al desarrollo de toda una serie de otros principios de metodología histórica. Sin embargo, en el estudio de una estructura es necesario distinguir los movimientos orgánicos (relativamente permanentes) de los movimientos que se pueden llamar "de coyuntura" (y se presentan como ocasionales, inmediatos, casi accidentales). Los fenómenos de coyuntura dependen también de movimientos orgánicos, pero su significado no es de gran importancia histórica; dan lugar a una crítica política mezquina, cotidiana, que se dirige a los pequeños grupos dirigentes y a las personalidades que tienen la responsabilidad inmediata del poder. Los fenómenos orgánicos dan lugar a la crítica histórica-social que se dirige a los grandes agrupamientos, más allá de las personas inmediatamente responsables y del personal dirigente. Al estudiar un período histórico aparece la gran importancia de esta distinción. Tiene lugar una crisis que a veces se prolonga por decenas de años. Esta duración excepcional significa que en la estructura se han revelado (maduraron) contradicciones incurables y que las fuerzas políticas, que obran positivamente en la conservación y defensa de la estructura misma, se esfuerzan, sin embargo, por sanear y por superar dentro de ciertos límites. Estos esfuerzos incesantes y perseverantes (ya que ninguna forma social querrá confesar jamás que está superada), forman el terreno de lo "ocasional" sobre el cual se organizan las fuerzas antagónicas que tienden a demostrar (demostración que en última instancia se logra y es "verdadera" si se transforma en una nueva realidad, si las fuerzas antagónicas triunfan; pero inmediatamente se desarro-

[13] "Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua. Por eso, la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, pues, bien miradas las cosas, vemos siempre que estos objetivos sólo nacen cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización". (Marx, Prólogo a la Crítica de la Economía Política

llan una serie de polémicas ideológicas, religiosas, filosóficas, políticas, jurídicas, etc., cuyo carácter concreto es valorable en la medida en que son convincentes y desplazan la anterior disposición de las fuerzas sociales), que existen ya las condiciones necesarias y suficientes para que determinadas tareas puedan y, por consiguiente, deban ser resueltas históricamente (en cuanto todo venir a menos del deber histórico aumenta el desorden necesario y prepara catástrofes más graves).

El error en que se cae frecuentemente en el análisis histórico-político consiste en no saber encontrar la relación justa entre lo orgánico y lo ocasional. Se llega así a exponer como inmediatamente activas, causas que operan en cambio de una manera mediata, o por el contrario a afirmar que las causas inmediatas son las únicas eficientes. En un caso se tienen un exceso de "economismo" o de doctrinarismo pedante; en el otro, un exceso de "ideologismo"; en un caso se sobreestiman las causas mecánicas, en el otro se exalta el elemento voluntarista e individual. La distinción entre "movimientos" y hechos orgánicos y de "coyuntura" ocasionales debe ser aplicada a todas las situaciones, no sólo a aquellas en donde se verifica un desarrollo regresivo de crisis aguda, sino también a aquellas en donde se verifica un desarrollo progresivo o de prosperidad y a aquellas en donde tiene lugar un estancamiento de las fuerzas productivas. El nexo dialéctico entre los dos órdenes de movimiento y, en consecuencia, de investigación, es difícilmente establecido con exactitud; y si el error es grave en la historiografía, es aún más grave en el arte político, cuando no se trata de reconstruir la historia pasada sino de construir la presente y la futura[14]. Son

[14] El hecho de no haber considerado el elemento inmediato de las "relaciones de fuerza", está vinculado a residuos de la concepción liberal vulgar, de la cual el sindicalismo es una manifestación que creía ser más avanzada cuando en la realidad daba un paso atrás. En efecto, la concepción liberal vulgar, dando importancia a la relación de las fuerzas políticas organizadas en diversas formas de partido (lectores de periódicos, elecciones parlamentarias y locales, organizaciones de masa de los partidos y de los sindicatos en sentido estricto), era más avanzada que el sindicalismo que daba una importancia primordial a la relación

los mismos deseos de los hombres y sus pasiones menos nobles e inmediatas las causas del error, en cuanto se superponen al análisis objetivo e imparcial y esto ocurre no como un "medio" consciente para estimular a la acción sino como un autoengaño. La serpiente, también en este caso, muerde al charlatán, o sea, el demagogo es la primera víctima de su demagogia.

Estos criterios metodológicos pueden adquirir visible y didácticamente todo su significado si se aplican al examen de los hechos históricos concretos. Se los podría hacer con utilidad en el caso de los acontecimientos desarrollados en Francia de 1789 a 1870. Me parece que para mayor claridad en la exposición sería necesario abrazar todo este período. En efecto, sólo en 1870-71 con la tentativa de la Comuna, se agotan históricamente todos los gérmenes nacidos en 1789 lo cual significa que la nueva clase que lucha por el poder no sólo derrota a los representantes de la vieja sociedad que se niegan a considerarla derimida, sino también a los grupos más nuevos que consideran como superada también a la nueva estructura surgida de los cambios promovidos en 1789. Dicha clase demuestra así su vitalidad frente a lo viejo y frente a lo más nuevo. Además, en 1870-71 pierde eficacia el conjunto de principios de estrategia y de táctica política nacidos prácticamente en 1789 y desarrollados en forma ideológica alrededor de 1848 (y que se resumen en la fórmula de "revolución permanente". Sería interesante estudiar cuánto de esta fórmula ha pasado a la estrategia maziniana .en el caso, por ejemplo de la insurrección de Milán de 1853-, y si ocurrió en forma consciente o no). Un elemento que muestra lo acertado de este punto de vista es el hecho de que los historiadores no están en absoluto de acuerdo (y es imposible que lo estén) cuan-

---

fundamental económica-social y sólo a ésta. La concepción liberal vulgar tenía en cuenta también, en forma implícita, tales relaciones (como tantos elementos lo demuestran), pero insistía sobre todo en la relación de las fuerzas políticas, que eran una expresión de las otras y que en realidad las contenían. Estos residuos de la concepción liberal vulgar se pueden hallar en toda una serie de exposiciones que se dicen ligadas a la filosofía de la praxis y que facilitaron el desarrollo de formas infantiles de optimismo y necedad.

do se trata de fijar los límites del conjunto de acontecimientos que constituyen la Revolución francesa. Para algunos (Salvemini por ejemplo), la revolución se cumplió en Valmy. Francia creó el Estado nuevo y supo organizar la fuerza político-militar que afirmó y defendió su soberanía territorial. Para otros, la Revolución continúa hasta Thermidor, o mejor, hablan de varias revoluciones (el 10 de agosto sería una nueva revolución en sí, etc.) El modo de interpretar a Thermidor y la obra de Napoleón ofrece las más ásperas contradicciones: ¿se trata de una revolución o de una contrarrevolución? Según otros, la historia de la revolución continúa hasta 1830, 1848, 1870 y aún hasta la guerra mundial de 1914. En todos estos puntos de vista existe una parte de verdad. En realidad, las contradicciones internas de la estructura social francesa, que se desarrollan después de 1789, sólo encuentran un equilibrio relativo con la tercera república y Francia conoce entonces sesenta años de vida política equilibrada luego de ochenta años de conmociones producidas en oleadas cada vez más espaciadas; 1789, 1794, 1804, 1815, 1830, 1848, 1870. El estudio de estas "oleadas" de amplitudes diferentes es precisamente lo que permite reconstruir las relaciones entre estructura y superestructura por un lado, y por el otro, entre el desarrollo del movimiento orgánico y del movimiento coyuntural de la estructura. Se puede decir, por lo tanto, que la mediación dialéctica entre los dos principios metodológicos enunciados al comienzo de esta nota puede encontrarse en la fórmula política-histórica de la revolución permanente.

Un aspecto del mismo problema es la llamada cuestión de las relaciones de fuerza. Se lee con frecuencia en las narraciones históricas de la expresión genérica: "relaciones de fuerza favorables, desfavorables a tal o cual tendencia". Planteada así, en abstracto, esta fórmula no explica nada o casi nada, porque no se hace más que repetir el hecho que debe explicarse presentándolo una vez como hecho y otra como ley abstracta o como explicación. El error teórico consiste, por lo tanto, en ofrecer como "causa histórica" un canon de búsqueda y de interpretación.

**Las condiciones de la acción política.-** En la "relación de fuerzas" mientras tanto, es necesario distinguir diversos momentos o grados, que en lo fundamental son los siguientes:

1) Una relación de fuerzas sociales estrechamente ligadas a la estructura, objetiva, independiente de la voluntad de los hombres, que puede ser medida con los sistemas de las ciencias exactas o físicas. Sobre la base del grado de desarrollo de las fuerzas materiales de producción se dan los grupos sociales, cada uno de los cuales representa una función y tiene una posición determinada en la misma producción. Esta relación es lo que es, una realidad rebelde: nadie puede modificar el número de las empresas y de sus empleados, el número de las ciudades y de la población urbana, etc. Esta fundamental disposición de fuerzas permite estudiar si existen en la sociedad las condiciones necesarias y suficientes para su transformación, o sea, permite controlar el grado de realismo y de posibilidades de realización de las diversas ideologías que nacieron en ella misma, en el terreno de las contradicciones que generó durante su desarrollo.

2) Un momento sucesivo es la relación de las fuerzas políticas; es decir, la valoración del grado de homogeneidad, autoconciencia y organización alcanzado por los diferentes grupos sociales. Este momento, a su vez, puede ser analizado y dividido en diferentes grados que corresponden a los diferentes momentos de la conciencia política colectiva, tal como se manifestaron hasta ahora en la historia. El primero y más elemental es el económico-corporativo: un comerciante siente que *debe* ser solidario con otro comerciante, un fabricante con otro fabricante, etc., pero el comerciante no se siente aún solidario con el fabricante; o sea, es sentida la unidad homogénea del grupo profesional y el deber de organizarla, pero no se siente aún la unidad con el grupo social más vasto. Un segundo momento es aquel donde se logra la conciencia de la solidaridad de intereses entre todos los miembros del grupo social, pero todavía en el campo meramente económico. Ya en este momento se plantea la cuestión del Estado,

pero sólo en el terreno de lograr una igualdad político-jurídica con los grupos dominantes, ya que se reivindica el derecho a participar en la legislación y en la administración y hasta de modificarla, de reformarla, pero en los cuadros fundamentales existentes. Un tercer momento es aquel donde se logra la conciencia de que los propios intereses corporativos, en su desarrollo actual y futuro, superan los límites de la corporación, de un grupo puramente económico y pueden y deben convertirse en los intereses de otros grupos subordinados. Esta es la fase más estrictamente política, que señala el neto pasaje de la estructura a la esfera de las superestructuras complejas, es la fase en la cual las ideologías ya existentes se transforman en "partido", se confrontan y entran en lucha hasta que una sola de ellas o al menos una sola combinación de ellas, tienda a prevalecer, a imponerse, a difundirse por toda el área social, determinando además de la unidad de los fines económicos y políticos, la unidad intelectual y moral, planteando todas las cuestiones en torno a las cuales hierve la lucha no sobre un plano corporativo, sino sobre un plano "universal" y creando asi la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados. El estado es concebido como organismo propio de un grupo, destinado a crear las condiciones favorables para la máxima expansión del mismo grupo; pero este desarrollo y esta expansión son concebidos y presentados como la fuerza motriz de una expansión universal, de un desarrollo de todas las energías "nacionales". El grupo dominante es coordinado concretamente con los intereses generales de los grupos subordinados y la vida estatal es concebida como una formación y una superación continua de equilibrios inestables (en el ámbito de la ley), entre los intereses del grupo fundamental y los de los grupos subordinados, equilibrios en donde los intereses del grupo dominante prevalecen, pero hasta cierto punto, o sea, hasta el punto en que chocan con el mezquino interés económico-corporativo.

En la historia real estos momentos se influyen recíprocamente, en forma horizontal y vertical, por así expresarlo, vale decir:

según las actividades económicas sociales (horizontales) y según los territorios (verticales), combinándose y escindiéndose de diversas maneras; cada una de estas combinaciones puede ser representada por su propia expresión organizada, económica y política. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que estas relaciones internas de un Estado-Nación se confunden con las relaciones internacionales, creando nuevas combinaciones originales e históricamente concretas. Una ideología nacida en un país muy desarrollado se difunde en países menos desarrollados, incidiendo en el juego local de las combinaciones[15].

Esta relación entre fuerzas internacionales y nacionales se complica aún más por la existencia en el interior de cada Estado de muchas secciones territoriales de estructuras diferentes y de relaciones de fuerza también diferentes a todos los grados (La Vendée, por ejemplo, estaba aliada a las fuerzas reaccionarias y las representaba en el seno de la unidad territorial francesa; así también Lyon en la Revolución francesa presentaba un núcleo particular de relaciones)

3) El tercer momento es el de la relación de las fuerzas militares, inmediatamente decisivo según las circunstancias. (El desarrollo histórico oscila continuamente entre el primer y el tercer momento, con la mediación del segundo). Pero éste no es un momento de carácter indistinto e identificable inmediatamente en forma esquemática, también en él se pueden distinguir dos grados: uno militar en sentido estricto, o técnico-militar y otro

[15] La religión, por ejemplo, ha sido siempre una fuente para tales combinaciones ideológicas-políticas nacionales e internacionales, y con la religión las otras formaciones internacionales, la masonería, la Rotary Club, los judíos, la diplomacia de carrera, que sugieren expedientes políticos de diversos orígenes históricos y los hacen triunfar en determinados países, funcionando como partido político internacional que opera en cada nación con todas sus fuerzas internacionales concentradas. Religión, masonería, Rotary, judíos, etc., pueden entrar en la categoría social de los "intelectuales", cuya función, en escala internacional, es la de mediar los extremos, de "socializar" los expedientes técnicos que hacen funcionar toda actividad de dirección, de encontrar los compromisos y los medios de escapar a las soluciones extremas.

que puede denominarse político-militar. En el curso del desarrollo histórico estos dos grados se presentaron en una gran variedad de combinaciones. Un ejemplo típico que puede servir como demostración-límite, es el de la relación de opresión militar de un Estado sobre una nación que trata de lograr su independencia estatal. La relación no es puramente militar, sino político-militar; y en efecto, un tipo tal de opresión sería inexplicable sin el estado de disgregación social del pueblo oprimido y la pasividad de su mayoría; por lo tanto la independencia no podrá ser lograda con fuerzas puramente militares, sino militares y político-militares. En efecto, si la nación oprimida, para iniciar la lucha por la independencia tuviese que esperar que el Estado hegemónico le permita organizar un ejército propio en el sentido estricto y técnico de la palabra, tendría que esperar bastante (puede ocurrir que la reivindicación de un ejército propio sea satisfecha por la nación hegemónica, pero esto significa que una gran parte de la lucha ya ha sido desarrollada y vencida en el terreno político-militar). La nación oprimida, por lo tanto, opondrá inicialmente a la fuerza militar hegemónica una fuerza que será sólo "política-militar", o sea, una forma de acción política que posea la virtud de determinar reflejos de carácter militar en el sentido: 1) de que sea eficiente para disgregar íntimamente la eficacia bélica de la nación hegemónica; 2) que constriña a la fuerza militar hegemónica a diluirse y dispersarse en un gran territorio, anulando en gran parte su capacidad bélica. En el Risorgimiento italiano, se evidencia la trágica ausencia de una dirección político-militar, especialmente en el Partido de Acción (por incapacidad congénita), pero también en el Partido piamontés-moderado, tanto antes como después de 1848, no ciertamente por incapacidad, sino por "malthusianismo económico-político", esto es, porque no se quería ni siquiera mencionar la posibilidad de una reforma agraria y porque no se deseaba la convocatoria de una asamblea nacional constituyente y sólo se tendía a que la monarquía piamontesa, sin condiciones o limitaciones de origen popular, se extendiese por toda Italia mediante la simple sanción de los plebiscitos regionales.

Otra cuestión ligada a las precedentes es la de determinar si las crisis históricas fundamentales son provocadas inmediatamente por las crisis económicas. La respuesta a la cuestión está contenida en forma implícita en los parágrafos precedentes, donde se tratan cuestiones que no son más que otra manera de presentarlas que tratamos ahora aquí. Sin embargo, es siempre necesario por razones didácticas, dado el público a las que están dirigidas, examinar toda forma de presentarse de una misma cuestión como si fuese un problema independiente y nuevo. Se puede excluir que las crisis económicas produzcan, por sí mismas, acontecimientos fundamentales; sólo pueden crear un terreno más favorable a la difusión de ciertas maneras de pensar, de plantear y resolver las cuestiones que hacen todo desarrollo ulterior de la vida estatal. Por otro lado todas las afirmaciones que conciernen a los períodos de crisis o de prosperidad pueden dar lugar a juicios unilaterales. En su compendio de historia de la Revolución francesa, Mathiez, oponiéndose a la vulgar historia tradicional que a priori "encuentra" una crisis coincidente con la gran ruptura del equilibrio social, afirma que hacia el 1789 la situación económica era más bien buena en lo inmediato, por lo que no se puede decir que la catástrofe del Estado absoluto sea debida a una crisis de empobrecimiento. Es necesario observar que el Estado estaba enfrentado a una mortal crisis financiera y se planteaba la cuestión de saber sobre cuál de los tres estratos sociales privilegiados debían recaer los sacrificios y las cargas para poner en orden las finanzas del Estado y del rey. Además; si la posición económica de la burguesía era floreciente, no era buena por cierto la situación de las clases populares de la ciudad y del campo, especialmente de aquéllas, atormentadas por una miseria endémica. En todo caso, la ruptura del equilibrio de fuerzas no ocurre por causas mecánicas inmediatas de empobrecimiento del grupo social que tiene interés en romper el equilibrio y de hecho lo rompe; ocurre, por el contrario, en el cuadro de conflictos superiores al mundo económico inmediato, vinculados al "prestigio" de clase (intereses económicos futuros), a una exasperación del sentimiento de independencia,

de autonomía y de poder. La cuestión particular del malestar o bienestar económico como causa de nuevas realidades históricas es un aspecto parcial de la cuestión de las relaciones de fuerzas en sus diversos grados. Pueden producirse novedades tanto porque una situación de bienestar está amenazada por el egoísmo mezquino de un grupo adversario, como porque el malestar se ha hecho intolerable y no se vislumbra en la vieja sociedad ninguna fuerza que sea capaz de mitigarlo y de restablecer una normalidad a través de medios legales. Se puede decir por lo tanto, que todos estos elementos son la manifestación concreta de las fluctuaciones de coyuntura del conjunto de las relaciones sociales de fuerzas, sobre cuyo terreno adviene el pasaje de éstas a relaciones políticas de fuerzas para culminar en la relación militar decisiva.

Si falta este proceso de desarrollo que permite pasar de un momento al otro, y si es esencialmente un proceso que tiene por actores a los hombres y su voluntad y su capacidad, la situación permanece sin cambios, y pueden darse conclusiones contradictorias. La vieja sociedad resiste y se asegura un período de "respiro", exterminando físicamente a la *élite* adversaria y aterrorizando a las masas de reserva; o bien ocurre la destrucción recíproca de las fuerzas en conflicto con la instauración de la paz de los cementerios y, en el peor de los casos, bajo la vigilancia de una centinela extranjero.

Pero la observación más importante a plantear a propósito de todo análisis concreto de las relaciones de fuerzas, es la siguiente: que tales análisis no pueden y no deben convertirse en fines en sí mismos (a menos que se escriba un capítulo de historia del pasado) y que adquieren un significado sólo en cuanto sirven para justificar una acción práctica, una iniciativa de voluntad. Ellos muestran cuáles son los puntos de menor resistencia donde la fuerza de la voluntad puede ser aplicada de manera más fructífera sugieren las operaciones tácticas inmediatas, indican cómo se puede lanzar mejor una campaña de agitación política,

qué lenguaje será el mejor comprendido por las multitudes, etc. El elemento decisivo de toda situación es la fuerza permanentemente organizada y predispuesta desde largo tiempo, que se puede hacer avanzar cuando se juzga que una situación es favorable (y es favorable sólo en la medida en que una fuerza tal existe y esté impregnada de ardor combativo). Es por ello una tarea esencial la de velar sistemática y pacientemente por formar, desarrollar y tornar cada vez más homogénea, compacta y consciente de sí misma a esta fuerza. Esto se ve en la historia militar y en el cuidado con que en todas las épocas fueron predispuestos los ejércitos para iniciar una guerra en cualquier momento. Los grandes Estados han llegado a serlo precisamente porque en todos los momentos estaban preparados para insertarse eficazmente en las coyunturas internacionales favorables y éstas eran tales porque ofrecían la posibilidad concreta de insertarse con eficacia en ellas.

**Observaciones sobre algunos aspectos de la estructura de los partidos políticos en los períodos de crisis orgánica.-** En cierto momento de su vida histórica,los grupos sociales se separan de sus partidos tradicionales.Esto significa que los partidos tradicionales, con la forma de organización que presentan, con aquellos determinados hombres que los constituyen, representan y dirigen, ya no son reconocidos como expresión propia de su clase o de una fracción de ella. Cuando estas crisis se manifiestan,la situación inmediata se torna delicada y peligrosa, porque el terreno es propicio para soluciones de fuerza, para la actividad de potencias oscuras, representadas por hombres providenciales o carismáticos.

¿Cómo se forman estas situaciones de contraste entre " representados y representante" que desde el terreno de los partidos (organizaciones de partido en sentido estricto,campo electoral-parlamentario, organización periodística), se transmiten a todo el organismo estatal, reforzando la posición relativa del poder de la burocracia (civil y militar), de las altas finanzas, de la iglesia

y en general de todos los organismos relativamente independientes a las fluctuaciones de la opinión pública? En cada país el proceso es diferente, aunque el contenido sea el mismo. Y el contenido es la crisis de hegemonía de la clase dirigente, que ocurre ya sea porque dicha clase fracasó en alguna gran empresa política para la cual demandó o impuso por la fuerza el consenso de las grandes masas (la guerra por ejemplo), o bien porque vastas masas (especialmente de campesinos y de pequeños burgueses intelectuales), pasaron de golpe de la pasividad política a una cierta actividad y plantearon reivindicaciones que en su caótico conjunto constituyen una revolución. Se habla de "crisis de autoridad" y esto es justamente la crisis de hegemonía, o crisis del Estado en su conjunto.

La crisis crea peligrosas situaciones inmediatas porque los diversos estratos de la población no poseen la misma capacidad de orientarse rápidamente y de reorganizarse con el mismo ritmo. La clase dirigente tradicional que tiene un numeroso personal adiestrado, cambia hombres y programas y reasume el control que se la estaba escapando con una celeridad mayor de cuanto ocurre en las clases subalternas; si es necesario hace sacrificios, se expone a un porvenir oscuro cargado de promesas demagógicas, pero se mantiene en el poder, lo refuerza por el momento y se sirve de él para destruir al adversario y dispersar a su personal directivo que no puede ser muy numeroso y adiestrado. El pasaje de las masas de muchos partidos bajo la bandera de un partido único, que representa mejor y resume las necesidades de toda la clase, es un fenómeno orgánico y normal, aunque su ritmo sea rapidísimo y casi fulminante en relación a las épocas tranquilas. Representa la fusión de todo un grupo social bajo una dirección única capaz de resolver un grave problema existente y alejar un peligro mortal. Cuando la crisis no encuentra esta solución orgánica, sino la solución del jefe carismático, ello significa que existe un equilibrio estático (cuyos factores pueden ser eliminados, prevaleciendo, sin embargo la inmadurez de la fuerzas progresistas); que ningún grupo, ni el conservador ni

el progresista, tiene fuerzas como para vencer y que el mismo grupo conservador tiene necesidad de un jefe[16].

Este tipo de fenómeno esta vinculado a una de las cuestiones mas importantes que conciernen a los partidos políticos; a la capacidad del partido de reaccionar contra el espíritu de rutina, contra la tendencia a momificarse y a devenir anacrónico. Los partidos nacen y se constituyen en organizaciones para dirigir las situaciones en momentos históricamente vitales para sus clases; pero no siempre saben adaptarse a las nuevas tareas y a las nuevas épocas, no siempre saben adecuarse al ritmo de desarrollo del conjunto de las relaciones de fuerza (y por ende de la posición relativa de sus clases ) en un país determinado o en el campo internacional. Cuando se analizan estos desarrollos de los partidos, es preciso distinguir el grupo social, la masa de los partidos, la burocracia y el Estado Mayor de los partidos. La burocracia es la fuerza consuetudinaria y conservadora más peligrosa; si ella termina por constituir un cuerpo solidario y aparte y se siente independiente de la masa, el partido termina por convertirse en anacrónico y en los momentos de crisis aguda desaparece su contenido social y queda como en las nubes. Véase lo ocurrido a una serie de partidos alemanes con la expansión del hitlerismo. Los partidos franceses constituyen un campo rico para tales investigaciones; todos ellos son anacrónicos y están momificados, son documentos histórico-político de las diversas fases de la historia pasada de Francia, repitiendo una terminología envejecida; su crisis puede llegar a ser aun más catastrófica que la de los partidos alemanes.

Al examinar este tipo de acontecimientos se descuida habitualmente el dar una adecuada ubicación al elemento burocrático, civil y militar, y no se tiene presente, además, que en tales análisis no deben entrar solamente los elementos militares y burocráticos en acción, sino también aquellos estratos sociales de los cuales, en los complejos estatales que estamos considerando se

[16] Cfr. El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte, de Marx.

recluta tradicionalmente la burocracia. Un movimiento político puede ser de carácter militar aunque el ejercito como tal no participe allí abiertamente. Un gobierno puede ser de carácter militar aunque el ejercito, como tal no participe en el gobierno. En determinadas circunstancias puede ocurrir que convenga no "descubrir" al ejercito, no hacerlo salir de la constitucionalidad, o como se dice, no llevar la política entre los soldados, para mantener la homogeneidad entre oficiales y soldados en un terreno de aparente neutralidad y superioridad, mas allá de las facciones; y sin embargo, es el ejercito, o sea, el Estado Mayor y la oficialidad, quien determina la nueva situación y la domina. Por otro lado, no es cierto que el ejercito, según la constitución, jamás debe hacer política; el ejercito debe justamente defender la constitución, esto es, la forma legal del Estado con sus instituciones conexas. De allí que la llamada neutralidad significa solamente el apoyo a la parte mas reaccionaria. Pero en tales situaciones, es necesario plantear la cuestión de esta manera para impedir que en el ejercito se reproduzcan las divergencias del país y desaparezcan en consecuencia el poder determinante del Estado Mayor a causa de la disgregación del instrumento militar. Todos estos elementos de observación no son , por cierto, absolutos, tienen un peso muy diferente según los momentos históricos y según los países.

La primera investigación a realizar es la siguiente: ¿existe en algún país un estrato social generalizado para el cual la carrera burocrática, civil y militar, sea un elemento muy importante de vida económica y de afirmación política (participación efectiva en el poder, aunque sea indirectamente, por "chantaje")? En la Europa moderna este estrato se puede identificar en la burguesía rural media y pequeña, que esta más o menos difundida en los diversos países según el desarrollo de las fuerzas industriales, por un lado, y de la reforma agraria por el otro. Ciertamente, la carrera burocrática (civil y militar),no es un monopolio de este estrato social; sin embargo, ella le es particularmente apta debido a la función social que este estrato desempeña y a las

tendencias psicológicas que la función determina o favorece. Estos dos elementos dan al conjunto del grupo social una cierta homogeneidad y energía en la dirección, y por ende un valor político y una función frecuentemente decisiva en el conjunto del organismo social. Los miembros de este grupo están habituados a mandar directamente núcleos de hombres, aunque sean a veces exiguos, y a comandar desde un punto de vista "político" no "económico"; es decir, que en su arte de dirección no hay una aptitud para ordenar las "cosas", para ordenar "hombres y cosas" en un todo orgánico, como ocurre en la producción industrial, porque este grupo no tiene funciones económicas en el sentido moderno del termino. Tiene una renta porque jurídicamente es propietario de una parte del suelo nacional y su función consiste en impedir "políticamente" al campesino cultivador mejorar su propia existencia, porque todo mejoramiento de la posición relativa del campesino seria catastrófica para su posición social. La miseria crónica y el trabajo prolongado del campesino, con el consiguiente embrutecimiento, constituyen para el una necesidad primordial. Por ello despliega la máxima energía en la resistencia y en el contraataque a la menor tentativa de organización autónoma del trabajo campesino y a todo movimiento cultural campesino que escape del ámbito de la religión oficial. Este grupo social encuentra sus limites y las razones de su debilidad intrínseca en su dispersión territorial y en la "falta de homogeneidad"que está vinculada estrechamente a tal dispersión; esto explica también otras características como la volubilidad, la multiplicidad de los sistemas ideológicos seguidos, la misma rareza de las ideologías a veces adoptadas.

La voluntad esta orientada hacia un fin, pero ella es lenta y tiene necesidad, por lo general, de un largo proceso para centralizarse organizada y políticamente. El proceso se acelera cuando la "voluntad"específica de este grupo coincide con la voluntad y los intereses inmediatos de la clase alta; no solo el proceso se acelera si no que a veces, estando organizada, dicta su ley a la clase alta, al menos en lo que respecta a la "forma" de solución

si no al contenido. Se ven aquí jugar las mismas leyes observadas en las relaciones ciudad-campo en lo que respecta a las clases subalternas: la fuerza de la ciudad se trasforma automáticamente en fuerza del campo, pero ya que en el campo los conflictos asumen de inmediato una forma aguda y "personal", por la ausencia de márgenes económicos y de la presión normalmente más fuerte que se ejerce de arriba hacia abajo, en el campo los contraataques deben ser más rápidos y decisivos. El grupo en cuestión comprende y ve que el origen de sus males está en la ciudad, en la fuerza de las ciudades, y por ello comprende que "debe" dictar la solución a las clases altas urbanas, a fin de que el foco principal sea apagado, aunque esto no convenga de inmediato a las altas clases urbanas ya sea porque es demasiado dispendioso o porque a la larga se transforma en peligroso (estas clases parten de la visión de ciclos más amplios de desarrollo, en los cuales es posibles maniobrar, y no solamente del interés "físico" inmediato). En este sentido debe entenderse la función directiva del estrato en cuestión y no en un sentido absoluto; sin embargo no es poca cosa[17]. Es preciso anotar como el carácter "militar" de dicho grupo social, que tradicionalmente era un reflejo espontáneo de ciertas condiciones de existencia es ahora conscientemente educado y preparado en forma orgánica. En este movimiento consciente entran los esfuerzos sistemáticos para hacer surgir y para mantener de una manera estable las diferentes asociaciones de militares en retiro y de ex combatientes de los diferentes cuerpos y armas, especialmente de oficiales, que están ligados a los Estados Mayores y pueden ser movilizados oportunamente sin necesidad de movilizar el ejercito de leva, quien mantendría así su carácter de reserva de

[17] Un reflejo de este grupo se ve en la actividad ideológica de los intelectuales conservadores de derecha. El libro de Gaetano Mosca, Teorica dei goverai e governo parlamentare (segunda edición de 1925, primera edic. de 1883), puede servir de ejemplo a este respecto, desde 1883 Mosca estaba aterrorizado por un posible contacto entre la ciudad y el campo. Mosca, por su posición defensiva (de contraataque) comprendía mejor en 1883 de la técnica de la política de las clases subalternas que la comprensión que tenían de ella, aún muchas decenas de años después, los representantes de estas fuerzas alternas, comprendidas las urbanas

alarma, reforzada e inmunizada de la descomposición política por estas fuerzas " Privadas" que no podrán dejar de influir en su "moral", sosteniéndola y robusteciéndola. Puede decir que se verifica un movimiento de tipo "cosaco", no en formaciones escalonadas a lo largo de la frontera nacional, como ocurría con los cosacos zaristas, sino a lo largo de las "fronteras" de cada grupo social.

En toda una serie de países, por lo tanto, la influencia elemento militar en la vida estatal no significa solo influencia y peso del elemento técnico-militar, sino también influencia y peso del estrato social de donde el elemento técnico-militar (sobre todo de los oficiales subalternos), extrae su origen. Esta serie de observaciones son indispensables para analizar el aspecto más íntimo de aquella determinada forma política que suele llamarse cesarismo o bonapartismo, para distinguirla de otras formas en las cuales el elemento técnico militar como tal predomina, bajo formas quizás más visibles y exclusivas.

**Lucha política y guerra militar.-** En la guerra militar, logrado el fin estratégico, destrucción del ejército enemigo y ocupación de su territorio, se da la paz. Es preciso señalar, por otro lado, que para que concluya la guerra basta con que el fin estratégico sea alcanzado sólo potencialmente; o sea, basta con que no exista duda de que un ejército no puede combatir más y que el ejército victorioso "puede" ocupar el territorio enemigo. La lucha política es enormemente más compleja. En cierto sentido puede ser parangonada con las guerras coloniales o con las viejas guerras de conquista, cuando el ejército victorioso ocupa o se propone ocupar en forma estable todo o una parte del territorio conquistado. Entonces, el ejército vencido es desarmado y dispersado, pero la lucha continúa en el terreno político y en el de la "preparación" militar.

Así, la lucha política de la India contra los ingleses (y en cierta medida de Alemania contra Francia o de Hungría contra la

Pequeña Entente), conoce tres formas de guerra; de movimiento, de posición y subterránea. La resistencia pasiva de Gandhi es una guerra de posición, que en algunos momentos se convierte en guerra de movimiento y en otros en guerra subterránea: el boicot es guerra de posición, las huelgas son guerra de movimiento, la preparación clandestina de armas y elementos combativos de asalto es guerra subterránea. Hay una forma de "arditismo"[18], pero es empleada con mucha ponderación. Si los ingleses tuviesen la convicción de que se prepara un gran movimiento insurreccional destinado a destruir en su actual superioridad estratégica (que consiste, en cierto sentido, en su posibilidad de maniobrar a través de líneas interiores y de concentrar sus fuerzas en el punto "esporádicamente" más peligroso), con el ahogamiento de masa (es decir, constriñéndolos a diluir sus fuerzas en un teatro bélico generalizado en forma simultánea), les convendría provocar la salida prematura de las fuerzas combatientes indias para identificarlas y decapitar el movimiento general. Asi, a Francia le convendría que la Derecha nacionalista alemana fuese envuelta en un golpe de Estado aventurado que impulsara a la presunta organización militar ilegal a manifestarse prematuramente, permitiendo una intervención afortunada desde el punto de vista francés. He aquí por que en estas formas mixtas de lucha cuyo carácter militar es fundamental y el carácter político preponderante (toda lucha política tiene siempre un sustrato militar), el empleo de los"arditi" demanda un desarrollo táctico original, para cuya concepción la experiencia de guerra sólo puede dar un estímulo y no un modelo. La cuestión de los comitadjis[19] balcánicos merece un tratamiento aparte, ya que están ligados a condiciones particulares del ambiente físico-geográfico regional, a la formación de las clases rurales e igualmente a la eficacia real de los gobiernos. Lo mismo para el caso de las bandas irlandesas, cuya forma de guerra y

[18] Durante la guerra mundial (1915-1918), se denominó "arditi" a los grupos de élite especializados en las acciones rápidas y peligrosas, separados de la tropa de insignias diferentes y un régimen particular (T.).
[19] Se llamaban así las bandas de combatientes irregulares que operaban en la península balcánica y preparaban la lucha contra los turcos (T.).

de organización estaba ligada a la estructura social de este país. Los comitadjis, los irlandeses y las otras formas de guerras de guerrillas deben ser separadas de la cuestión del arditismo, si bien parecen tener puntos de contacto con ella. Estas formas de lucha son propias de minorías débiles, pero exasperadas, contra mayorías bien organizadas, mientras que el arditismo moderno presupone una gran reserva, inmovilizada por diversas razones, pero potencialmente eficiente, que los sostiene y lo alimenta con aportes individuales.

La relación existente en 1917-18 entre las formaciones de "arditi" y el ejército en su conjunto, puede conducir y condujo ya a los dirigentes políticos a erróneas formulaciones en sus planes de lucha. Se olvida: 1) que los "arditi" son simples formaciones tácticas que presuponen un ejército poco eficiente, mas no inerte por completo, puesto que si la disciplina y el espíritu militar se relajaron hasta aconsejar una nueva disposición táctica, a pesar de todo existen en cierta medida y, en correspondencia con ella, se da justamente la nueva formación táctica; de otra manera se produciría inevitablemente la derrota y la fuga; 2) que es preciso no considerar el "arditismo" como un signo de la combatividad general de la masa militar, sino por el contrario, como un signo de su pasividad y de su relativa desmoralización. Esto sea dicho manteniendo implícito el criterio general de que los parangones entre el arte militar y la política deben ser establecidos siempre *cum grano salis*, es decir, sólo como estímulos para el pensamiento y como términos de simplificación *ad absurdam*. En efecto, en la militancia política falta la sanción penal implacable para quien yerra o no obedece exactamente, falta la ley marcial, sin contar con el hecho de que la disposición de las fuerzas políticas no es ni de lejos comparable al encuadramiento militar.
En la lucha política, además de la guerra de movimiento y de la guerra de asedio o de posición, existen otras formas. El verdadero "arditismo", o sea el "arditismo" moderno, es propio de la guerra de posición, tal como se reveló en 1914-18. La guerra de movimiento y la de asedio de los períodos precedentes tenían

también, en cierto sentido, sus "arditi". La caballería ligera y pesada, los bersaglieri, etc., las tropas veloces en general cumplían en parte una función de "arditi"; así, por ejemplo, en el arte de organizar las patrullas estaba contenido el germen del arditismo moderno. En la guerra de asedio dicho germen existía más que en la guerra de movimiento: servicio de patrullas más extendido y, sobre todo, el arte de organizar salidas y asaltos imprevistos por medio de elementos escogidos.

Otro elemento digno de tenerse presente es el siguiente: en la lucha política es preciso no imitar los métodos de lucha de las clases dominantes, para no caer en fáciles emboscadas. En las luchas actuales, este fenómeno se verifica con mucha frecuencia.Una organización estatal debilitada es como un ejército que ha perdido todo su vigor; entran en el capo los "arditi", o sea las organizaciones armadas privadas que tienen dos objetivos: hacer uso de la ilegalidad, mientras el Estado parece permanecer en la legalidad, como medio de reorganizar al mismo Estado. Creer que a la actividad privada ilegal se puede contraponer otra actividad similar, es decir, combartir el arditismo con el arditismo es algo estúpido; significa creer que el Estado permanecerá siempre inerte, lo cual no ocurre jamás, al margen de las otras condiciones diferentes. El carácter de clase lleva a una diferencia fundamental: una clase que debe trabajar todos los días con horario fijo no puede tener organizaciones de asalto permanentes y especializadas como una clase que tiene amplias disponibilidades financieras y no está ligada, con todos sus miembros, a un horario fijo. Al cualquier hora del día y de la noche, estas organizaciones convertidas en profesionales, pueden descargar golpes decisivos y utilizar la sorpresa. La táctica de los "arditi" no puede tener, por lo tanto, la misma importancia para una clase que para otra. Para ciertas clases es necesaria, porque le es propia, la guerra de movimiento y de maniobra que, en el caso de la lucha política, puede combinar con un útil y hasta indispensable uso de la táctica de los "arditi". Pero fijarse en un modelo militar es una tontería: la política debe ser también aquí,

superior a la parte militar. Sólo la política crea la posibilidad de la maniobra y del movimiento.

De todo lo dicho se advierte que en el fenómeno del arditismo militar es preciso distinguir entre función técnica de arma especial ligada a la moderna guerra de posición y función político-militar: como función de arma especial el arditismo existió en todos los ejércitos que participaron en la guerra mundial; como función político-militar existió en los países que tenían como expresión un ejército nacional poco combativo y un Estado Mayor burocratizado y fosilizado en la carrera.

**Rosa Luxemburgo y el arte de la guerra.-** A propósito de la comparación entre los conceptos de guerra de maniobra y guerra de posición en el arte militar y los conceptos correspondientes en el arte político, debe recordarse el folleto de Rosa Luxemburgo, traducido del francés al italiano en 1919 por C. Alessandri[20].

En el folleto se teorizan un poco apresuradamente y en forma superficial las experiencias históricas de 1905. En efecto, Rosa Luxemburgo descuidó los elementos "voluntarios" y organizativos que en aquellos acontecimientos eran mucho más eficientes y numerosos de lo que ella creía, víctima de un cierto prejuicio "economista" y espontaneísta. Sin embargo, este folleto (y otros escritos de la misma autora), es uno de los documentos más significativos de la teorización de la guerra de maniobra aplicada al arte político. El elemento económico inmediato (crisis, etc.), es considerado como la artillería de campaña que, en la guerra, abre una brecha en la defensa enemiga, brecha suficiente como para que las tropas propias irrumpan y obtengan un éxito definitivo (estratégico) o al menos importante en la dirección de la línea estratégica. Naturalmente, en la ciencia histórica la eficacia del elemento económico inmediato es considerado

[20] Rosa Luxemburgo, Lo Sciopero Generale. Il Partito e i Sindicati, Societa Editrice "Avanti!", Milán, 1919 (E.)

como mucho más complejo que el de la artillería pesada en la guerra de maniobra, ya que este elemento era concebido como causante de un triple efecto: 1) de abrir una brecha en la defensa enemiga, luego de haber llevado la confusión a los cuadros adversarios, abatidos su confianza en sí mismos, en sus fuerzas y en su porvenir; 2) de organizar con una rapidez fulminante las propias tropas, de crear sus cuadros, o al menos de ubicar con una celeridad fulminante los cuadros existentes (elaborados hasta entonces por el proceso histórico general), en su puesto de encuadre de las tropas diseminadas; 3) de crear en forma instantánea la concentración ideológica de la identidad de los fines a alcanzar. Era una forma de férreo determinismo economista, con el agravante de que los efectos eran concebidos inmediatos en el tiempo y en el espacio; se trataba por ello de un verdadero misticismo histórico, de la espera de una especie de destello milagroso.

La observación del general Krasnov (en su novela)[21] de que la Entente (que no quería una victoria de la Rusia imperial para que no fuese resuelta definitivamente a favor del zarismo la cuestión oriental), impuso al Estado Mayor ruso la guerra de trinchera (absurda dado el enorme desarrollo del frente del Báltico al mar Negro, con grandes zonas palúdicas y boscosas), mientras que la única posible era la guerra de maniobra, es una tontería. El ejército ruso en realidad intentó la guerra de maniobra y de profundización, especialmente en el sector austríaco (pero también en la Prusia Oriental) y tuvo éxitos brillantísimos, aun cuando efímeros. La verdad es que no se puede escoger la forma de guerra que se desea, a menos de tener súbitamente una superioridad abrumadora sobre el enemigo, y sabido es cuantas pérdidas costó la obstinación de los Estados Mayores en no querer reconocer que la guerra de posición era "impuesta" por las relaciones generales de las fuerzas que se enfrentaban. La guerra de posición, en efecto, no está constituida sólo

[21] Pedro Krasnov, Dall'Aquila Imperiale alla Bandiera Rossa, Florencia, Salani, 1928 (E.).

por las trincheras propiamente dichas, sino por todo el sistema organizativo e industrial del territorio que está ubicado a espaldas del ejército; y ella es impuesta sobre todo por el tiro rápido de los cañones, por las ametralladoras, los fusiles, la concentración de las armas en un determinado punto y, además, por la abundancia del reavituallamiento que permite sustituir en forma rápida el material perdido luego de un avance o de un retroceso. Otro elemento es la gran masa de hombres que constituyen las fuerzas desplegadas, de valor muy desigual y que justamente sólo pueden operar como masa. Se ve cómo en el frente oriental una cosa era irrumpir en el sector alemán u otra diferente en el sector austríaco y cómo también en el sector austríaco, reforzado por tropas escogidas alemanas y comandadas por alemanes, el ataque de choque como táctica termina en un desastre. Algo análogo se observa en la guerra polaca de 1920 cuando el avance que parecía irresistible fue detenido delante de Varsovia por el general Weygand en la línea comandada por los oficiales franceses. Los mismos técnicos militares que ahora se atienen fijamente a la guerra de posición como antes se atenían a la guerra de maniobra, no sostienen por cierto que el tipo precedente debe ser suprimido de la ciencia, sino que en las guerras entre los estados más avanzados industrial y civilmente, se debe considerar a ese tipo como reducido a una función táctica más que estratégica, se lo debe considerar en la misma posición en que se encontraba en un época anterior, la guerra de asedio en relación a la de maniobra.

La misma reducción debe ser realizada en el arte y la ciencia política, al menos en lo que respecta a los Estados más avanzados, donde la "sociedad civil" se ha convertido en una estructura muy compleja y resistente a las "irrupciones" catastróficas del elemento económico inmediato (crisis, depresiones, etc.): las superestructuras de la sociedad civil son como el sistema de las trincheras en la guerra moderna. Así como en ésta ocurría que un encarnizado ataque de la artillería parecía haber destruido todo el sistema defensivo adversario, mas sólo había destruido

la superficie externa y en el momento del ataque y del avance los asaltantes se encontraban frente a una línea defensiva todavía eficiente, así también ocurre lo mismo en la política durante las grandes crisis económicas. Ni las tropas asaltantes, por efectos de las crisis, se organizan en forma fulminante en el tiempo y el espacio, ni tanto menos adquieren un espíritu agresivo; recíprocamente, los asaltados no se desmoralizan ni abandonan la defensa, aún entre los escombros, ni pierden la confianza en las propias fuerzas ni en su porvenir. Las cosas, por cierto, no permanecen tal cual eran, pero es verdad que llegan a faltar los elementos de rapidez, de ritmo acelerado, de marcha progresista definitiva que esperaban encontrar los estrategos del cadornismo político.

El último hecho de este tipo en la historia de la política se encuentra en los acontecimientos de 1917. Ellos señalaron un cambio decisivo en la historia del arte y de la ciencia de la política. Se trata por consiguiente de estudiar con "profundidad" cuáles son los elementos de la sociedad civil que corresponden a los sistemas de defensa en la guerra de posición. Se dice con "profundidad" intencionadamente, ya que ellos fueron estudiados, pero desde puntos de vista superficiales y banales, tal como ciertos historiadores de costumbres estudian las rarezas de la moda femenina desde un punto de vista "racionalista", es decir, persuadidos de que a ciertos fenómenos se los destruye tan sólo con explicarlos en forma "realista", como si fuese supersticiones populares (que por otro lado tampoco se destruyen con el hecho de explicarlas).

**Trotski y el arte de la guerra.-** Es necesario ver si la famosa teoría de Trotski sobre la permanencia del movimiento[22], no es el reflejo político de la teoría de la guerra de maniobra (recordar la observación del general de cosacos Krasnov), en última instancia, el reflejo de las condiciones generales económico-cultural-sociales de un país en donde los cuadros de la

[22] La teoría de Trotski de la "revolución permanente" (E.).

vida nacional son embrionarios y desligados y no pueden transformarse en "trinchera o fortaleza". En este caso se podría decir que Trotski, que aparece como un "occidentalista", era en cambio un cosmopolita, es decir, superficialmente nacional y superficialmente occidentalista o europeo. Lenin, en cambio, era profundamente nacional y profundamente europeo.

Trotski en sus memorias recuerda que se le dijo que su teoría se había demostrado buena luego de… quince años y responde al epigrama con otro epigrama. En realidad, su teoría como tal no era buena ni quince años antes ni quince años después; como ocurre con los obstinados, de los cuales habla Guicciardini, él adivinó grosso modo, es decir, tuvo razón en la previsión práctica más general. Es como afirmar que una niña de cuatro años se convertirá en madre y al ocurrir esto a los veinte años, decir: "lo había adivinado", no recordando sin embargo, que cuando tenía cuatro años se la deseaba estuprar, convencido de que se convertiría en madre. Me parece que Lenin había comprendido que era necesario un cambio de la guerra maniobrada, aplicada victoriosamente en Oriente[23] en 1917, a la guerra de posición que era la única posible en Occidente donde, como observa Krasnov, en breve lapso los ejércitos podían acumular interminables cantidades de municiones, donde los cuadros sociales eran de por sí capaces de transformarse en trincheras muy provistas. Y me parece que éste es el significado de la fórmula del "frente único", que corresponde a la concepción de un solo frente de la Entente bajo el comando único de Foch.

Sólo que Lenin no tuvo tiempo de profundizar su fórmula, aún teniendo en cuenta el hecho de que podía ser profundizada sólo teóricamente, mientras que la tarea fundamental era nacional, es decir, exigía un reconocimiento del terreno y una fijación de los elementos de trinchera y de fortaleza representados por los elementos de la sociedad civil, etc. En Oriente el Estado era todo, la sociedad civil era primitiva y gelatinosa; en Occidente,

[23] En Rusia (E.).

entre Estado y sociedad civil existía una justa relación y bajo el temblor del Estado se evidenciaba una robusta estructura de la sociedad civil. El Estado sólo era una trinchera avanzada, detrás de la cual existía una robusta cadena de fortalezas y casamatas; en mayor o menor medida de un Estado a otro, se entiende, pero esto precisamente exigía un reconocimiento de carácter nacional.

La teoría de Trotski puede ser comparada a la de ciertos sindicalistas franceses sobre la huelga general y a la teoría de Rosa Luxemburgo expuesta en el folleto traducido por Alessandri: el folleto de Rosa Luxemburgo y sus teorías, por otro lado, influenciaron a los sindicalistas franceses como se evidencia en ciertos artículos de Rosmer sobre Alemania en la "Vie Ouvrière" (primera serie en pequeños fascículos). Ella depende igualmente de la teoría de la espontaneidad.

**Sobre la burocracia.-** 1) El hecho de que en el desarrollo histórico de las formas políticas y económicas se haya venido formando el tipo de funcionario de "carrera", técnicamente adiestrado en el trabajo burocrático (civil y militar), tiene una importancia primordial en la ciencia política y en la historia de las formas estatales. ¿Se trató de una necesidad o de una degeneración, con respecto al autogobierno (selfgovernment) como pretenden los liberalistas "puros"? Es cierto que toda forma social y estatal tuvo sus problemas de funcionarios, un modo propio de plantearlo y resolverlo, un sistema de selección, un tipo de funcionario a educar. Reconstruir el desarrollo de todos estos elementos es de una importancia capital. El problema de los funcionarios coincide en parte con el problema de los intelectuales. Pero si es verdad que toda forma social y estatal nueva tuvo necesidad de un nuevo tipo de funcionario, es verdad, también, que los nuevos grupos dirigentes jamás pudieron prescindir, al menos por un cierto tiempo, de la tradición y de los intereses constituidos, es decir, de las formaciones de funcionarios ya existentes y constituidos antes de su advenimiento

(esto sobre todo en la esfera eclesiástica y militar). La unidad del trabajo manual e intelectual y un ligamen más estrecho entre el poder legislativo y el ejecutivo (por el cual los funcionarios electos se interesan no sólo por el control sino también por la ejecución de los asuntos de Estado), pueden ser motivos que inspiren tanto una nueva dirección en la solución del problema de los intelectuales como de los funcionarios.

2) A la cuestión de la burocracia y de su organización "óptima" está vinculada la discusión sobre el llamado "centralismo orgánico" y el "centralismo democrático" (el cual, por otro lado, no tiene nada que ver con la democracia abstracta, puesto que la Revolución francesa y la tercera república, por ejemplo, desarrollaron formas de centralismo orgánico que no habían conocido ni la monarquía absoluta ni Napoleón I). Será preciso investigar y examinar las reales relaciones económicas y políticas, que encuentran su forma organizativa, su articulación y su funcionalidad en las diversas manifestaciones de centralismo orgánico y democrático en todos los campos: en la vida estatal (unitarismo, federalismo, unión de Estados federados, federación de Estados o Estado federal, etc.); en la vida interestatal (alianzas, diversas formas de "constelación" política internacional); en la vida de las asociaciones políticas y culturales (masonería, Rotary Club, Iglesia católica); sindicales, económicas (carteles, truts); en un mismo país, en diversos países, etc.

Polémicas surgidas en el pasado (antes de 1914) a propósito del dominio alemán en la vida de la alta cultura y de algunas fuerzas políticas internacionales: ¿era real este predominio o en qué consistía efectivamente? Se puede decir: a) que ningún nexo orgánico y disciplinario establecía una supremacía tal y que por lo tanto era un mero fenómeno de influencia cultural y de prestigio muy hábil y abstracto; b) que tal influencia cultural no tocaba para nada a la actividad efectiva, la cual era por el contrario disgregada, localista, sin dirección de conjunto. No se puede hablar por ello de ningún centralismo orgánico, democrático o

de cualquier otro tipo. La influencia era sentida y sufrida por escasos grupos intelectuales sin vinculación con las masas populares y justamente esta ausencia de vínculos caracterizaba la situación. Sin embargo, tal estado de cosas es digno de examen porque contribuye a explicar el proceso que condujo a formular las teorías del centralismo orgánico, que fueron precisamente una crítica unilateral, una crítica de intelectuales, a ese desorden y a esa dispersión de fuerzas.

Sin embargo, es preciso distinguir entre aquellas teorías del centralismo orgánico que ocultan un programa preciso de predominio real de una parte sobre el todo (aún cuando dicha parte esté constituida por una capa como la de los intelectuales o por un grupo territorial "privilegiado") y aquellas que son una simple posición unilateral de sectarios y fanáticos y que aún pudiendo ocultar un programa de predominio (generalmente de una personalidad, como la del Papa, infalible, respecto del cual el catolicismo se ha transformado en una especie de culto de pontífice), no parecen esconder en lo inmediato un programa tal como hecho político consciente. El nombre más exacto sería el de centralismo burocrático. El carácter "orgánico" sólo puede pertenecer al centralismo democrático, que es un "centralismo" en movimiento, vale decir, una continua adecuación de la organización al movimiento real, una capacidad de equilibrar el impulso de la base con las directivas de la superioridad, una inserción continua de los elementos que surgen de lo profundo de la masa en el sólido cuadro del aparato de dirección, el cual asegura la continuidad y la acumulación regular de las experiencias. Tal centralismo es "orgánico" porque tiene en cuenta el movimiento, que es la forma orgánica en que se revela la realidad histórica, y no se esteriliza mecánicamente en la burocracia; al mismo tiempo, tiene en cuenta aquello que es relativamente estable y permanente o que por lo menos se mueve en una dirección fácil de prever. En el Estado, este elemento de estabilidad se encarna en el desarrollo orgánico del núcleo central del grupo dirigente, de una manera análoga a lo ocurrido en pequeña escala en la

vida de los partidos. La preponderancia del centralismo burocrático en el Estado indica que el grupo dirigente está saturado, que se ha transformado en una camarilla estrecha que tiende a perpetuar sus mezquinos privilegios regulando o también sofocando el nacimiento de las fuerzas opositoras, aunque estas fuerzas sean análogas a los intereses dominantes fundamentales (por ejemplo, en los sistemas proteccionistas a ultranza en lucha con el liberalismo económico). En los partidos que representan a grupos socialmente subalternos, el elemento de estabilidad es necesario para asegurar la hegemonía no de los grupos privilegiados, sino de los elementos progresistas, orgánicamente progresivos en relación a las otras fuerzas afines o aliadas, pero compuestas y oscilantes.

En todo caso, es preciso poner de relieve que las manifestaciones morbosas de centralismo burocrático han ocurrido por la deficiencia de iniciativa y de responsabilidad existente en la base, vale decir, por el primitivismo político de las fuerzas periféricas, aún cuando éstas fueran homogéneas con el grupo territorial hegemónico (fenómeno del "piamontismo" en los primeros decenios de la unidad italiana). El que tales situaciones se produzcan puede ser extremadamente dañoso y peligroso en los organismos tradicionales (Sociedad de las Naciones).

El centralismo democrático ofrece una fórmula elástica, que se presta a muchas encarnaciones; dicha fórmula vive en cuanto es interpretada y adaptada continuamente a las necesidades. Consiste en la búsqueda crítica de lo que es igual en la aparente disformidad, y en cambio distinto y aun opuesto en la aparente uniformidad, para organizarlo y conectarlo estrechamente a aquello que es similar, aunque de una manera tal que esta organización y esta conexión aparezcan como una necesidad práctica, "inductiva", experimental y no como resultado de un proceso racionalista, deductivo, abstracto, es decir, propio de los intelectuales puros (o puros asnos). Este lento y continuo trabajo por separar el elemento "internacional" y "unitario" en

la realidad nacional y localista es, en esencia, la acción política concreta, la única actividad creadora de progreso histórico. Exige una unidad orgánica entre teoría y práctica, entre capas intelectuales y masas populares, entre gobernantes y gobernados. Desde este punto de vista las fórmulas de la unidad y federación pierden gran parte de su significado, mientras continúan siendo perniciosas en la concepción burocrática, partiendo de la cual no llegaremos a la unidad, sino a un pantano estancado, superficialmente calmo y "mudo", ni tampoco a una federación sino a una "bolsa de papas", vale decir, a una yuxtaposición mecánica de "unidades" particulares sin nexos entre sí.

**Sociología y ciencia política.-** El éxito de la sociología está en relación con la decadencia del concepto de ciencia política y de arte político que tiene lugar en el siglo XIX (con más exactitud en la segunda mitad, con el éxito de las doctrinas evolucionistas y positivistas). Lo que hay de realmente importante en la sociología no es otra cosa que ciencia política. "Política" deviene sinónimo de política parlamentaria o de pandillas personales. Existe la convicción de que con las constituciones y los parlamentos se inició una época de "evolución natural" y que la sociedad encontró sus fundamentos definitivos porque eran racionales. He aquí porque la sociedad puede ser estudiada por el método de las ciencias naturales. Empobrecimiento del concepto Estado que se deriva de esta manera de ver. Si ciencia política significa ciencia del Estado y Estado es todo el complejo de actividades prácticas y teóricas con las cuales la clase dirigente no sólo justifica y mantiene su dominio, sino también logra obtener el consenso activo de los gobernados, es evidente que todas las cuestiones esenciales de la sociología no son mas que las cuestiones de la ciencia política. Si queda algún residuo, sólo puede estar constituido por problemas falsos, vale decir, ociosos. La cuestión que le planteaba al autor del Ensayo Popular[24], era por lo tanto, la de determinar el tipo de relación que

[24] Gramsci se refiere aquí a Nicolás Bujarin, autor de un discutido libro sobre La Teoría del Materialismo Histórico. (E.).

debía existir entre la ciencia política y la filosofía de la praxis; si entre las dos existe identidad (afirmación insostenible, o sostenible sólo desde el punto de vista del más grosero positivismo) o si la ciencia política es el conjunto de los principios empíricos y prácticos que se deducen de una más vasta concepción del mundo o filosofía propiamente dicha, o si esta filosofía no es más que la ciencia de los conceptos o categorías generales que nacen de la ciencia política.

Si es verdad que el hombre sólo puede ser concebido como hombre históricamente determinado, es decir, que se ha desarrollado y vive en ciertas condiciones, en un determinado complejo social o conjunto de relaciones sociales ¿puede concebirse a la sociología solamente como el estudio de estas condiciones y de las leyes que regulan su desarrollo? Ya que no se puede prescindir de la voluntad y de la iniciativa de los mismo hombres, este concepto no puede dejar de ser falso. Hay que plantear el problema de qué es la "ciencia" misma. ¿No es también "actividad política" y pensamiento político en cuanto transforma a los hombres, los torna diferentes de lo que eran antes? Si todo es "política", para no caer en una fraseología tautológica y vacía, es preciso distinguir con nuevos conceptos la política que corresponde a la ciencia que tradicionalmente es llamada "filosofía", de la política que se llama ciencia política en sentido estricto. Si la ciencia es "descubrimiento" de una realidad antes ignorada, ¿esta realidad no es concebida, en cierto sentido, como trascendente? ¿Y no se piensa que existe aún algo "ignoto" y por consiguiente trascendente?¿Y el concepto de ciencia como "creación" no significa también el concepto de ciencia como "política"? Todo consiste en ver si se trata de creación "arbitraria" o racional, es decir, "útil" a los hombres para ampliar su concepto de la vida, para tornar superior (desarrollar) la vida misma.

Uno de los lugares comunes más banales que se vienen repitiendo contra el sistema electivo de formación de los órganos

estatales es éste: de que el "número es en él una ley suprema" y que las "opiniones de cualquier imbécil que sepa escribir (y también de un analfabeto en ciertos países) vale, a los efectos de determinar el curso político del Estado, exactamente lo mismo que la de quienes dedican al Estado y la nación sus mejores fuerzas", etc. Pero lo cierto es que de ninguna manera es verdad que el número sea "ley suprema" ni de que el peso de la opinión de cada elector sea "exactamente" igual. Los números, también en este caso, tienen un simple valor instrumental que dan una medida y una relación y nada más. Por otro lado ¿qué se mide? Se mide precisamente la eficacia y la capacidad de expansión y de persuasión de las opiniones de pocos, de las minorías activas, de las élites, de las vanguardias, es decir, su racionalidad, historicidad o funcionalidad concreta. Esto significa que no es verdad que el peso de las opiniones de los individuos sea "exactamente" igual. Las ideas y las opiniones no "nacen" espontáneamente en el cerebro de cada individuo: tuvieron un centro de formación, irradiación, difusión, persuasión, un grupo de hombres o también una particular individualidad que las elaboró y presentó en la forma política de actualidad. La numeración de los "votos" es la manifestación final de un largo proceso en el cual la influencia máxima corresponde justamente a quienes "dedican al Estado y a la nación sus mejores fuerzas" (cuando son tales). Si este presunto grupo de caciques, no obstante las interminables fuerzas materiales que posee, no obtiene el consenso de la mayoría, habrá que juzgarlo como inepto o como no representativo de los intereses "nacionales", los cuales no pueden dejar de prevalecer entre los elementos que impulsan la voluntad nacional más en un sentido que en otro. "Desgraciadamente", cada uno es llevado a confundir lo propio "particular" con el interés nacional y por consiguiente a encontrar "horrible" que la "ley del número" sea la que decida; es ciertamente mucho mejor llegar a élite por decreto. No se trata por lo tanto de quien "tiene mucho" intelectualmente y se siente reducido al nivel del último analfabeto, sino de quien presume que tiene mucho

y quiere quitar al hombre "común" también aquella fracción infinitesimal de poder que posee para decidir sobre el curso de la vida estatal.

De la crítica (de origen oligárquico y no de élite) al régimen parlamentario (es extraño que no haya sido criticado porque la racionalidad historicista del consenso numérico es falsificada sistemáticamente por la influencia de la riqueza), estas afirmaciones banales fueron extendidas a todo sistema representativo, aunque no fuese parlamentario ni formado según los cánones de la democracia formal. Tanto menos exactas son aquí estas afirmaciones. En estos otros regímenes el consenso no tiene en el momento del voto una fase terminal, todo lo contrario[25]. El consenso es supuesto como permanentemente activo, hasta el punto que aquellos que consienten podrían ser considerados como "funcionarios" del Estado y las elecciones como un modo de enrolamiento voluntario de funcionarios estatales de un tipo especial, que hasta cierto punto podría vincularse (en planos diferentes) al selfgovernment. Las elecciones, al no realizarse sobre la base de programas vagos y generales, sino partiendo de un trabajo concreto inmediato, impulsan a quienes consienten a empeñarse para realizarlas, en hacer algo más que el común ciudadano legal. Los impulsa a ser una vanguardia de trabajo activo y responsable. El elemento "voluntariedad" en la iniciativa no podría ser estimulado de otra manera entre las más vastas multitudes. Y cuando éstas no estén formadas por ciudadanos amorfos, sino por elementos productivos calificados, se podrá entender la importancia que puede adquirir la manifestación del voto[26].

Analizar la proposición de que "la sociedad no se plantea pro-

[25] Alusión al sistema soviético del control permanente de los electores sobre los electos (N. de la R.).

[26] Estas observaciones podrían ser desarrolladas más amplia y orgánicamente, poniendo también de relieve otras diferencias entre los diversos tipos de elecciones, según que cambien las relaciones generales sociales y políticas: relación entre funcionarios electivos y funcionarios de carrera, etc.

blemas para cuya solución no existan ya las premisas materiales". De ella depende en forma inmediata el problema de la formación de una voluntad colectiva. Analizar en forma crítica el significado de la proposición importa precisamente investigar cómo se forman las voluntades colectivas permanentes y cómo tales voluntades se proponen fines concretos inmediatos y mediatos, es decir, una línea de acción colectiva. Se trata de procesos de desarrollo más o menos amplios y raramente de explosiones "sintéticas" improvisadas. Las "explosiones" sintéticas también se verifican, pero se si observa más íntimamente, se ve entonces que se trata más de destruir que de reconstruir, de remover obstáculos mecánicos y exteriores al desarrollo autóctono y espontáneo; así, puede tomarse como ejemplo el Vespro siciliano.

Se podría estudiar en concreto la formación de un movimiento histórico colectivo, analizándolo en todas sus fases moleculares, lo que habitualmente no se hace porque tornaría pesado el análisis. Se toman en cambio las corrientes de opinión ya constituidas en torno a un grupo o a una personalidad dominante. Es el problema que moderadamente se expresa en términos de partido o de coaliciones de partidos afines: cómo se inicia la constitución de un partido, cómo se desarrolla su fuerza organizada y su influencia social, etc. Se trata de un proceso molecular, minucioso, de análisis extremo, capilar, cuya documentación está constituida por una cantidad interminable de libros, folletos, de artículos de revistas y de periódicos, de conversaciones y debates orales que se repiten infinidad de veces y que en su conjunto gigantesco representan ese lento trabajo del cual nace una voluntad colectiva con un cierto grado de homogeneidad, con el grado necesario y suficiente para determinar una acción coordinada y simultánea en el tiempo y en el espacio geográfico en el que se verifica el hecho histórico.
Importancia de las utopías y de las ideologías confusas y racionalistas en la fase inicial de los procesos históricos de formación de las voluntades colectivas. Las utopías, el racionalismo abs-

tracto, tienen la misma importancia que las viejas concepciones del mundo históricamente elaboradas por la acumulación de experiencias sucesivas. Lo que importa es la crítica que los primeros representantes de la nueva fase histórica dirigen a dicho complejo ideológico; a través de esta crítica se da un proceso de distinción y de cambio en la importancia relativa que poseían los elementos de las viejas ideologías. Aquello que era secundario, subordinado o aun accesorio, pasa a ser principal, se transforma en el núcleo de un nuevo complejo ideológico y doctrinario y la vieja voluntad colectiva se disgrega en sus elementos contradictorios, puesto que se desarrollan socialmente aquellos elementos subordinados.

Luego de la formación del régimen de los partidos, fase histórica ligada a la standardización de grandes masas de la población (comunicaciones, periódicos, grandes ciudades, etc.), los procesos moleculares advienen mas rápidamente que en el pasado.

**Cuestión del "hombre colectivo" o del "conformismo social".-** Tarea educativa y formativa del Estado que tiene siempre el fin de crear nuevos y más elevados tipos decivilización, de adecuar la "civilización" y la moralidad de las más vastas masas populares a las necesidades del continuo desarrollo del aparato económico de producción y por ende, de elaborar también físicamente, los nuevos tipos de humanidad. ¿Pero de qué manera lograra cada individuo incorporarse al hombre colectivo y en qué sentido deberá ser dirigida la presión educativa sobre los individuos si se quiere obtener su consentimiento y su colaboración, haciendo que la necesidad y la coerción se transformen en libertad"? Cuestión del "derecho", cuyo concepto deberá ser extendido, comprendiendo también aquellas actividades que hoy están involucradas en la formula de jurídicamente indiferente"[27] y que son del dominio de la sociedad civil, la cual opera sin "sanciones" y sin "obligaciones" taxativas, mas no deja por ello de ejercer una presión colectiva y de obtener

[27] Actos para los cuales la ley no prevé sanciones (T.).

resultados objetivos en la formación de las costumbres, las maneras de pensar y de obrar, la moralidad, etc.

Concepto político de la llamada “revolución permanente”, nacida antes de 1848 como expresión científicamente elaborada de las experiencias jacobinas desde 1789 al Thermidor. La fórmula es propia de un período histórico en el cual no existían los grandes partidos políticos de masa ni los grandes sindicatos económicos y la sociedad estaba aún bajo muchos aspectos, en un estado de fluidez : mayor retraso en el campo y monopolio casi completo de la eficiencia política-estatal en pocas ciudades o directamente en una sola (París para Francia); aparato estatal relativamente poco desarrollado y mayor autonomía de la sociedad civil respecto de la actividad estatal; sistema determinado de las fuerzas militares y del armamento nacional, mayor autonomía de las economías nacionales frente a las relaciones económicas del mercado mundial, etc. En el período posterior al año 1870 con la expansión colonial europea, cambian todos estos elementos, las relaciones internas de organización del Estado y las internacionales, devienen más complejas y sólidas y la fórmula cuarentiochesca de la “revolución permanente” es sometida a una relaboración, encontrando la ciencia política su superación en la fórmula de “hegemonía civil”. En el arte político ocurre lo mismo que en el arte militar: la guerra de movimiento deviene cada vez más guerra de posición y se puede decir que un Estado vence en una guerra, en cuanto la prepara minuciosa y técnicamente en tiempos de paz. Las estructuras macizas de las democracias modernas, tanto como organizaciones estatales que como complejo de asociaciones operantes en la vida civil, representan en el dominio del arte político lo mismo que las “trincheras” y las fortificaciones permanentes del frente en la guerra de posición: ellas tornan sólo “parcial” el elemento del movimiento que antes constituía “todo” en la guerra, etc.
La cuestión se plantea en los Estados modernos y no en los países atrasados, ni en las colonias, donde aún tienen vigencia las formas que en los primeros han sido superadas conviertién-

dose en anacrónicas. El problema del valor de las ideologías (tal como se deriva de la polémica Malagodi-Croce) –con las observaciones de Croce sobre el "mito" soreliano, que se pueden utilizar contra la "pasión"-, debe igualmente ser estudiado en un tratado de ciencia política.

**Fase económico-corporativa del Estado.-** En la ciencia política, Guicciardini representa un paso atrás con respecto a Maquiavelo. Y este es el único significado del mayor "pesimismo" de Guicciardini, quien retorna a un pensamiento político puramente italiano mientras Maquiavelo se había elevado a un pensamiento europeo. No se comprende a Maquiavelo si no se tiene en cuenta que supera la experiencia italiana en la experiencia europea (internacional en aquella época). Su "voluntad" sería utópica sin la experiencia europea. La misma concepción de la "naturaleza humana" deviene por este hecho diferente en los dos. En la "naturaleza humana" de Maquiavelo está comprendido el "hombre europeo" y este hombre, tanto en Francia como en España, ha superado efectivamente la fase feudal disgregada con la monarquía absoluta. No es, por consiguiente, la "naturaleza humana" la que se opone a que en Italia surja una monarquía absoluta unitaria, sino condiciones transitorias que la voluntad puede superar. Maquiavelo es "pesimista" (o mejor "realista"), al considerar a los hombres y los móviles de su obrar; Guicciardini no es pesimista, sino escéptico y sórdido. Paolo Treves[28] comete muchos errores en sus juicios sobre Guicciardini y Maquiavelo; no distingue bien "política" de "diplomacia" y precisamente en esta falta de distinción reside la causa de sus apreciaciones erróneas. En efecto, en la política el elemento volitivo tiene una importancia mucho mayor que en la diplomacia. La diplomacia sanciona y tiende a conservar las situaciones creadas por el empuje de las políticas estatales; es creadora sólo en un sentido metafórico o filosófico convencional (toda la actividad humana es creadora). Las relaciones

[28] Cfr. Il Realismo Politico di Francesco Guicciardini, en "Nuova Rivista Storica", noviembre-diciembre de 1930

internacionales mantienen un equilibrio de fuerzas en el cual todo particular elemento estatal puede influir muy débilmente. Florencia podía influir reforzándose a sí misma, por ejemplo, pero este refuerzo, aunque hubiese mejorado su posición en el equilibrio italiano y europeo no podía, por cierto, ser considerado como decisivo para trastocar el conjunto del equilibrio mismo. Por ello el diplomático, por el mismo hábito profesional, es llevado al esceptismo y a la sordidez conservadora.

En las relaciones internas de un Estado la situación es incomparablemente más favorable a la iniciativa central, a una voluntad de comando, tal como la entendía Maquiavelo. El juicio sobre Guicciardini dado por De Sanctis es mucho más realista de cuanto cree Treves. Hay que plantear la pregunta de por qué De Sanctis estaba mejor preparado que Treves para dar este juicio, histórica y científicamente más exacto. De Sanctis participó en un momento creador de la historia política italiana, un momento en el cual la eficacia de la voluntad popular, dirigida a suscitar fuerzas nuevas y originales y no sólo a calcular sobre las tradicionales, concebidas éstas como imposibilitadas de desarrollo y reorganización (esceptismo político guicciardinesco), habría mostrado toda su potencialidad no sólo en el arte de fundar un Estado desde el interior, sino también en el de dominar las relaciones internacionales desbrozando los métodos profesionales y rutinarios de la diplomacia (con Cavour). La atmósfera cultural era propicia para una concepción más comprensivamente realista de la ciencia y el arte político. Pero aún sin esta atmósfera ¿era imposible para De Sanctis comprender a Maquiavelo? La atmósfera dada por el momento histórico enriquece los ensayos de De Sanctis con un phatos sentimental que torna más simpático y apasionante el argumento, más artísticamente expresiva y cautivante la exposición científica, pero el contenido lógico de la ciencia política podría haber sido pensado aún en los períodos de peor reacción. ¿No es quizás la misma reacción un acto constructivo de voluntad? ¿Y no es un acto voluntario la conservación? ¿Por qué entonces sería "utópica" la voluntad de

Maquiavelo y revolucionaria y no utópica la voluntad de quienes quieren conservar lo existente e impedir el surgimiento y la organización de fuerzas nuevas que turbarían y subvertirían el equilibrio tradicional? La ciencia política abstrae el elemento "voluntad" y no tiene en cuenta el fin al cual se aplica una voluntad determinada. El atributo de "utópico" no es propio de la voluntad política en general, sino de las voluntades particulares que no saben ligar el medio al fin y, por lo tanto, no son tampoco voluntades, sino veleidades, sueños, deseos.

El escepticismo de Guicciardini (no pesimismo de la inteligencia, que puede estar unido a un optimismo de la voluntad en los políticos realistas activos ), tiene diversos orígenes: 1) el hábito diplomático, esto es de una actividad subalterna subordinada, ejecutivo-burocrática que debe aceptar una voluntad extraña (la política del propio gobierno o príncipe), a las convicciones particulares del diplomático (quien puede, es verdad, sentir como propia dicha voluntad, en cuanto corresponde a las convicciones propias, pero puede también no sentirla. Al haberse convertido la diplomacia necesariamente en una profesión especializada, condujo a esta consecuencia, la de poder separar al diplomático de la política de los gobiernos cambiantes,etc.) de allí por consiguiente el escepticismo y, en la elaboración científica, los prejuicios extracientíficos; 2) las mismas convicciones de Guicciardini, que era conservador en el cuadro general de la política italiana y por ello teoriza las opiniones propias, la posición política propia.

Los escritos de Guicciardini son más un signo de los tiempos que ciencia política y este es el juicio de De Sanctis; así como signo de la época y no ensayo de historia de la ciencia política es el artículo de Paolo Treves.

**Hegemonía (sociedad civil) y división de poderes.-** La división de los poderes y toda la discusión surgida alrededor de su realización, así como la dogmática jurídica nacida de su adve-

nimiento son el resultado de la lucha entre la sociedad civil y la sociedad política de un determinado período histórico ,con un cierto equilibrio inestable de clases, determinado por el hecho de ciertas categorías de intelectuales (al servicio directo del Estado en especial burocracia civil y militar ), están aún demasiado ligadas a las viejas clases dominantes. Es decir, se verifica en el interior de la sociedad lo que Croce llama el " perpetuo conflicto entre Iglesia y Estado", donde la Iglesia es considerada como representante de la sociedad civil en su conjunto (mientras que no es más que un elemento cada vez menos importante), y el Estado como representando toda tentativa de cristalizar en forma permanente una determinada etapa de desarrollo, una determinada situación. En este sentido, la misma Iglesia puede transformarse en Estado y el conflicto puede manifestarse entre la sociedad civil laica y laicizante y el Estado-Iglesia (cuando la Iglesia se ha convertido en parte integrante del Estado, de la sociedad política monopolizada por un determinado grupo privilegiado que se anexa la Iglesia para defender mejor su monopolio con el sostén de aquel sector de "sociedad civil" representada por esta última).

Importancia esencial de la división de los poderes para el liberalismo político y económico. Toda la ideología liberal, con sus fuerzas y sus debilidades, puede ser comprendida en el principio de la división de los poderes y entonces se pone en evidencia cuál es la fuente de la debilidad del liberalismo: es la burocracia, esto es, la cristalización del personal dirigente, que ejerce el poder coercitivo y que hasta cierto punto se transforma en casta. De allí la reivindicación popular de la elegibilidad de todos los cargos, reivindicación que es el punto extremo de liberalismo y al mismo tiempo su disolución (principio de la Constituyente en permanencia, etc.; en las Repúblicas la elección periódica del Jefe del Estado da una satisfacción ilusoria a esta reivindicación popular elemental).

Unidad del Estado en la distinción de los poderes: la magis-

tratura más ligada a la sociedad civil, el poder judicial, situado entre gobierno y parlamento que representa la continuidad de la ley escrita (aun contra el gobierno). Naturalmente, estos tres poderes son también órganos de la hegemonía política, pero en una medida diferente: 1) Parlamento; 2) magistratura; 3) gobierno. Hay que anotar en especial la impresión desastrosa que provocan en el público las irregularidades en la administración judicial: el aparato hegemónico es más sensible en este sector, al cual puede asimilarse también las arbitrariedades de la policía y de la administración pública.

**Concepción del derecho.-** Una concepción del derecho que debe ser esencialmente renovadora no puede ser encontrada, integralmente, en ninguna doctrina prexistente (ni aun en la doctrina de la llamada escuela positiva ni particularmente en la doctrina de Ferri. Si todo Estado tiende a crear y mantener un cierto tipo de civilización y de ciudadano (y por ende de convivencia y de relaciones individuales), tiende a hacer desaparecer ciertas costumbres y actitudes y a difundir otras. El derecho será el instrumento para el logro de este fin (junto a la escuela y otras instituciones y actividades) y debe ser elaborado de conformidad con dicho objetivo, logrando el máximo de eficacia y resultados positivos.

La concepción del derecho deberá será liberada de todo residuo de trascendencia y de absoluto; prácticamente, de todo fanatismo moralista. Sin embargo, me parece que no se puede partir del punto de vista de que el Estado no “castiga” (si este término es reducido a su significado humano) y de que lucha sólo contra la “peligrosidad” social. En realidad, el Estado debe ser concebido como “educador” en cuanto tiende justamente a crear un nuevo tipo o nivel de civilización. Por el hecho de que se opera esencialmente sobre las fuerzas económicas, que se reorganiza y se desarrolla el aparato de producción económica, que se innova la estructura, no debe extraerse la conclusión de que los hechos de superestructura deben abandonarse a sí mismos, a

su desarrollo espontáneo, a una germinación casual y esporádica. El Estado, también en este campo, es un instrumento de "racionalización", de aceleración y taylorización, obra según un plan, urge, incita, solicita y "castiga" ya que una vez creadas las condiciones en las cuales es "posible" un determinado modo de vida, de "acción" o la omisión criminal deben tener una sanción punitiva, de importancia moral y no sólo un juicio de peligrosidad genérica. El derecho es el aspecto represivo y negativo de toda la actividad positiva de formación civil desplegada por el Estado. En la concepción del derecho deberían ser incorporadas también las actividades "destinadas a recompensar" a los individuos, grupos, etc.; se premia la actividad loable y meritoria así como se castiga la actividad criminal (y se castiga de una manera original, haciendo intervenir a la "opinión pública" como sancionadora).

## Notas Varias

**Trotski y Stalin.-** Escrito (bajo la forma de preguntas y respuestas), por Stalin en septiembre de 1927 sobre algunos puntos esenciales de ciencia y arte político. El punto que me parece necesario desarrollar es el siguiente: cómo según la filosofía de la praxis (en su manifestación política), tanto en la formación de su fundador como especialmente en las precisiones aportadas por su teórico más reciente, la situación internacional debe ser considerada en su aspecto nacional. En realidad, la relación "nacional" es el resultado de una combinación "original" única (en un cierto sentido) que debe ser comprendida y concebida en esta originalidad y unicidad si se desea dominarla y dirigirla. Es cierto que el desarrollo se cumple en la dirección del internacionalismo, pero el punto de partida es "nacional" y es de aquí que es preciso partir. Pero la perspectiva es internacional y no puede menos que ser así. Es preciso por ello estudiar con exactitud la combinación de fuerzas nacionales que la clase internacional deberá dirigir y desarrollar según las perspectivas y directivas internacionales. La clase dirigente merece ese nombre sólo en cuanto interpreta exactamente esta combinación, de la que ella misma es un componente, lo que le permite, en cuanto tal, dar al movimiento una cierta orientación hacia determinadas perspectivas. Y es aquí donde residen, según mi opinión, las divergencias fundamentales entre Trotski y Stalin como intérprete del bolchevismo. Las acusaciones de nacionalismo son ineptas si se refieren al núcleo del problema.Si se estudia el esfuerzo realizado desde 1902 hasta 1917 por los bolcheviques, se ve que su originalidad consiste en depurar el internacionalismo de todo elemento vago y puramente ideológico (en sentido peyorativo), para darle un contenido de política realista. El concepto de hegemonía es aquel donde se anudan las exigencias de carácter nacional y se comprende por qué determinadas tendencias no hablan de dicho concepto o apenas lo rozan. Una clase de carácter internacional, en la medida en que guía a capas sociales estrictamente nacionales (intelectuales) y con frecuencia más

que nacionales, particularistas y municipalistas (los campesinos), debe en cierto sentido "nacionalizarse"; pero este sentido no es muy estrecho ya que antes de que se formen las condiciones para una economía según un plan mundial, es necesario atravesar múltiples fases donde las combinaciones regionales (de grupos de naciones), pueden ser variadas. Por otra parte, es preciso no olvidar que el desarrollo histórico sigue las leyes de la necesidad hasta tanto la iniciativa no haya pasado netamente del lado de las fuerzas que tienden a la construcción, siguiendo un plan de división del trabajo basado en la paz y la solidaridad. Que los conceptos no-nacionales (es decir, no referibles a ningún país en particular), son erróneos, se demuestra reduciéndolos al absurdo. Ellos condujeron a la pasividad y a la inercia en dos fases muy diferentes:1) en la primera fase, ninguno creía que debiera comenzar, o sea, consideraba que comenzando se habría encontrado aislado; y en la espera de que todos se moviesen en conjunto, nadie lo hacía ni organizaba el movimiento; 2) la segunda fase es quizás peor, ya que se espera una forma de " napoleonismo" anacrónico y antinatural (puesto que no todas las fases históricas se repiten en la misma forma). Las debilidades teóricas de esta forma moderna del viejo mecanismo están enmascaradas por la teoría general de la revolución permanente que no es más que una previsión genérica presentada como dogma y que se destruye a sí misma al no manifestarse en los hechos.

**¿Cómo entender a Maquiavelo?-** Si como he escrito en otras notas, la interpretación de El Príncipe debe (o puede) ser hecha considerando como centro del libro la invocación final, es preciso revisar cuanto existe de "real" en su interpretación "satírica y revolucionaria (tal como se expresa Enrico Carrara en la nota al fragmento correspondiente de los Sepolcri en su obra escolar). En lo que respecta a Fóscolo, no me parece que se pueda hablar de una interpretación particular de El Príncipe, es decir, de la atribución a Maquiavelo de ocultas intenciones democráticas y revolucionarias. Más justa me parece la mención de Croce (en

el libro sobre la Storia del Barocco), que corresponde a la carta de los Sepolcri, diciendo: Maquiavelo, por el hecho mismo de "templar" el cetro…, de tornar más coherente y consciente el poder de los príncipes, deshoja los laureles, destruye los mitos, muestra qué es en realidad este poder, etc." Vale decir la ciencia política en cuanto ciencia es útil tanto a los gobernantes como a los gobernados para comprenderse recíprocamente.

En los Ragguagli di Parnaso de Boccalini, la cuestión de El Príncipe es planteada, en cambio, de una manera completamente diferente que en los Sepolcri. Pero es necesario preguntarse: ¿a quién desea satirizar? ¿A Maquiavelo o a sus adversarios? La cuestión es planteada así por Boccalini: "Los enemigos de Maquiavelo consideran a éste como un hombre digno de castigo porque ha expuesto cómo gobiernan los príncipes y al hacerlo ha instruido al pueblo; ha "messo alle pecore denti di cane", destruyó los mitos del poder, el prestigio de la autoridad, tornó mas difícil el gobernar ya que los gobernados no pueden saber tanto como los gobernantes, las ilusiones se han vuelto imposibles, etc.Es preciso analizar todo el planteamiento político de Boccalini que, en este "balance", parece satirizar a los antimaquiavelistas, quienes no son tales por no hacer lo que Maquiavelo ha escrito, es decir, porque Maquiavelo no haya tenido razón, sino porque lo que Maquiavelo escribe "se hace y no se dice", y esto es factible precisamente porque no es explicado y sistematizado en forma crítica. Maquiavelo es odiado por haber "descubierto los pequeños altares" del arte de gobernar, etc.

La cuestión se plantea también hoy y la experiencia de la vida de los partidos modernos es instructiva. ¡Cuantas veces se escucharon reproches por haber mostrado críticamente los errores de los gobernantes!: "Mostrando a los gobernantes los errores que cometen, les enseñais a no cometerlos más, o sea, "hacéis su juego". Esta concepción está ligada a la teoría infantil del "tanto peor, tanto mejor". El miedo de hacerle el juego a los adversarios es de lo más cómico y está ligado al necio concepto de con-

siderar siempre a los adversarios como estúpidos; pero también a la incomprensión de las "necesidades" histórico-políticas, por las cuales "ciertos errores deben ser cometidos" y al criticarlos es útil para educar a los propios partidarios.

Me parece que las intenciones de Maquiavelo al escribir El Príncipe han sido más complejas y también "más democráticas" de lo que deriva de la interpretación "democrática". Maquiavelo considera que tan grande es la necesidad del Estado unitario-nacional que todos deberán aceptar que para el logro de este elevadísimo fin sean empleados los únicos medios idóneos. Se puede decir por consiguiente, que Maquiavelo se propuso educar al pueblo, mas no en el sentido que da habitualmente a esta expresión, o al menos que le dieron ciertas corrientes democráticas. Para Maquiavelo, "educar al pueblo" debe haber significado tornarlo consciente y convencido de que para lograr el fin propuesto sólo puede existir una política, la realista, y que por lo tanto, era imprescindible estrechar filas a su alrededor y obedecer al príncipe que emplea tales métodos, pues sólo quien desea el fin desea también los medios idóneos para lograrlo. La posición de Maquiavelo a este respecto deberá ser aproximada a la de los teóricos y políticos de la filosofía de la praxis, que trataron también de construir y difundir un "realismo" popular, de masa y debieron luchar contra una forma de "jesuitismo" adecuado a las diversas épocas. La "democracia" de Maquiavelo es de un tipo adaptado a su época, es el consenso activo de las masas populares respecto de la monarquía absoluta, en cuanto limitadora y destructora de la anarquía feudal y señorial y del poder de los Papas, en cuanto fundadora de grandes Estados Territoriales nacionales, función que la monarquía absoluta no podía cumplir sin el apoyo de la burguesía y de un ejército permanente, nacional, centralizado.

**"Doblez" e "ingenuidad" de Maquiavelo.-** Analizar el artículo de Adolfo Oxilia, Macchiavelli nel teatro[29]. Interpreta-

[29] "Cultura", octubre-diciembre, 1933.

ción romántico-liberal del Maquiavelo (Rosseaum en El contrato social, III, 6; Fóscolo en los Sepoleri; Mazzini en el breve ensayo sobre Maquiavelo).

Escribe Mazzini: " Ecco cio che i vostri principi, deboli e vili quanti sono, faranno per dominarvi: or pensatici!" Rousseau ve en Maquiavelo un "gran republicano" obligado por la época – sin que de esto derive ninguna mengua de su dignidad moral- a "déguiser son amour pour la liberté" y a fingir que daba lecciones a los reyes, para dárselas a "des grandes aux peu ples". Filippo Burzio anotó que tal interpretación en lugar de justificar moralmente el maquiavelismo da como resultado un "maquiavelismo al cuadrado", ya que el autor de El Príncipe no sólo daría consejos engañosos sino también con engaño, para mal de aquellos mismos a quienes estaban dirigidos.

Esta interpretación "democrática" de Maquiavelo derivaría del cardenal Pole y de Alberico Gentili (habrá que analizar el libro de Villari y de Tommasini en las partes que se refieren al éxito de Maquiavelo). En mi opinión, el fragmento de Traianno Boccalini en los Raguagli di Parnasso es mucho más significativo que la totalidad de los planteamientos de los "grandes estudiosos de la política", ya que todo se reduce a una aplicación del proverbio vulgar "quien conoce el juego no lo enseña". La corriente "antimaquiavélica" no es más que la manifestación teórica de este principio de arte político elemental, el principio de que ciertas cosas se hacen mas no se dicen.

Y justamente de aquí nace el problema más interesante. ¿Por qué Maquiavelo escribió El Príncipe no como una "memoria" secreta o reservada, como "instrucciones" de un consejero a un príncipe, sino como un libro que debía caer en manos de todos? ¿por qué deseaba escribir una obra de "ciencia" desinteresada, como podría argüirse partiendo el punto de vista de Croce? Pero esto parece ir contra el espíritu de la época, parece ser una concepción anacrónica. ¿Por "ingenuidad", dado que

Maquiavelo es visto como un teórico y no como un hombre de acción? No me parece aceptable la hipótesis de la "ingenuidad" vanidosa y "chismosa". Es necesario reconstruir la época y las exigencias que Maquiavelo descubría en ella.

En realidad, no obstante tener El Príncipe un destino preciso, no se puede decir que el libro haya sido escrito para alguien en particular, o para todos. Es escrito para un hipotético "hombre de la providencia" que podía manifestarse tal como se había manifestado Valentino u otros condottieros, partiendo de la nada, sin tradición dinástica, por sus excepcionales cualidades militares. La conclusión de El Príncipe justifica todo el libro también ante las masas populares que realmente olvidan los medios empleados para alcanzar un fin si éste es históricamente progresista, vale decir, si resuelve los problemas esenciales de la época y establece un orden donde sea posible moverse, actuar, trabajar con tranquilidad. Al interpretar a Maquiavelo se olvida que la monarquía absoluta era en aquellos tiempos una forma de reinado popular y que ella se apoyaba sobre los burgueses contra los nobles y también contra el clero. (Oxilia se refiere a la hipótesis de que la interpretación democrática de Maquiavelo fue reforzada y puesta más en evidencia en el período del 1700 al 1800 por el Giorno de Parini, "satírico instructor del joven señor, así como Maquiavelo –en otros tiempos, con otra naturaleza y medida de los hombres-, habría sido el trágico instructor del príncipe")

Analizar lo que escribe Alfieri sobre Maquiavelo en el libro Del príncipe e delle lettere. Hablando de las "máximas inmorales y tiránicas" que se podría extraer "aquí y allá" de El Príncipe, Afieri anota: "Y estas son puestas en evidencia (para quien reflexiona bien), mucho más para revelar a los pueblos las ambiciones y sagaces crueldades de los príncipes que para enseñar a los príncipes a practicarlas, puesto que ellos casi siempre las adoptan, las han adoptado y las adoptarán, según su necesidad, ingenio y destreza".

Al margen de la interpretación democrática la nota es justa; pero Maquiavelo no quería "sólo" enseñar a los príncipes las "máximas" que ellos conocían y adoptaban. Quería en cambio enseñar la "coherencia en el arte de gobernar y la coherencia aplicada a un cierto fin: la creación de un Estado unitario italiano. O sea, El Príncipe no es un libro de "ciencia" desde un punto de vista académico, sino de "pasión política inmediata", un "manifiesto" de partido, que se basa en una concepción "científica" del arte político. Maquiavelo enseña de verdad la "coherencia" de los medios "bestiales", lo cual va contra la tesis de Alderisio (del cual es preciso analizar el escrito Intorno Alla´rte dello Stato del Machiavelli y las discusiones posteriores sobre su interpretación como "política pura", en "Nuovi Studi" de junio-octubre de 1932); pero esta "coherencia" no es algo meramente formal, sino la forma necesaria de una determinada línea política actual. Que de la exposición de Maquiavelo se pueden extraer elementos de una "política pura" es otra cuestión; ella se refiere al lugar que ocupa Maquiavelo en el proceso de formación de la ciencia política "moderna", que no es pequeño. Alderisio plantea mal todo el problema y los aciertos que pueda lograr se pierden en la desconexión del cuadro general, equivocado.

La cuestión de por qué Maquiavelo escribió El Príncipe y las demás obras no es un simple problema de cultura o de psicología del autor, puesto que sirve para explicar en parte la fascinación que ejercen estos escritos, su vivacidad y originalidad. No se trata, por cierto, de "tratados" de tipo medieval, ni tampoco de obras de un abogado que quiere justificar las operaciones o el modo de actuar de sus "sostenedores", aunque sea de su príncipe. Las obras de Maquiavelo son de carácter "individualista", expresiones de una personalidad que desea intervenir en la política y en la historia de su país y en tal sentido tienen un origen "democrático". Existe en Maquiavelo la "pasión" del "jacobino" y por ellos agradaba tanto a los jacobinos y a los iluministas; es este un elemento "nacional" en sentido propio y debería ser estudiado con anterioridad a toda investigación sobre Maquiavelo.

# INDICE



*"...Acá editamos algunas de sus notas sobre la teoría de la política. En ellas Gramsci piensa a Maquiavelo a través de Lenin, reiterando para una experiencia diferente las consideraciones políticas del secretario florentino.*

*Se trata de una traducción.*

*Sobrepasando la morada habitual del concepto, Gramsci lo traslada a la manera cómo una herencia teórica puede verterse en acción, en praxis política y como ésta a su vez crea, innova teóricamente. Cada movimiento político que se inspire en el marxismo y se suponga revolucionario sólo puede pensar sus vínculos teóricos y su raigambre a las experiencias políticas de otros pueblos, cuando éstas se traspasan bajo la forma de una traducción. De aquella versión al idioma propio, a la experiencia política concreta en que se empeñan, el lenguaje hasta entonces extraño de otras teorías y prácticas políticas.*

*Traducción es para Gramsci, entonces, el modo específico y creador de cómo se asume una herencia..."*

Osvaldo Fernández D.